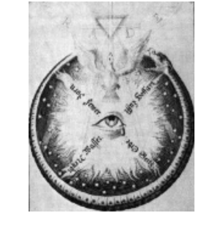


GRUPO DE ESTUDIOS E
INVESTIGACIONES
MARTINISTAS & MARTINEZISTAS
DE ESPAÑA
-G.E.I.M.M.E.-
Fundado el 12 de Octubre de 2.003

Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.



BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 49

21 de Marzo de 2.016

S U M A R I O


EXCELSIS DEO ET IN TERRA

JOSEPH DE MAISTRE: PROFETA DEL «CRISTIANISMO TRASCENDENTE»

El esoterismo místico y la doctrina de los iluminados

Jean-Marc Vivenza



"A veces, me gustaría lanzarme más allá
de los límites estrechos de este mundo;
me gustaría anticipar el día de las revelaciones
y sumergirme en el infinito".
(Joseph de Maistre, *Las Veladas de San Petersburgo*[*],
Xª velada, *Obras Completas*, t. V, Vitte, 1884, p. 172.)

En su fundamento inicial, el pensamiento de **Joseph de Maistre** (1753-1821) está, de manera indisociable, ligado a las doctrinas que se encontraban en la corriente llamada "iluminismo místico", probablemente heterogéneo pero singularmente valioso, de una larga tradición representada en el siglo XVIIIº por personalidades como **Martines de Pasqually** (+1774), **Karl von Eckartshausen** (1752-1803), **Jean-Baptiste Willermoz** (1730-1824) o incluso **Louis-Claude de Saint-Martin** (1743-1803). Es por ello que no se puede pasar por alto el estudio atento de las teorías que aparecieron en el seno de este movimiento iniciático y espiritual, so pena de no percibir lo que une estrecha e íntimamente el pensamiento de Maistre con su fuente primigenia, fuente que es, igual e indudablemente, su auténtico origen.

Además, esto está perfectamente confirmado por una nota de Maistre fechada en 1816, o sea, para él, en una época donde la reflexión había tenido ampliamente tiempo de concebir su obra, en la que declaraba que tras dedicar anteriormente "*mucho tiempo en conocer a sus*

[*] Editado en español por Espasa Calpe S.A., Colección Austral, 1ª Edición en 1943 – 4ª Edición 1998. Madrid, España.

señores" (se sobreentiende a los "iluminados" o a los "iniciados"), frecuentando sus asambleas, yendo a Lyon para verlos más de cerca, manteniendo una correspondencia con los más importantes de entre ellos, no por ello había "*dejado de permanecer unido a la Iglesia católica, apostólica y romana",* afirmando sin rodeos: *"haber adquirido una multitud de ideas que he aprovechado"* **[1]**.

¿Cuál es pues esa multitud de ideas de las que Maistre asegura haberse "*aprovechado"*?

I. Las fuentes del pensamiento de Joseph de Maistre

Para responder a esta pregunta sólo es necesario revisar con atención el pensamiento maistriano tal como se expresa en los principales textos del conde saboyano, y establecer una correspondencia temática con las bases doctrinales del iluminismo, y, sobre todo, las tesis específicas de Martines de Pasqually expuestas en su célebre "***Tratado de la Reintegración de los seres***", así como las de Jean-Baptiste Willermoz y Saint-Martin, para darse cuenta de la extrema identidad en su naturaleza.

La perspectiva escatológica presentada por Martines de Pasqually, común a Saint-Martin y a Willermoz, retomada por Joseph de Maistre, se inscribe con evidencia en esta comprensión global de la historia de la "Caída", a sabiendas de que el primer hombre, Adán, no se limitó a su falta inicial, sino que volvió a reincidir por su debilidad ante el mundo material, su voluntad extraviada y su apetito carnal del cual nació Caín.

Todos los conceptos de Joseph Maistre sobre los designios de la divina Providencia en el corazón de la Historia, la condición del hombre, su caída y su posible "reconciliación" con Dios, su vigilante atención aplicada a las leyes de la analogía que arrojan luz sobre la correspondencia entre lo que está arriba y lo que está abajo, el mundo, visto como expresión, según la frase de san Pablo, recordada por Maistre en la "Xª Velada" de *Las Veladas de San Petersburgo*, de un "*conjunto de cosas invisibles manifestadas visiblemente"*, tienen sus fuentes, sus raíces, en las tesis del iluminismo. Añadamos: una "*interpretación alegórica de las Escrituras, tan descuidada en su momento por la Iglesia; su interés por la metafísica de los números por los que la inteligencia suprema se revela a la nuestra; su apología de la intuición adivinatoria, participación inmediata del pensamiento de Dios en quien descansa la verdad*; *su exaltación de la profecía siempre presente entre los hombres y que deja presentir una próxima y espléndida expansión del cristianismo...*" **[2]**

El conjunto de la obra de Joseph de Maistre se ilumina así a la luz de un nuevo día cuando establecemos la comparación con la doctrina del iluminismo, y a menudo es llamativa la estrecha intimidad de puntos de vista, análisis y certezas, hasta tal punto que Maistre puede presentarse legítimamente como un auténtico "Profeta" de este cristianismo original que él mismo designó como "**cristianismo trascendente**" **[3]**.

Bajo esta apelación se desarrolla y traduce toda la perspectiva metafísica del iluminismo místico, estado de ruptura del hombre caído en busca de la Unidad perdida, con un talento fuera de lo común, es cierto, y con un estilo magnífico, bajo la pluma de Maistre en sus escritos.

II. Joseph de Maistre y Louis-Claude de Saint-Martin

En 1787, Louis Claude de Saint-Martin pasa por Chambéry para ir a Italia, y es recibido por Joseph de Maistre, que era desde hacía varios años un vivo admirador de su pensamiento del que decía que se comprometía a apoyar en todos los puntos la perfecta ortodoxia **[4]**.

Maistre, sin conocer todavía a Saint-Martin, había copiado a mano tres discursos a los iniciados lioneses, con los siguientes títulos: "*Las vías de la Sabiduría*", "*Las leyes temporales de la justicia divina*" y el "*Tratado de las bendiciones*"; Maistre nos dice en su "Diario inédito" con fecha de 4 de diciembre de 1797: "*he dedicado treinta y ocho horas y trece minutos a esta transcripción*" **[5]**. Los dos hombres, como se puede imaginar, intercambian pareceres ampliamente sobre muchos temas. En 1793, Maistre dirá además, en su "*Memoria*" a Vignet des Etoles: "*El Sr. de Saint-Martin es un gentilhombre francés de 35 a 40 años, de costumbres muy dulces e infinitamente amable. Lo conozco. No se percibe nada extraordinario en sus modales ni en su conversación*" **[6]**.

Maistre prosigue con sus lecturas y se sumerge en los escritos de **Jacob Böhme** (1575-1624) que le hizo descubrir **Saint-Martin**, se abre también con entusiasmo a **Emmanuel Swedenborg** (1688-1772), el autor de "*La Nueva Jerusalén*", y estudia con atención a **Karl von Eckartshausen** (1752-1803), copiando directamente en alemán pasajes enteros de "*La Nube sobre el Santuario*".

III. Lazos estrechos con el iluminismo místico

a) Un franc-masón del Régimen Escocés Rectificado en el exilio

En 1792, a raíz de las revueltas revolucionarias, Maistre, fiel a su Rey, emprende el camino del exilio.

Sufriendo en cierta forma alguna sospecha, por sus numerosas y *quasi* públicas relaciones masónicas, Maistre se confiesa a un amigo, **Vignet des Etoles**, para rehabilitarse de los reproches de los que se le acusa equivocadamente. Le manda pues una "*Memoria*" que recopila el historial de su trayectoria iniciática, texto que nos es valioso retrospectivamente por las informaciones que nos da de las profundas relaciones establecidas por Maistre con el mundo de las logias de 1774 a 1792.

Sin embargo, sería ilusorio imaginar, como algunos respetables autores sostienen un tanto precipitadamente, que las relaciones masónicas de Joseph de Maistre cesaron por orden formal de su Majestad **Víctor-Amadeo IIIº**.

No es fácil emplazar la naturaleza de sus relaciones "fraternales", especialmente durante su estancia en Suiza en Lausana, luego en Cerdeña, aunque muchos Hermanos hubiesen emprendido el camino del exilio con él, entre ellos el conde Salteur, el senador Deville, el conde de Ezery y el canónigo Bazin du Chanez. Se reencontró con ellos, como es fácil suponer, para proseguir con sus trabajos.

Está comprobado, por ejemplo, que Maistre estuvo en contacto, de 1794 a 1795, con **Henri de Cordon,** canónigo de Saint-Jean, conde de Lyon, eclesiástico Gran Profeso del Régimen Escocés Rectificado, quien fue delegado de la provincia de Borgoña en el Convento de las Galias en 1778. Estuvo también ligado a la logia de Lausana, nada más llegar en abril de 1793.

b) Un iniciado en el seno del iluminismo místico

Además, no hay que olvidar que Suiza era en aquella época un hogar muy acogedor para el mundo del esoterismo, los libros de **Fenelón** (1651-1715) y de **Madame Guyon** (1648-1717) eran leídos allí con mucho interés. Diferentes círculos - como el de las "almas interiores" de **Jean-Philippe Dutoit-Membrini** (1721-1792), cuyo libro leía Maistre: "*Del origen de los abusos, del uso, de las cantidades y de la fe...*" -, emergían y reunían a muchas personalidades a su alrededor, impartiendo un discurso sobre el acercamiento directo a Dios en el seno de la "oración pasiva" y de la "adoración pura en la fe". Por otra parte, hoy se sabe de manera cierta que Maistre magnetizaba y se ejercitaba seriamente en desarrollar sus "dones" fluídicos junto con sus amigos monárquicos emigrados.

Joseph de Maistre se rodea pues, y quizás más todavía que en Chambéry, de un entorno iniciático, místico y esotérico, aprovechando el tiempo libre para profundizar en sus queridos estudios teosóficos.

Devora "*El Hombre Nuevo*" de Saint-Martin, se sumerge en las traducciones de **Jacob Böhme** y de **Swedenborg**; sus "*Cuadernos*" dan testimonio de los estudios relativos a la Cábala, cita las especulaciones del **Rabi Haccadosch** sobre los nombres divinos (*Misceláneas B*), de **Pierre-Daniel Huet** (1630-1721) sobre el Mesías y el Tetragrammatón (*Misceláneas A*, 2 de mayo de 1799), profundiza en las correspondencias entre la alquimia y la astrología, lo cual le servirá para redactar la nota 6 de la Velada XIª de *Las Veladas de San Petersburgo*.

IV. Influencia del pensamiento de Orígenes en Joseph de Maistre

Joseph de Maistre declaraba en su *Memoria al duque de Brunswick* (1781), que esperaba "*añadir al Credo algunas riquezas*", y no cabe ninguna duda, como se puede comprobar, que esas riquezas procedían de las diferentes "*luces*" recibidas en el seno del mundo del iluminismo místico.

En efecto, quien iba a convertirse en lector asiduo de **Clemente de Alejandría** (v.150-v.215) y de **Orígenes** (v.185-v.252), encontró en el Régimen Escocés Rectificado, del que fue miembro

en Chambéry en Saboya hasta 1792, una doctrina que iba a concordar de maravilla con las propias convicciones que dejará más tarde al leer algunos autores de los primeros siglos del cristianismo, y que le dio acceso a unos conocimientos sorprendentes sobre el tema de la creación del mundo, el sentido espiritual de las Escrituras, del orden natural y sobrenatural, y sobre muchos otros puntos.

Muchos autores hicieron observar, justamente, la influencia de Orígenes **[7]** sobre el pensamiento de Maistre: "*La influencia de Orígenes es patente en la obra de Joseph de Maistre, se hace notar tanto en el marco general de su pensamiento como en la manera de abordar ciertas dificultades. Orígenes considera el mundo terrestre como un lugar de arrepentimiento. Los hombres deben volver a Dios; este esfuerzo hacia la virtud, hacia la aceptación de la atración divina, es precisamente lo que hace el mérito y su salvación. La historia completa de la humanidad es un retorno hacia Dios*" **[8]**; "*El nombre de Orígenes resume por sí solo la influencia profunda del cristianismo helénico sobre Joseph de Maistre: es el único al que la obra maistriana llama regularmente en su auxilio (…) Orígenes proporciona a Maistre la justificación de los principales artículos de su Credo*" **[9]**. Esta constatación no es falsa en absoluto, evidentemente, pero no hay que olvidar que los grandes temas origenianos (estado pre-angélico de Adán, encierro de las almas en un cuerpo de materia como consecuencia de la prevaricación del primer hombre, apocatastásis pensada como una aniquilación del mundo sensible y de todas las formas materiales, vida celeste post-mortem incorpórea, etc.), Maistre los encontró primero en su carrera de joven iniciado, de 1776 a 1792, en el Régimen Escocés Rectificado, sistema iniciático que había introducido oficialmente bajo iniciativa de Jean-Baptiste Willermoz, durante su primer Convento constitutivo en Lyon en 1778 - conocido bajo el nombre de *Convento de las Galias* -, como enseñanza fundadora de la Orden la "**doctrina de la reintegración**" que es, en realidad, bajo el examen y según el juicio del mismo Maistre, una reformulación, seguramente en modo esotérico, de los principales conceptos expuestos en su tiempo por Orígenes **[10]**.

V. La doctrina de la reintegración de los seres

Es lo que sostiene Maistre cuando evoca las tesis profesadas por los iniciados a los que conoció en Lyon, es decir, y en particular, aquellos de los que fue íntimo amigo, a saber **Jean-Baptiste Willermoz** y **Louis-Claude de Saint-Martin**: "*Su doctrina es una mezcla de platonismo, **de origenismo** y de filosofía hermética sobre una base cristiana*" (*Las Veladas…*, Velada Xª).

Esto le llevó además a afirmar: "***El cristianismo, en los primeros tiempos, era una verdadera iniciación, en la que se desvelaba una verdadera magia divina***" (*Misceláneas B*). Concluyó pues en sus registros lo que aparece con evidencia cuando se examina seriamente el tema, que la doctrina de Orígenes relativa a la caída de Adán y el origen del mundo material "*es todavía hoy la base de todas las iniciaciones modernas*" (*Ibíd*.).

Así, el examen de los registros inéditos de Maistre nos demuestra que el descubrimiento de Orígenes data de 1797, año en que copió y anotó numerosas páginas del Padre alejandrino

(*Misceláneas B*, pp. 51 ss.). Maistre le designó entonces como "***uno de los más sublimes teólogos que jamás haya ilustrado la Iglesia***", pero esta fecha de 1797 prueba, elocuentemente, que el encuentro con Orígenes se produjo mucho después del periodo iniciático en el seno de sistema willermoziano, donde el conde chamberiano accedió a las *Instrucciones Secretas* reservadas a los Profesos y Grandes Profesos, que exponen una doctrina en todos los puntos idéntica a las tesis del *Tratado de los Principios*.

En los registros conservados bajo los títulos *Misceláneas A* y *B*, *Religión E*, *Extractos E y F* - que publicamos bajo el título "**Pensamientos inéditos sobre la iniciación**" en "*Joseph de Maistre, profeta del cristianismo trascendente"* **[11]** -, se desvelan las múltiples referencias al **pensamiento de Orígenes**, de las que, en especial el siguiente pasaje, pone de manifiesto su relación con el concepto de Orígenes que considera que la creación del mundo material no se realizó por el efecto de la bondad de Dios, sino que es una consecuencia de la Caída que conllevó que las almas fuesen encerradas en cuerpos de materia: "*San Agustín* (*Ciudad de Dios*, XI, 23) *entendió mal a Orígenes* **[12]**, *cuando éste dijo que la causa de la materia no es la bondad de Dios únicamente, sino que las almas, habiendo pecado al alejarse de su creador, merecieron estar encerradas en diversos cuerpos como en una prisión según la diversidad de sus crímenes, y que eso es el mundo (material); que así la causa de su creación (del mundo físico) no fue porque se hicieran buenas cosas, sino para impedir las malvadas. La opinión de la que se trata no tiene nada en común con el maniqueísmo. Se puede observar que hoy todavía es la base de todas las iniciaciones modernas"* (2 de diciembre de 1797, *Misceláneas B*, p. 302).

Maistre resume así pues su convicción a propósito del cristianismo primitivo, a raíz de la lectura de Orígenes: "*El cristianismo, en los primeros tiempos, era una verdadera iniciación, en la que se desvelaba una verdadera magia divina"* (Mayo de 1797, *Misceláneas B*, p. 518).

VI. La presencia universal del "mal": La materia como degradación

Además, efectuando este atento estudio de los acontecimientos, analizando el sorprendente y a menudo espantoso mecanismo de esta **dialéctica negativa**, es como Maistre consiguió poner de relieve brillantemente el misterio abismal del mal alojado en el corazón del destino de la humanidad. Joseph de Maistre cumplió de esta manera un pasaje muy claro de la *política natural* o positiva a la *metafísica* o *teología de la historia*.

Para él las contradicciones, las crisis, los extravíos, la ceguera manifiesta de los hombres, dan testimonio de la dominación del mal que ha herido y hundido a las criaturas, dan fe de la soberanía del mal que ha derrumbado el orden primigenio y original, que lo ha degradado todo, haciendo del orden presente un orden "invertido", desviado y corrupto.

Maistre piensa que ya que nada está situado en el lugar que le corresponde, ya que ninguna cosa está allí donde normalmente debería estar, todo está mal, todo está bajo el yugo universal de la Caída, todo vive encorvado, doblegado bajo el peso de la corrupción y del vicio. Como recuerda el Eclesiastés: "*No hay ningún justo en el mundo"* (*Eccl.* VII:20). Para decirlo

claramente, en los tiempos actuales, cualquier forma de existencia está concretamente "animada", y desde su concepción, por el padre de la mentira. Maistre afirma: "*El mal lo ha corrompido todo, y en un sentido muy cierto todo está mal ya que nada está en su lugar. (...) Todos los seres gimen y tienden con esfuerzo hacia otro orden de cosas*" (*Obras Completas*, t. I, p. 39).

El mal corresponde así a la ruptura del orden primitivo y su esencia se expresa por la obra de división realizada contra "la Unidad" situada en la base y en el fundamento invisible del Principio. El mal vino a romper la armonía celeste del "Reino de Dios", lo cual hace que desde este terrible momento subsista una fractura permanente, una lucha entre dos fuerzas antagonistas que se libran una batalla despiadada. Maistre escribe: "*No hay nada tan evidente en el universo como la existencia de dos fuerzas opuestas que se enfrentan sin tregua. No hay nada bueno que el mal no mancille y altere...*" (*Misceláneas B (inédito)*, p. 303; 22 oct. 1797).

La historia del mundo es, a este respecto, la historia continuada de la Caída; el pecado original es la explicación de todo, y este pecado irremisible se repite "*en cada instante del tiempo de forma secundaria*" (*Las Veladas…,* IIª Velada). Maistre, con razón, se esmera en precisar: "*toda degradación siendo sólo una pena, y toda pena suponiendo un crimen, únicamente la razón se encuentra conducida, como por la fuerza, al pecado original: puesto que nuestra funesta inclinación al mal, siendo una verdad de sentimiento y de experiencia proclamada por todos los siglos, y esta inclinación cada vez más o menos victoriosa de la consciencia y de las leyes, al no haber dejado jamás de producir sobre la tierra transgresiones de toda especie, jamás el hombre ha podido reconocer y deplorar este triste estado sin confesar por ello mismo el dogma lamentable del que les estoy hablando; puesto que no puede ser malvado sin ser malo, ni malo sin estar degradado, ni degradado sin ser castigado, ni castigado sin ser culpable*" (*Ibíd.).*

La materia es pues, de alguna manera, el resultado de una degradación, la consecuencia de una falta, una auténtica prisión, y conviene trabajar para salir de ella reconciliándose con Dios, obrando valientemente para "reintegrar" nuestra verdadera condición primitiva y original de la que hemos caído por desgracia. Las almas sufren por este encierro en el seno de la materia, sufren su dolorosa sumisión al imperio del tiempo, están condenadas a expiar su falta en el más absoluto de los aislamientos; soportando con dificultad la división no tienen otro deseo más imperativo que retornar a la "Unidad".

VII. Los dogmas no se encuentran en las Santas Escrituras

Es pues muy significativo ver a Joseph de Maistre considerar, después de los pensadores de la corriente iluminista y en la continuación de su apego al pensamiento de Orígenes del que conocemos su distancia ante una aproximación literal de las Escrituras, que los dogmas fijados por la Iglesia proceden de una limitación de la Historia, y que incluso constituyen una especie de "*obstáculo*", de barrera real a la transmisión viva de la Fe, que sería "*mil veces más angélica*" sin las definiciones dogmáticas.

He aquí lo que sostiene Maistre: "*Aunque los primeros Símbolos contengan el enunciado de todos nuestros dogmas, los cristianos de aquel entonces, por el contrario, habrían mirado como un gran crimen enunciarlos todos. Lo mismo ocurre con las Santas Escrituras:* ***jamás hubo idea más vacía que la de buscar la totalidad de los dogmas cristianos****: no hay ninguna línea en esos escritos que declare,* ***que deje tan solo apercibir la intención de hacer de ello un código o una declaración dogmática de todos los artículos de fe****. (…) Lo mismo pasa con la Iglesia como con el Estado: si el cristianismo no hubiese sido nunca atacado, jamás hubiese escrito para fijar el dogma; pero tampoco jamás el dogma hubiese sido fijado por escrito si no hubiese existido anteriormente en su estado natural, que es el de la palabra. (…) La Fe, si la sofística oposición no la hubiera forzado a escribir, sería mil veces más angélica:* ***ella llora sobre esas decisiones que la rebeldía le arrancó****, y que fueron siempre desgracias, ya que todas suponen la duda o el ataque, y no pudieron nacer sino en medio de las conmociones más peligrosas. El estado de guerra levantó estas murallas venerables alrededor de la verdad: sin duda la protegen, pero también* ***la ocultan****: la hacen inatacable;* ***pero por ello mismo menos accesible.*** *¡Ah! No es lo que pide ella, que quería abrazar al género humano entre sus brazos […]*" **[13]**

Maistre añade: "*Después de oír la Sabiduría de las naciones, no será inútil, pienso, oír todavía más la filosofía cristiana. Sin duda hubiese sido bueno desearla*, dijo el más elocuente de los Padres griegos [*ndr.* s. Juan Crisóstomo], si no *hubiésemos necesitado jamás la escritura, y los preceptos divinos no fuesen escritos como lo son por la tinta en nuestros libros; pero ya que hemos perdido esta gracia por nuestra culpa, agarremos pues, dado que es necesario*, *una plancha en vez del barco, sin olvidar sin embargo la superioridad del primer estado.* ***Dios no reveló jamás nada*** [por escrito] *a los elegidos del Antiguo Testamento*; **siempre les habló directamente, porque veía la pureza de sus corazones**; *pero al pueblo hebro, habiéndose precipitado en el abismo de los vicios, le hacían falta unos libros y unas leyes*. La misma salida fue renovada bajo el imperio de la nueva revelación; porque Cristo no dejó ni un solo escrito a sus apóstoles. En lugar de **libros les prometió el Espíritu Santo**. *Es él,* les dijo, *el que os inspirará lo que vosotros tendréis que decir*" **[14]**.

VIII. El cristianismo trascendente según Joseph de Maistre

Este concepto de un cristianismo no-dogmático, entregado a la inspiración del "Espíritu", podría parecer bastante sorprendente bajo la pluma de Joseph de Maistre. Ahora bien, no es así, al contrario, es el testimonio de lo más profundo de su pensamiento con respecto a una religión que desea purificada, depurada de todos los artificios, una religión de la relación inmediata con la "Trascendencia", cosa en que consiste, efectivamente, el "*cristianismo trascendente*" del que se convierte en defensor, y de alguna manera el "Profeta", prediciendo su próximo advenimiento.

Es lo que describió perfectamente **Émile Dermenghem** (1892-1971), cuando publicaba en 1928 su *Joseph de Maistre Místico*: "*es una idea análoga que Joseph de Maistre sugiere cuando habla de las* '*vestimentas de piel*' (nota 3. *Las Veladas…*, IIª Velada., p. 292). *El Génesis llamaría*

de esta manera, según la interpretación teosófica, a los cuerpos materiales actuales de los que Adán y Eva fueron revestidos después de la caída. Igualmente evoca la unión de los sexos cuya dualidad fue una consecuencia del Mal. Jesucristo, apunta (nota. 1., p. 293) Misceláneas A (inédita), p. 580), *volverá y reinará sobre la tierra, según san Clemente, contemporáneo de los Apóstoles, "Cuando lo que está fuera (…), cuando la vida o la generación exterior se haya vuelto semejante a la vida interior o angélica. Entonces sólo habrá un único nacimiento. Ya no habrá sexo. El macho y la hembra no serán sino uno y el reino de Dios llegará a la tierra como en el cielo"* - Clemente de Alejandría (nota. 2. Con el místico inglés Law, *El espíritu de la oración*, 1ra parte, p. 86-87. Cita también a Maimónides y a Platón (el hombre doble del Banquete). Ref. arriba, IIIª parte, cap. I) -. Añade Maistre: *"citó esas palabras en el siglo siguiente con algunas alteraciones";* y cita una respuesta semejante del Salvador a Salomé que le hacía la misma pregunta: "*Cuando hayáis dejado la vestimenta de la vergüenza y la ignominia (se trata evidentemente del cuerpo actual); cuando los dos se hagan uno, que el Macho y la Hembra estén unidos y ya no haya ni hombre ni mujer*". Y Maistre comenta: "*Cuando lo que está fuera, etc…, es decir, cuando la vida o la generación exterior se haya vuelto semejante a la vida interior o angélica. Entonces ya no habrá más que un único nacimiento. Ya no habrá sexo. El hombre y la mujer no serán sino uno y el reino de Dios llegará a la tierra como en el cielo*" **[15]**.

Por este hecho Maistre declara: "*El cristianismo, tal y como lo conocemos, es al verdadero cristianismo o cristianismo primitivo, base de todas sus especulaciones, lo que una logia azul, dicho de otro modo, una logia de aprendices y compañeros en la franc-masonería ordinaria, es a una logia de altos grados. Este cristianismo real, designado entre los Alemanes por el nombre de* ''cristianismo trascendente'', *es una verdadera iniciación; fue conocido por los cristianos primitivos y es accesible todavía a los adeptos de buena voluntad. Este cristianismo revelaba y puede revelar todavía mayores maravillas, y puede no sólo desvelarnos los secretos de la naturaleza, sino incluso ponernos en comunicación con los espíritus"* **[16]**.

IX. Un contra-revolucionario fiel a la doctrina del iluminismo

Desde su exilio en Cagliari en Cerdeña, Maistre se molestó en subrayar en septiembre de 1801, tras la lectura de las afirmaciones publicadas por el **Abate Augustin Barruel** (1741-1820) s.j., en sus "*Memorias para servir a la historia del jacobinismo"* (Londres, 4 vol., 1797-1798), la confusión cometida por este autor con respecto a los iluminados: *"¡Todo lo que el autor dice sobre Sr. de Saint-Martin*, precisa Maistre, *es tan falso, tan calumnioso, que tenemos derecho a asombrarnos! En cuanto a la acusación de maniqueismo hecha a este escritor, deja de ser calumniosa por ser tan ridícula".* En cuanto a la alegación sobre que el Martinismo *"no ha hecho más que copiar a Manes y a los Albigenses",* Joseph de Maistre no se corta en protestar vigorosamente diciendo*: "jamás un hombre de espíritu ha escrito algo tan ingenuo"*.

En una carta inédita del 29 de mayo de 1810, que no figura en las *Obras Completas*, Maistre señala sin embargo, sin nombrar al autor del libro al que se refiere (*Der Triumph der Philosophie im achtzehnten Jahrhunderte*, 1803, y del que no ignora evidentemente ni la identidad, ni la relación que mantuvo con la **Estricta Observancia** alemana), a saber **Johann**

August von Starck (1741-1816), teólogo franc-masón, creador de los "***Clérigos del Templo***" o "**clericato**", por el carácter profundamente religioso y litúrgico de sus ceremonias, que llegó, poco a poco, a adoptar posturas radicalmente antimasónicas: "*Del abate Barruel a quien vos conocéis, puede ser la obra interesante sobre la historia del jacobinismo, pero se equivocó totalmente sobre la franc-masonería por falta de conocimientos suficientes; fue relevado y corregido por el sabio y docto autor alemán del* Triunfo de la Filosofía en el siglo XVIIIº*, 2 vol. in-8°. Realmente hay mucho por aprender en este libro. Se confunde todo bajo el nombre vago de franc-masones, cada cosa debe ser puesta en su sitio"* **[17]**.

Lo que expresa el libro de Starck - un **Johann August von Starck** quien además escribía desde 1796 en *Eudämonia* o el *Wiener Magazin*, revistas en las cuales se codeaban tanto Jesuitas muy hostiles a la franc-masonería, como **Laurent Leopold Haschka** (1749-1826) o **Félix Franz Hofstäter** (1741-1814), así como teósofos como **Eckartshausen** - corrige de alguna manera ciertos errores del abate Agustín Barruel, a la vez que confirma sus prevenciones con respecto a los discípulos de **Adán Weishaupt** (1748-1832) y los "***Iluminados de Baviera",*** demostrando que las tesis naturalistas y anticristianas fueron, en su origen, movimientos revolucionarios en Europa **[18]**. Maistre, por su parte, resumió así su pensamiento en un texto titulado "*Cuatro capítulos inéditos sobre Rusia"*, *Capítulo cuatro 'Del iluminismo'*, que será publicado a título póstumo por su hijo Rodolfo en 1859, y que expone de manera destacable el pensamiento del conde chamberiano sobre la naturaleza, las fuentes y el "objeto" real al que se dedicaba la franc-masonería mística fundada sobre el "**cristianismo trascendente**". Este análisis, en el que fue esclarecida la postura del **martinismo** en su relación con la doctrina de Martines de Pasqually, estableciendo un lazo con el pietismo, es absolutamente esencial con respecto a los temas que abordamos en la medida en que Maistre consigue definir lo que es, y en qué consiste el tipo de "**cristianismo**" profesado por los iniciados conocidos o designados bajo el nombre de "**Martinistas**": "[Los martinistas e iluministas] lo *relacionan todo con el amor de Dios, y aunque este principio excelente se haya mezclado en ellos con mucha aleación más o menos reprensible, basta sin embargo para hacerles excesivamente valiosos los escritores místicos de la Iglesia romana. Son sus guías y sus oráculos (**Santa Teresa, San Francisco de Sales, Fenelón, Madame Guyon,** etc.). Piensan bastante comúnmente que los cristianos de todas las comuniones están a punto de reunirse bajo un jefe quien, según la opinión de muchos, debe residir en Jerusalén.(…) Este mismo sistema se opone a la incredulidad general que amenaza a todos estos países; porque, finalmente, **es cristiano en todas sus raíces**; acostumbra a los hombres a los dogmas y a las ideas espirituales; les preserva de una especie de materialismo práctico muy destacable en la época en que vivimos, y del hielo protestante, que solo tiende nada menos que a helar el corazón humano. En cuanto a los martinistas mitigados y a los pietistas que se limitan a esperar maravillas, a especular sobre el amor divino y sobre el reino interior, no parece que Su Majestad Imperial tenga nada que temer políticamente por parte de esos hombres…"* (Ref. *Cuatro Capítulos inéditos sobre Rusia*, cap. IV "*Del Iluminismo"*, 1859).

Además, lo que es completamente conocido y notorio hoy, es que su nombramiento como embajador en San Petersburgo, puesto que ocupará de 1803 a 1817, le proporcionará la

ocasión de entablar numerosas relaciones con la muy floreciente masonería Rusa y el importante ambiente teosófico de ese país.

X. Teocracia

En el plano "metapolítico", lo que significa, según la concepción maistriana, una dimensión puramente "*Providencialista*" de la Historia en la que es Dios quien interviene directamente en los acontecimientos que ocurren en el transcurso del tiempo, a veces bajo la forma de castigos severos infligidos a los Príncipes y a las Naciones cuando se alejan de los principios sagrados y trascendentes - metapolítica que para él era inseparable de una perspectiva teológica y escatológica -, Maistre consideraba que el mundo debía conformarse con las enseñanzas de la Revelación divina, único fundamento de las leyes. Además escribió de manera bastante categórica: "*No se puede atacar una verdad teológica sin atacar una ley del mundo*" (*Del Papa*, L. 1er, Cap. I.).

Es por ello que, para él, el papa, el "Pontífice romano", garante según él de la **Tradición**, era el árbitro supremo, el que, estando por encima de los Reyes y de los Príncipes vela por el respeto del derecho y obra por la paz universal: "*La infalibilidad en el orden espiritual y la soberanía en el orden temporal son dos palabras perfectamente sinónimas*" (*Ibíd*.), sostiene Maistre. El apego de Maistre a la institución del papado, al "*Heredero de los Apóstoles*", como lo designa **san Bernardo** (+ 1153), parte de una idea, seguramente no directamente explícita, aunque sin embargo muy precisa, que se vislumbra debajo de cada línea "*Del Papa*", que se puede resumir de la manera siguiente: el papa es el único que posee todavía la autoridad necesaria capaz de restaurar, en una Europa entregada al caos de los egoísmos nacionales y al veneno revolucionario, la unidad del Santo Imperio: *"El Tratado 'Del Papa' consigna esta inesperada pero coherente transmisión. Habiendo desaparecido el Emperador con el Santo Imperio, solo permanece el Sacerdocio Supremo para devolver la transmisión del arquetipo eterno del Santo Imperio"* **[19]**.

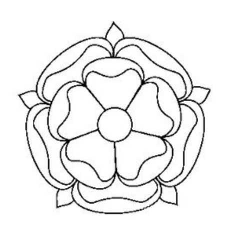
Por este motivo la insistencia sobre la infalibilidad, fuente de toda soberanía legítima, que es objeto de un importante desarrollo en el libro - hasta el punto de que esta noción suscitó incluso algunas reservas en Roma y el prudente silencio de **Pío VII**, antes de ser adoptado sin embargo por el **Concilio Vaticano I** en 1870 -, no tuvo otro objeto sino asentar la incontestable autoridad del Pontífice romano por encima de todas las demás formas de soberanías. Sobre esta cuestión Maistre es muy claro: "*El Soberano Pontífice es el jefe natural, el promotor más poderoso, el gran Demiurgo de la civilización universal*" (*Ibíd*.). El Papa es pues para Maistre el único garante, por la evidente superioridad de su función, de un posible retorno al continente de la unidad política y espiritual. Encarna la esperanza de una restauración verdadera del orden tradicional, entre sus manos sagradas descansa la última posibilidad de una recuperación futura del **Santo Imperio** **[20]**. Notaremos a este propósito que **Louis-Claude de Saint-Martin** no fue menos "**teócrata**" que Maistre, y pueden ser considerados con razón, uno y otro, como representantes eminentes de la escuela teocrática, pero no obstante, de una manera absolutamente diferente, puesto que si su perspectiva es idéntica, a saber el establecimiento de la autoridad del Espíritu y la sacralización de las instituciones humanas con

el fin de que advenga el reino divino, los métodos preconizados para alcanzar esta meta esperada eran relativamente disímiles, por no decir extremadamente opuestos y antagonistas. Pero podemos constatar que Saint-Martin tuvo igualmente líneas muy cercanas a las de Maistre sobre el efecto "regenerador" de la Revolución, insistiendo en su papel providencial, tema permanente del análisis de los dos pensadores teócratas: "*creo ver en nuestra sorprendente revolución un designio marcado de la Providencia de hacernos recobrar, y sucesivamente a muchos otros pueblos (aunque no sepa por qué medio), el verdadero uso de nuestras facultades, y desvelar a los ojos de las Naciones esta meta sublime que interesa a la sociedad humana por completo y abraza al hombre en todas sus relaciones*" (*Carta a un amigo… sobre la Revolución francesa,* 1795) **[21]**.

Por último, es interesante subrayar sobre este tema que Jean-Baptiste Willermoz - asiduo a las recepciones y cenas oficiales del **cardenal Joseph Fesch** (1763-1839), por entonces arzobispo de Lyon y Primado de las Galias, que recibía para almorzar a los vicarios generales del obispado y les hacía visitar su capilla particular, siendo convidado en 1805 a besar la mano del Papa Pío VII durante su paso por Lyon -, conservó en sus archivos dos cartas, una del 8 de octubre de 1820 y otra del 18 de junio de 1821, enviadas por un tal Raimundo, Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa, a Willermoz, en las cuales se puede leer, en la primera de las dos: "*El libro de El Papa por el Sr. Conde de Maistre es muy bueno para meditar*" (MS 5898), y en la siguiente: "*Vuestra carta me encontró en las Veladas de San-Petersburgo de las que estoy encantado*" (MS 5899).

Estos juicios, dirigidos a Willermoz, y emanando de la pluma de un iniciado son, a nuestro parecer, la mejor y más pertinente ilustración que se pueda dar, "simbólicamente", a un estudio de las relaciones existentes entre Maistre y la corriente de la masonería escocesa en el siglo XVIIIº, demostrando así la admirable intimidad de esta obra con la doctrina del iluminismo, de la que se podría decir que es, en una lengua que todos concuerdan en reconocer como siendo de una excepcional pureza y belleza de estilo, la más perfecta y penetrante traducción de estos fundamentos esenciales jamás escrita hasta hoy.

Joseph de Maistre, después de una vida enteramente consagrada a la búsqueda de la "Verdad", falleció el 26 de febrero de 1821; sus restos mortales, en forma de homenaje póstumo, como se hacía únicamente para los miembros de la Compañía de Jesús, fueron solemne y piadosamente depositados en la cripta de la iglesia de los mártires, capilla necrópolis de los jesuitas en Turín.



Conclusión

El gobierno de la Divina Providencia, la comprensión metafísica de la Caída original y el análisis de sus consecuencias, desembocan en la necesaria puesta en marcha del trabajo de "Reintegración", la perspectiva escatológica que debe conducirnos a los pies de la Santa Montaña que tiene en su cima al Cordero de Dios (*Agnus Dei*), desde donde se manifestará al final de los tiempos la Jerusalén Celeste. La doctrina de Joseph de Maistre, expuesta en su obra, es la que recibió en los círculos iniciáticos dirigidos por Jean-Baptiste Willermoz desde Lyon, en los cuales solo encontró, según sus propias palabras: "*bondad, dulzura y piedad, incluso a su manera"* (*Las Veladas…,* Velada XIª).

La espera de esta religión renovada inspira estas líneas a Maistre, donde, al igual que un visionario anuncia: "*Más que nunca debemos ocuparnos de esas altas especulaciones, puesto que tenemos que estar preparados para un acontecimiento inmenso en el orden divino, hacia el que nos encaminamos a una velocidad acelerada que debe llamar la atención de todos los observadores. Ya no hay religión sobre la tierra: el género humano no puede permanecer en este estado. Unos oráculos temibles anuncian además que* **los tiempos han llegado**" **[22]**. Para adelantar estos tiempos liberadores, Maistre, en forma de instante de oración, declara: "*Entreguémonos al amor y entremos en la vía real que conduce a la Ciudad Santa".*

NOTAS.

1. Nota de Joseph de Maistre, 1816. Dosier "*Iluminados"*, archivos del conde Rodolphe de Maistre.

2. J. Rebotton, *Introducción*, in. Joseph de Maistre, *Obras*, vol. II, *op. cit*, p. 27.

3. Cuando Maistre escribe en la Velada XIª de *Las Veladas* evocando el cristianismo profesado por los iluminados alemanes: "*es lo que algunos Alemanes llamaron el cristianismo transcendental. Esta doctrina es una mezcla de platonismo, origenismo y filosofía hermética, sobre una base cristiana"*, traduce la expresión de ultra-Rin: "*Transzendental Christentum"*, que se encontraba bajo la pluma de algunos autores de la corriente iluminista. Se podría pensar pues que Maistre adopta el término "***trascendental****"* con todas las implicaciones filosóficas aferentes señaladas por el diccionario, y del que los "trascendentales" en metafísica ofrecen un despliegue semántico y hermenéutico de una prodigiosa riqueza, siendo además ampliamente utilizado por **Immanuel Kant** (1724-1804). La resolución de la dificultad nos es proporcionada sin embargo por otro texto de Maistre que no estaba destinado a la publicación, a saber los "*Cuatro capítulos inéditos sobre Rusia"* - cogido de páginas confidenciales editadas por el hijo de Joseph Maistre, el conde Rodolphe de Maistre, a título póstumo en París (Librería Auguste Vaton, 1859) -. He aquí lo que se puede leer en él: "*Este cristianismo real, designado entre los Alemanes por el nombre de* ***cristianismo trascendente****, es una verdadera iniciación; fue conocido por los cristianos primitivos, y es accesible todavía a los adeptos de buena voluntad"* (Ref. *Cuatro capítulos sobre Rusia*, capítulo cuatro, "Del iluminismo", op.cit., pp. 91-128). Maistre se refiere pues, en *Las Veladas*, a un "**cristianismo trascendente**" cuando habla del cristianismo "trascendental", la continuación es importante: "***conocido por los cristianos primitivos, y accesible todavía a los adeptos de buena voluntad***".

4. Un estudio de Dominique Clairembault en la web ***Philosophe Inconnu***, en tres partes, demuestra los lazos estrechos que existen entre el pensamiento de Joseph de Maistre y el de Louis-Claude de Saint-Martin: ***I. Joseph de Maistre y el Filósofo Desconocido*** *por* ***Georges Goyau; II. El martinismo en Las Veladas de San Petersburgo*****;** ***III...*** Esos lazos doctrinales y espirituales fueron puesto a la luz, no sólo por los biógrafos de Joseph de Maistre desde su desaparición, sino también, y es lo que hace aparecer este estudio, por el mismo Maistre en algunas de sus obras. He aquí lo que escribió Dominique Clairembault: "*En la "Undécima Velada" de Las Veladas* de San Petersburgo*, Joseph de Maistre presenta al Filósofo Desconocido como "el más instruido, el más sabio y el más elegante de los teósofos modernos". El autor de Las Veladas, Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa, leyó, no sin criticarlas a veces, las obras de Saint-Martin. Se encontró también con él en septiembre de 1787, con motivo de su paso por Chambéry, cuando el teósofo viajaba hacia Italia. Cuando en 1793 evocó este encuentro, precisará*: "*El Sr. de Saint-Martin es un gentilhombre francés de entre 35 a 45 años, de costumbres muy dulces e infinitamente amables. Lo conozco. No se percibe nada extraordinario en sus maneras ni en su conversación"* (*Memoria a Vignet des Étoles*, archivos departamentales de Saboya, 2J 11). *La influencia del pensamiento del Filósofo Desconocido sobre la obra de Maistre fue estudiada por varios autores. Georges Goyau lo aborda en su estudio sobre "El pensamiento religioso de Joseph de Maistre, según unos documentos inéditos", publicado en 1921 en la Revista de los dos-mundos. El mismo año, François Vermale publica sus Notas sobre Joseph de Maistre, Desconocido (Librería Dardel, Chambéry). Ya se había dedicado al caso de Maistre en La Franc-Masonería saboyana en la época revolucionaria (Leroux, 1912). Paul Vulliaud y Émile Dermenghem se interesan igualmente por la cuestión del martinismo del autor de Las Veladas, el primero en* Joseph de Maistre franc-masón (Nourry, 1926), e*l segundo en* Joseph de Maistre místico (ed. del Viejo Colombier, 1946). *Desde entonces, otros buscadores retomaron sus reflexiones sin aportar no obstante elementos realmente novedosos".* (Cf. *Joseph de Maistre y el martinismo*, **Philosophe Inconnu.com)**.

5. Dermenghem, *Joseph de Maistre Místico*, ediciones du vieux colombier, Paris, 1948, p. 46.

6. J. de Maistre, *Memoria sobre la Franc-masnería dirigida al barón Vignet des Etoles*, Obras II, ed. Slatkine, 1983, p. 138.

7. Orígenes nació en Egipto donde recibió una formación helénica y una educación bíblica. El conocimiento que poseía de la filosofía griega le permitió entablar lazos profundos con el platonismo alejandrino de su tiempo, retomando el proyecto de Pantène (+ v. 216) y de **Clemente de Alejandría**, que consistía en formar una especie de universidad, la *Didascalée*, donde todas las ciencias humanas eran puestas al servicio de la teología. Designado como el sucesor de Clemente de Alejandría que había estado a la cabeza de la escuela catequética, enseñó allí entre 212 y 231. Hacia 250, durante la persecución de Decio, Orígenes fue detenido y torturado. Al recobrar su libertad muere poco después, a raíz de sus heridas, en Tiro en 252. Su obra es inmensa, yendo de *Comentarios* sobre las Escrituras Santas, hasta libros de exégesis, homilías, controversias (*Apología del cristianismo contra Celso, De la oración*, la *Exhortación al martirio*, etc.), pero su obra principal, que resume su pensamiento teológico y metafísico, es el *Tratado* **Sobre los Principios** (*De principiis*).

8. M. Froidefont, *Teología de Joseph de Maistre*, Ediciones Clásicas Garnier, 2010, pp. 14-15.

9. R. Triomphe, *Joseph de Maistre. Estudio sobre la vida y sobre la doctrina de un materialista místico*, Droz, 1968, p. 438.

10. Ver J.-M. Vivenza, *La doctrina de la reintegración de los seres*, La Piedra Filosofal, 2ª edición, 2013, así como *Joseph de Maistre y el Régimen Escocés Rectificado*, Dossier H, la Edad del Hombre, 2005.

11. En 1922, en *Le Correspondant*, **Émile Dermenghem** (1892-1971) publicaba "fragmentos inéditos" de Joseph de Maistre extraídos de los registros conservados bajo los títulos *Misceláneas A* y *B*, *Religión E*, *Extractos E* y *F*, en los archivos del conde Rodolphe de Maistre. Esos fragmentos no habían sido reeditados jamás, pese a su valor de primer orden en la comprensión del pensamiento maistriano. Como recuerda É. Dermenghem: "*Joseph de Maistre hace alusión, al principio de la novena velada de Las Veladas de San Petersburgo, a 'esos volúmenes inmensos' en los que escribía, 'desde hacía más de treinta años', todo lo que sus lecturas le presentaban como más llamativo. 'A veces*, decía, *me limito a simples indicaciones; otras veces transcribo palabra por palabra partes esenciales; a menudo adjunto algunas notas, y a veces también pongo en ellos pensamientos del momento, iluminaciones repentinas que se apagan sin ruido si el destello de luz no se fija por la escritura. Envuelto en el torbellino revolucionario en diversas regiones de Europa, jamás esas recopilaciones me han abandonado, y ahora no podréis creer con qué placer leo esta inmensa colección' (…)"* (É. Dermenghem, *Le Correspondant*, 94º Año, t. 287 (Nueva. Serie: 251º), n° 1432, 25 de mayo 1922, pp. 631-640).

12. San Agustín escribió a propósito de Orígenes: "*pretenden que las almas, aunque no son en verdad partes de Dios, sino sus criaturas, pecaron apartándose de su Creador; y por diferentes progresos, según la diversidad de sus pecados, en el espacio que hay desde el cielo a la tierra, merecieron diferentes cuerpos como cárceles y prisiones y que éste es el mundo, y que ésta fue la causa de hacer el mundo, no para que se crearan cosas buenas, sino para que se corrigieran y reprimieran las malas. Tal es el sentimiento de Orígenes, que escribió en su libro '*De los principios'" (S. Agustín, *La Ciudad de Dios*, XI, 23).

13. J. de Maistre, Ensayos sobre el *principio generador de las constituciones políticas y de otras instituciones humanas*, 1809.

14. *Ibíd*.

15. Émile Dermenghem, *Joseph de Maistre Místico*, La Colombe, op. cit., pp. 292-293.

16. J. de Maistre, *Cuatro capítulos inéditos sobre Rusia*, Publicados por su hijo el conde Rodolphe de Maistre. París. Librería de Aug. Vaton, editor, rue du Bas, n° 50 - 1859.

17. R. Triomphe, *op.cit.*, p. 534.

18. He aquí lo que explicó **Johann August von Starck** referente al proyecto de **Adán Wesihaupt** y de los **Illuminados de Baviera**, corriente designada bajo el nombre de "***Iluminatismo***" en un texto poco conocido, enviado secretamente en 1797 al **Abate Barruel**, y conservado en los archivos de la Orden de los Jesuitas: "*El gran misterio de la Orden respecto a la Religión, consistía en la doctrina: que el Cristianismo no estaba fundado sino sobre la impostura y la superstición y que en recompensa, el Deísmo, la religión de la Razón y el Naturalismo, era la verdadera religión. Es cierto que dejaron subsistir el nombre de Cristianismo, pero lo despojaron por completo de todo lo que tenía de religión positiva de modo que solo quedó el naturalismo. (…) Con respecto a la Religión se substituyó el Cristianismo por el Naturalismo; y para engañar a todos aquellos que tenían todavía veneración por el nombre de Cristo y por el Cristianismo, y que se hubieran alejado temblando si hubiesen visto que para los iluminados* [de Wesihaupt] *era necesario rechazar el Cristianismo abiertamente, no dejaron de insinuar que Jesucristo mismo no había tenido otra meta sino hacer valer la religión natural y convertirla en universal y que se ejecutaba su plan si se trabajaba por la restauración de esta religión (…) Se había formado pues el designio de destruir la Religión; para llevarlo a cabo se sirvieron de la falsa suposición del Catolicismo y Jesuitismo secreto como de un remedio soberano contra el Cristianismo en provecho del Deísmo. Trataron no sólo de superstición católica a los profetas, los milagros, la existencia de los Espíritus y los Ángeles y por grado*

todo lo que había de positivo en el Cristianismo; pero también nos pintaron a todos los que osaron a seguir sosteniendo esas doctrinas como hombres débiles y dirigidos por los Jesuitas incluso a sus espaldas. (…) La meta general que encierra todas los demás: esta regeneración no podría hacerse y acabarse sino por la abolición del Cristianismo, por la introducción de la religión de la Razón, por el derrocamiento de los Tronos y por la fundación de una 'República universal'. *Hay que ser especialmente ignorante de todo lo que ocurrió en Francia, o de los secretos del Iluminatismo, para no ver que es por la Revolución que quisieron realizar los proyectos del Iluminatismo. Todo lo que se hizo en Francia, el derrocamiento del trono, el asesinato del Rey, el establecimiento de una República democrática, la destrucción de la nobleza, la introducción de una igualdad quimérica, la destrucción de la Religión y del Sacerdocio, todo esto sólo era la realización de los planes elaborados por el Iluminatismo*. (…) *La inscripción que se podrá poner sobre las ruinas de los Tronos, de los pedazos de los Altares y los montones de cenizas que cubrirían en poco tiempo toda Europa puede ser resumida en estas palabras*: *'La obra del Iluminatismo'"* (J. A. von Starck, *Historia del Iluminatismo*, 29 de julio de 1797, Archivos de la Provincia de Francia de los Jesuitas).

19. G. Durand, *Un Conde bajo la acacia: Joseph de Maistre*, Ediciones Masónicas de Francia, 1999, p. 107.

20. Es, con razón, significativo que la frase del epígrafe que figura en la página de guardia del libro "*Del Papa"* no sea la de un Padre de la Iglesia o la de un devoto autor, sino paradójicamente extraída del poema homérico "*La Ilíada"*, frase que revela claramente el pensamiento interior del conde saboyano, indicando sin rodeos: "*Demasiados jefes os destruirán; que un único hombre tenga el Imperio…*" (Homero, *Ilída*, II v. 204 *sq*.).

21. Respecto a los conceptos "teocráticos" de Joseph de Maistre y Louis-Claude de Saint-Martin, ver: ***Apéndice V. La teocracia según Joseph de Maistre y Saint-Martin***, in J.-M. Vivenza, ***La Iglesia y el sacerdocio según Louis-Claude de Saint-Martin***, La Piedra Filosofal, 2013, pp. 393-415.

22. J. de Maistre, *Las Veladas de San-Petersburgo*, Velada XIª, 1821.



ORÍGENES: VIDA Y OBRA

BENEDICTO XVI



AUDIENCIA GENERAL
Miércoles 25 de abril de 2007

Queridos hermanos y hermanas:

En nuestras meditaciones sobre las grandes personalidades de la Iglesia antigua, conocemos hoy a una de las más destacadas. Orígenes de Alejandría es, en realidad, una de las personalidades determinantes para todo el desarrollo del pensamiento cristiano. Recoge la herencia de Clemente de Alejandría, sobre quien meditamos el miércoles pasado, y la proyecta al futuro de manera tan innovadora que lleva a cabo un cambio irreversible en el desarrollo del pensamiento cristiano. Fue un verdadero "maestro"; así lo recordaban con nostalgia y emoción sus discípulos: no sólo era un brillante teólogo, sino también un testigo ejemplar de la doctrina que transmitía. Como escribe Eusebio de Cesarea, su biógrafo entusiasta, "*enseñó que la conducta debe corresponder exactamente a la palabra, y sobre todo por esto, con la ayuda de la gracia de Dios, indujo a muchos a imitarlo*" (*Hist. Eccl.* VI, 3, 7).

Durante toda su vida anhelaba el martirio. Cuando tenía diecisiete años, en el décimo año del emperador Septimio Severo, se desató en Alejandría la persecución contra los cristianos. Clemente, su maestro, abandonó la ciudad, y el padre de Orígenes, Leónidas, fue encarcelado. Su hijo anhelaba ardientemente el martirio, pero no pudo realizar este deseo. Entonces escribió a su padre, exhortándolo a no desfallecer en el supremo testimonio de la fe. Y cuando Leónidas fue decapitado, el joven Orígenes sintió que debía acoger el ejemplo de su vida. Cuarenta años más tarde, mientras predicaba en Cesarea, declaró: "De nada me sirve haber tenido un padre mártir si no tengo una buena conducta y no honro la nobleza de mi estirpe, esto es, el martirio de mi padre y el testimonio que lo hizo ilustre en Cristo" (*Hom. Ez*. 4, 8).

En una homilía sucesiva —cuando, gracias a la extrema tolerancia del emperador Felipe el Árabe, parecía haber pasado la posibilidad de dar un testimonio cruento— Orígenes exclama: "*Si Dios me concediera ser lavado en mi sangre, para recibir el segundo bautismo habiendo aceptado la muerte por Cristo, me alejaría seguro de este mundo... Pero son dichosos*

los que merecen estas cosas" (*Hom. Iud*. 7, 12). Estas frases revelan la fuerte nostalgia de Orígenes por el bautismo de sangre. Y, al final, este irresistible anhelo se realizó, al menos en parte. En el año 250, durante la persecución de Decio, Orígenes fue arrestado y torturado cruelmente. A causa de los sufrimientos padecidos, murió pocos años después. Tenía menos de setenta años.

Hemos aludido a ese "*cambio irreversible*" que Orígenes inició en la historia de la teología y del pensamiento cristiano. ¿Pero en qué consiste este "cambio", esta novedad tan llena de consecuencias? Consiste, principalmente, en haber fundamentado la teología en la explicación de las Escrituras. Hacer teología era para él esencialmente explicar, comprender la Escritura; o podríamos decir incluso que su teología es una perfecta simbiosis entre teología y exégesis. En verdad, la característica propia de la doctrina de Orígenes se encuentra precisamente en la incesante invitación a pasar de la letra al espíritu de las Escrituras, para progresar en el conocimiento de Dios. Y, como escribió von Balthasar, este "alegorismo", coincide precisamente "*con el desarrollo del dogma cristiano realizado por la enseñanza de los doctores de la Iglesia*", los cuales —de una u otra forma— acogieron la "*lección*" de Orígenes.

Así la tradición y el magisterio, fundamento y garantía de la investigación teológica, llegan a configurarse como "*Escritura en acto*" (cf. *Origene: il mondo, Cristo e la Chiesa*, tr. it., Milán 1972, p. 43). Por ello, podemos afirmar que el núcleo central de la inmensa obra literaria de Orígenes consiste en su "***triple lectura***" de la Biblia. Pero antes de ilustrar esta "*lectura*" conviene echar una mirada de conjunto a la producción literaria del alejandrino. San Jerónimo, en su *Epístola 33,* enumera los títulos de 320 libros y de 310 homilías de Orígenes. Por desgracia, la mayor parte de esta obra se ha perdido, pero incluso lo poco que queda de ella lo convierte en el autor más prolífico de los tres primeros siglos cristianos. Su radio de interés va de la exégesis al dogma, la filosofía, la apologética, la ascética y la mística. Es una visión fundamental y global de la vida cristiana.

El núcleo inspirador de esta obra es, como hemos dicho, la "***triple lectura***" de las Escrituras desarrollada por Orígenes en el arco de su vida. Con esta expresión aludimos a las tres modalidades más importantes —no son sucesivas entre sí; más bien, con frecuencia se superponen— con las que Orígenes se dedicó al estudio de las Escrituras. Ante todo leyó la Biblia con el deseo de buscar el texto más seguro y ofrecer su edición más fidedigna. Por ejemplo, el primer paso consiste en conocer realmente lo que está escrito y conocer lo que esta escritura quería decir inicialmente.

Orígenes realizó un gran estudio con este fin y redactó una edición de la Biblia con seis columnas paralelas, de izquierda a derecha, con el texto hebreo en caracteres hebreos —mantuvo también contactos con los rabinos para comprender bien el texto original hebraico de la Biblia—, después el texto hebraico transliterado en caracteres griegos y a continuación cuatro traducciones diferentes en lengua griega, que le permitían comparar las diversas posibilidades de traducción. De aquí el título de "Hexapla" ("seis columnas") atribuido a esta gran sinopsis. Lo primero, por tanto, es conocer exactamente lo que está escrito, el texto como

tal. En segundo lugar Orígenes leyó sistemáticamente la Biblia con sus célebres *Comentarios,* que reproducen fielmente las explicaciones que el maestro daba en sus clases, tanto en Alejandría como en Cesarea. Orígenes avanza casi versículo a versículo, de forma minuciosa, amplia y profunda, con notas de carácter filológico y doctrinal. Se esfuerza por conocer bien, con gran exactitud, lo que querían decir los autores sagrados.

Por último, incluso antes de su ordenación presbiteral, Orígenes se dedicó muchísimo a la predicación de la Biblia, adaptándose a un público muy heterogéneo. En cualquier caso, también en sus *Homilías* se percibe al maestro totalmente dedicado a la interpretación sistemática del pasaje bíblico analizado, fraccionado en los sucesivos versículos. En las *Homilías* Orígenes aprovecha también todas las ocasiones para recordar las **diversas dimensiones del sentido de la sagrada Escritura**, que ayudan o expresan un camino en el crecimiento de la fe: la primera es el sentido "***literal***", el cual encierra profundidades que no se perciben en un primer momento; la segunda dimensión es el sentido "***moral***": qué debemos hacer para vivir la palabra; y, por último, el sentido "***espiritual***", o sea, la unidad de la Escritura, que en todo su desarrollo habla de Cristo. **Es el Espíritu Santo quien nos hace entender el contenido cristológico y así la unidad de la Escritura en su diversidad.**

Sería interesante mostrar esto. En mi libro *Jesús de Nazaret* he intentado señalar en la situación actual estas múltiples dimensiones de la Palabra, de la sagrada Escritura, que ante todo debe respetarse precisamente en el sentido histórico. Pero este sentido nos trasciende hacia Cristo, a la luz del Espíritu Santo, y nos muestra el camino, cómo vivir. Por ejemplo, eso se puede percibir en la novena *Homilía sobre los Números,* en la que Orígenes compara la Escritura con las nueces: *"La doctrina de la Ley y de los Profetas, en la escuela de Cristo, es así* —afirma Orígenes en su homilía—: ***la letra, que es como la corteza, es amarga; luego, está la cáscara, que es la doctrina moral; en tercer lugar se encuentra el sentido de los misterios, del que se alimentan las almas de los santos en la vida presente y en la futura*** *" (Hom. Num.* IX, 7).

Sobre todo por este camino Orígenes llega a promover eficazmente la "lectura cristiana" del Antiguo Testamento, rebatiendo brillantemente las teorías de los herejes —sobre todo gnósticos y marcionitas— que oponían entre sí los dos Testamentos, rechazando el Antiguo. Al respecto, en la misma *Homilía sobre los Números,* el Alejandrino afirma: "*Yo no llamo a la Ley un "Antiguo Testamento", si la comprendo en el Espíritu. La Ley es "Antiguo Testamento" sólo para quienes quieren comprenderla carnalmente"*, es decir, quedándose en la letra del texto. Pero "*para nosotros, que la comprendemos y la aplicamos en el Espíritu y en el sentido del Evangelio, la Ley es siempre nueva, y los dos Testamentos son para nosotros un nuevo Testamento, no a causa de la fecha temporal, sino de la novedad del sentido... En cambio, para el pecador y para quienes no respetan el pacto de la caridad, también los Evangelios envejecen*" (*Hom. Num.* IX, 4).

Os invito —y así concluyo— a acoger en vuestro corazón la enseñanza de este gran maestro en la fe, el cual nos recuerda con entusiasmo que, en la lectura orante de la Escritura y en el

compromiso coherente de la vida, la Iglesia siempre se renueva y rejuvenece. La palabra de Dios, que ni envejece ni se agota nunca, es medio privilegiado para ese fin. En efecto, la palabra de Dios, por obra del Espíritu Santo, nos guía continuamente a la verdad completa. Pidamos al Señor que nos dé hoy pensadores, teólogos y exégetas que perciban estas múltiples dimensiones, esta actualidad permanente de la sagrada Escritura, su novedad para hoy. **Pidamos al Señor que nos ayude a leer la sagrada Escritura de modo orante, para alimentarnos realmente del verdadero pan de la vida, de su Palabra**.





Orígenes de Alejandría

"Un gran autor, un gran hombre y uno de los más sublimes teólogos que haya ilustrado a la Iglesia..."

Joseph de Maistre
(*Aclaraciones sobre los sacrificios*, cap. III)

Orígenes de Alejandría

presentado por

J. Mª de la Torre García*

I. La circunstancia alejandrina

No se puede dudar que el cristianismo haya llegado a Alejandría en el siglo I. Clemente, Orígenes y Dídimo atestiguan un grupo judeocristiano que vive en Egipto en el siglo II, los llamados *hebreos*, los partidarios de una corriente plasmada en una serie de fragmentos del evangelio que llevan su nombre. Pablo cita al judeo-cristiano Apolo de Alejandría[1] como un misionero celoso[2]. Sabemos además que la misión cristiana ha seguido en sus comienzos los pasos de la misión judía. Pero los dos evangelios, escritos a comienzos del siglo II en Alejandría, El *Evangelio de los Hebreos*, escrito judeo-cristiano, y el *Evangelio de los Egipcios* pagano-cristiano, tienen un substrato sincrético y gnóstico. Sería la prueba que el cristianismo del Delta del Nilo estaría muy marcado por el gnosticismo. Y además, eso explicaría que los personajes gnósticos cristianos de primera fila sean alejandrinos: Valentín, Basílides, Heracleón.

La Escuela Alejandrina y sus maestros

Dada la importancia de Alejandría como sede científica y cultural del helenismo, es normal que germinara en ella una teología cristiana. A medida que la fe cristiana iba cobrando nuevos adeptos sobre todo en las esferas de judíos y paganos cultivados, se sentía la necesidad de hacer una seria confrontación entre filosofía y fe cristiana, como anteriormente, en tiempos de Filón y a raíz de la *Traducción de los Setenta* se hizo la confrontación entre el helenismo y el judaísmo. Un intento de plataforma espiritual fue planteado ya por Justino y otros apologistas de visión amplia; pero es ahora cuando se fragua esta realidad. En el siglo II el cristianismo seguía avanzando sin conceder mayor importancia a la enemiga del helenismo. Según se desprende de la lectura de Ireneo y del mismo Tertuliano, mayor preocupación despertaban los cristianos heterodoxos y la difusión de la gnosis en sus diversas ramificaciones. Hay que pensar ahora que el Neoplatonismo estrecha unos vínculos de amistad con la fe cristiana.

---

* El P. JUAN MARÍA DE LA TORRE estudió en la Universidad de Friburgo (Suiza) y se especializó en la rama de Teología Bíblica. Entre sus profesores destaca el filósofo judío personalista Emmanuel Levinás, cuya huella está presente en muchos de sus escritos. Más tarde, se ha dedicado al estudio de la tradición monástica medieval y antigua. Trabajó durante 14 años las Obras Completas de San Bernardo y fue un activo colaborador en los ocho volúmenes publicados por la Editorial BAC. Recientemente ha estado trabajando y publicando sobre la literatura cristiana primitiva y los orígenes del cristianismo, escribiendo una obra (posiblemente la mejor obra actual dedicada a este tema en lengua castellana) proyectada en seis volúmenes, en la Editorial Montecasino (Zamora).
Son innumerables los artículos y las conferencias que ha impartido, ha sido formador de la orden benedictina durante muchos años además de animar en la actualidad un grupo de laicos cristianos comprometidos.

[1] *Hch 18,24.*

[2] *1Cor 3,5,6; 16,12.*

La expresión *escuela de Alejandría* tiene dos sentidos en los estudios patrísticos: por una parte designa una enseñanza organizada, suponiendo la existencia de un *didaskaleion*; y por otra una tradición teológica definida a partir de los doctores alejandrinos y de sus intervenciones con motivo de los grandes debates doctrinales en los siglos IV y V. Tomando como punto de partida la existencia de una *escuela pagana* bastante floreciente, se considera normal que se constituya en la segunda mitad del siglo II una especie de seminario teológico a partir de un catecumenado original. La Escuela cristiana de Alejandría, con sus prestigiosos maestros, aparece como una producción necesaria del ambiente cultural. Tenemos que afirmar que Alejandría es la ciudad cuna de la teología cristiana, gracias a la confrontación con la filosofía y con la gnosis.

Pero aquí debemos admitir un proceso. Antes de convertirse Alejandría en el centro más antiguo de las ciencias sagradas del cristianismo, los cristianos se iban agrupando en torno a algún creyente capacitado para instruirse en los fundamentos de la fe. Surgen así los centros privados, catecumenales, semejantes a la escuela que Justino había abierto en Roma, pero con características puramente privadas e irradiaciones más modestas. Se impartía una enseñanza enciclopédica que abarcaba el conjunto de las ciencias profanas, la filosofía y la moral religiosa, que era misión propiamente hablando del *grammatikós.* Y como coronación se impartía la teología cristiana a la luz de los comentarios de los Libros Inspirados.

Se admite generalmente que **Panteno** es el primero de los *didáskaloi* alejandrinos que conocemos. Era un siciliano, convertido a la filosofía estoica, que al fin abrazó la fe cristiana[3]. Clemente confesaba bajo su patronazgo.

II. Perfil biográfico y obras literarias

Comparada con la de Orígenes, la obra espiritual y teológica de los primeros Padres de la Iglesia da la impresión de ser un simple preludio. Es uno de los raros genios de la humanidad, uno de los hombres que ha marcado la historia del cristianismo, y que *queda invisiblemente omnipresente*.

Orígenes, cuyo nombre significa *hijo de Horos*, el dios egipcio hijo de Isis y de Osiris y que simboliza al sol levante, fue apodado también *Adamantios*, el hombre de acero o de diamante. Oriundo muy probablemente de Alejandría, fue el mayor de sus siete hermanos, pertenecientes todos a una familia tradicionalmente cristiana; fue instruido al mismo tiempo en la *enkýklios paideía*, las ciencias cíclicas y las Sagradas Escrituras, por su padre Leónides y quizá también por Clemente[4]. Leónides era un hombre de gran prestigio. El hecho de ser decapitado[5] demuestra que era ciudadano romano, título que aún no se prodigaba generosamente, como lo será en el a.202 por el edicto de Caracalla.

[3] *HE 5,10,1.*
[4] *HE 6,1,1-15.*
[5] *HE 6,1.*

De la madre de Orígenes no sabemos ni siquiera el nombre. El único dato que disponemos de ella nos lo proporciona Eusebio; y es que enloquecía ante la determinación de su hijo mayor por asociarse a su padre en el martirio. Su madre llegó hasta esconderle la ropa para obligarle a quedarse en casa[6]. Más tarde Orígenes, el hijo del prestigioso *grammatikós* llevó una intensa actividad catequética sin estar seriamente inquietado, yendo incluso a acompañar al suplicio a sus alumnos martirizados[7]. Tuvo que ser muy conmovedora la carta que escribe a su padre en prisión, exhortándolo al martirio: *Guárdate de cambiar de parecer por causa nuestra*[8].

A sus 17 años se vio en la necesidad de ganarse el pan para su madre y sus seis hermanos, porque el fisco imperial había enajenado todos los bienes de la familia. Enseñó la gramática, y luego el obispo Demetrio le confió la instrucción catequética, a la que muy poco después se dedicó en exclusiva[9]. El joven maestro llevaba una vida muy austera. Eusebio ha descrito sus prácticas ascéticas en una página que ha influido en el monacato primitivo. Este género de vida lo denomina Eusebio *vida filosófica*[10], siguiendo un uso que se halla en el *Discurso de Agradecimiento de Gregorio Taumaturgo*, y que será común en el monaquismo primitivo: la filosofía, incluso la pagana, no es un puro ejercicio intelectual, sino que compromete toda la vida del hombre.

Como una chispa caída en medio de nuestra alma, se encendió e inflamó el amor al mismo Logos sagrado y amabilísimo, que atrae hacia él por su inefable dulzura a todos los hombres, y de idéntica forma a este hombre, su amigo e intérprete. Tocado yo mucho por ese amor, decidí renunciar a todas las tareas y estudio que nos interesaban; entre otros, los de mis bellas leyes, así como a la patria y a la familia, tanto a la que había venido hasta aquí, como a la que habíamos abandonado. Una sola cosa me era estimada y querida: la filosofía y este hombre divino, que era su maestro.

Tomando a la letra el texto del evangelio de Mateo (*19,12*) se castró, realizando según Eusebio una *acción que muestra un corazón juvenil y sin experiencia, pero también ardiente en la fe y en la continencia*. De esta acción se lamentará toda la vida; y ya provecto, en su *Comentario a Mateo* manifiesta probada humildad repudiando una acción cometida en su adolescencia y aludiendo a malestares psíquicos derivados de la castración, que él explica siguiendo las concepciones de los médicos griegos.

[6] *HE 6,2,5.*
[7] *HE 6,4,1.*
[8] *HE 6,2,6.*
[9] *HE 6,2,12-15; 6,3,1-8.*
[10] *HE 6,3,12-13: Durante muchos años pisó la tierra sin usar calzado alguno; es más, se abstuvo por muchos años del uso del vino y de todo alimento no necesario, hasta el punto de ponerse en peligro de arruinar y estropear su pecho. Ofreciendo tales ejemplos de vida filosófica ("toiauta philosóphou bíou") a cuantos le contemplaban, era natural que incitara a la mayoría de sus discípulos a un celo semejante al suyo, tanto que personas destacadas, incluso de entre los gentiles infieles que procedían de la ilustración y de la filosofía, poco a poco se iban sometiendo a la enseñanza que él daba, y tan sinceramente recibieron de él en el fondo de sus almas la fe en la palabra divina, que también ellos sobresalieron en el momento de la persecución de entonces, de manera que algunos incluso fueron detenidos y acabaron en el martirio.*

Ya paso por alto aquellas cosas que ha de soportar cualquiera que ha alterado inadecuadamente la función del esperma, porque, como suelen decir los médicos, corre desde la cabeza a los genitales, y se extiende a través de algunas venas, emitiendo un ardor natural... del que carecen aquellos que, por causa del reino de los cielos han estimado mutilar su cuerpo. Por este motivo sufren dolores de cabeza, vértigos, que a veces invaden la mente, y la energía formadora de las imágenes en el alma crea novedosas e inusuales representaciones perturbadoras[11].

Dejó a Heraclas, su antiguo discípulo, la instrucción de los catecúmenos, mientras él se dedicaba a los más avanzados. Para responder a las objeciones de doctos paganos y heréticos, y para ayudar al estudio de las Escrituras, se alistó a cursos de Ammonio Sakkas. Su erudición filosófica llegó a ser considerable. Entre 215 y 220 comenzó a escribir, estimulado por un amigo rico, llamado Ambrosio, al que persuadió abandonar la gnosis valentiniana pero a cambio de un alimento intelectual, cuya carencia le había hecho pasar a la herejía.

Ahora que, bajo pretexto de ciencia (=de gnosis), los herejes se alzan en contra de la santa Iglesia de Cristo, y producen tratados que forman ya una incontable colección de libros, que prometen una explicación de los escritos evangélicos y apostólicos, si nosotros guardamos silencio y no les oponemos la doctrina verdadera y saludable, se harán maestros de las almas ansiosas que, por falta de un alimento saludable, se adueñarán con avidez de esos alimentos prohibidos, realmente impuros y abominables. He aquí por qué me parece necesario que, si alguien puede defender sin falsificar el pensamiento de la Iglesia y confundir a los partidarios de la pretendida gnosis, se alce para oponer a las invenciones de los herejes la sublimidad de la predicación evangélica, rezumando por completo de la armonía de las doctrinas tanto comunes al Testamento llamado antiguo como al que se conoce como nuevo. Tú mismo (Ambrosio), por falta de defensores del bien, y porque no te contentabas con una fe irreflexiva e inexperta, pusiste tu confianza tiempo atrás en doctrinas a las que renunciaste después, juzgándolas como conviene, pues habías ejercitado el don de la inteligencia que se te confió[12].

Ambrosio proporcionó a su amigo taquígrafos, copistas, calígrafos. Hacia el año 212 Orígenes viajó a Roma con la finalidad de *visitar la muy antigua iglesia de los romanos*[13]; allí conoció a Hipólito[14]. A invitación del gobernador romano pasó por Cesarea de Palestina en donde Teoctisto de Cesarea y Alejandro de *Aelia Capitolina* (=Jerusalén), obispos, le invitaron a

[11] *ComMt XV,PG 13,1260c-1261ª.*

[12] *ComJn 5,8.*

[13] No a su obispo; aunque es posible afirmar que existiera ya en tiempos de Orígenes. Verosímilmente la Iglesia de Roma fue administrada en principio por un grupo de "presbíteros o escribas", de entre los cuales emergió muy pronto un presidente o un "*primus inter pares*", cuyo nombre no es desconocido, y al que al partir de mediados del siglo II, se le dará el nombre de obispo. Todavía en el siglo III prevalece la comunidad sobre su obispo respectivo, que permanece como en la sombra. Las listas episcopales de Roma, que arrancan de Pedro, es un intento apologético para afirmar la tradición (*parádosis*) frente a la gnosis. Así procede el mismo san Ireneo en el siglo II (ver para todo esto KLAUS SCHATZ, *El primado del papa. Su historia desde los orígenes hasta nuestros días,* Ed. Sal Terrae, col. Presencia Teológica 85, Santander 1996.

[14] JER*, Vir 61.*

predicar siendo laico, lo que suscitó duras protestas de Demetrio. Estos mismos obispos, entre 230 y 233, cuando Orígenes pasaba por Cesarea hacia Grecia, lo ordenaron de sacerdote, pensando que así eliminarían cualquier obstáculo a su predicación. Pero la estrategia se volvió en contra de Orígenes. Las vivas reacciones de Demetrio rebasaron toda mesura: convocó un Sínodo, expulsó a Orígenes para siempre de Egipto y declaró inválido su sacerdocio, mientras pregonaba a los cuatro vientos su castración. Orígenes decidió residir en Cesarea y crear allí una escuela. Aquí tuvo por discípulo a Gregorio, llamado el Taumaturgo. Y a pesar de todo, Orígenes seguía viajando y predicando. Hacia sus sesenta años autorizó a sus estenógrafos a tomar sus discursos a vuelapluma[15]. Estos discursos, *diáleixis*, (=homilías) eran como intercambios familiares; aunque según la información de Eusebio de Cesarea se reducían a comentarios sobre la Escritura, hechos en asamblea de fieles, muchas veces improvisados, sobre todo por no saber de antemano el texto que iba a ser proclamado. En Arabia devolvía a la ortodoxia al obispo Berilio de Bostra y combatía a los *thnetopsíquicos*. Durante la persecución de Decio fue encarcelado y torturado con el fin de arrastrarlo a la apostasía. La muerte del emperador le liberó; pero con su salud muy quebrantada sucumbía al fin a los 69 años, probablemente en Tiro.

Orígenes tiene una *historia póstuma* muy dolorosamente quebrantada a partir del siglo IV, con motivo de las llamadas *querellas origenistas*. En todo esto subyace una falta grave que la Historia de la Literatura Cristiana se va encargando de desvelar. El gran principio de esta injusticia póstuma origeniana es que *todo lo que Orígenes había escrito a modo de ensayo o de ejercicio* (gymnastikôs), *fue comprendido como escrito doctrinalmente* (dogmatikôs)[16].

OBRAS

Orígenes quizá ha sido el autor más prolífico de la antigüedad, gracias a los medios que Ambrosio puso a su disposición[17]. Pero de este inmenso edificio no quedan más que enormes ruinas, a consecuencia de la usura del tiempo y de las condenas y proscripciones del emperador Justiniano. Algunas de estas obras se han conservado sólo en su traducción latina, gracias al Jerónimo de la primera época, a Rufino de Aquileya y a algún que otro traductor desconocido.

Las obras origenianas se dividen en dos grandes apartados: una parte directamente exegética; y otra parte no exegética.

A.- PARTE DIRECTAMENTE EXEGÉTICA

Nadie jamás ha dispuesto de una documentación tan completa sobre la Biblia griega como la tuvo Orígenes. Nadie como él ejerció sobre la historia de su texto una influencia tan decisiva ni tan catastrófica. Y sin embargo Orígenes era un erudito de una honestidad escrupulosa, animado de un profundo sentido de la tradición. Pero la desgracia quiso que no faltaran,

[15] *HE 6,36,1.*
[16] cf. ORIG., *PArj 2,8,4a.*
[17] JER.,*Ep 33.*

después de su muerte, discípulos que no tenían siempre estas dos cualidades. Orígenes había concebido las *Hexaplas* como una amplia colección de información. Pero glosistas y correctores se sirvieron de ella sin discernimiento para retocar el texto vulgar de *los Setenta*, mientras que Orígenes había dado de ella una edición crítica en donde la trataba de una manera mucho más respetuosa. Precisamos ante todo que la palabra *hexaplas*, como *tetraplas*, no aparece nunca en la obra de Orígenes. Hay que atribuirle esta obra, como a un general la fortificación de una ciudad o a un rey la construcción de un templo. Orígenes concibió este tipo de sinopsis y reunió las versiones. Luego se puso manos a la obra y se sirvió de calígrafos profesionales bajo el control directo de hebraizantes, verosímilmente salidos del judaísmo.

HEXAPLAS (***hexaplas y tetraplas***)

Se admite generalmente que las *tetraplas* serían una forma aligerada de las *hexaplas*. En el caso de las *tetraplas,* las dos primeras columnas, la hebrea y su trascripción, se habrían suprimido para facilitar la difusión. Pero hay que notar que ni Eusebio ni Jerónimo mencionan la existencia de *tetraplas*, mientras que aluden frecuentemente al término *hexaplas*.

Por tanto, estamos ante la obra por antonomasia de Orígenes exegeta y crítico; es la exposición del Antiguo Testamento en seis columnas:

1ª, *hebrea en caracteres hebraicos.*
2ª*, hebrea en caracteres griegos*. No se sabe qué intención tenía Orígenes en esta columna. Quizá represente la manera de pronunciar el hebreo.
3ª*, traducción griega de Áquila*. Quizá se trate de un pariente de Adriano al que se le confiara el gobierno de *Aelia Capitolina* y que, convertido al cristianismo, sería luego expulsado por sus prácticas astrológicas. Después se haría prosélito del judaísmo y, con fines polémicos, realizaría la versión del Antiguo Testamento, apoyado en los rabinos Rabbi Eliezer y Rabbi Aqiba. Su intención apuntaba a una traducción lo más literal posible para desplazar a la de los Setenta, usada por los cristianos. Evita expresiones consagradas por el cristianismo, así el término hebreo *mashiah* no lo traduce nunca por *Christós (chrio)*, sino siempre por *êleimménos* (*aleíphô*).
4ª*, traducción griega de Símaco.* Un samaritano convertido, un judeo-cristiano que quizá estaba en contacto con los ebionitas. El texto evita cualquier antropomorfismo
5ª*, versión griega de los Setenta,* el texto base de la obra origeniana.
6ª*, traducción de Teodoción*. Un converso. La traducción parece que es una revisión de los Setenta.

Orígenes y el texto griego de la Escritura

Nadie ha dispuesto de una documentación tan completa acerca de la Biblia griega como Orígenes. Y tampoco era fácil encontrar a un erudito como él dotado de una honestidad tan escrupulosa, y animado de un profundo sentido de la tradición. La desgracia quiso que le

siguieran, después de su muerte, discípulos que carecían de estas dos cualidades. Por eso, el plan del maestro fue pronto desnaturalizado y su obra, dilapidada[18].

Orígenes es consciente que no se puede reclamar de los *Setenta* un literalismo utópico. Admite incluso que designios específicos han podido apartarlos de una traducción literal. Sencillamente los *Setenta* han querido decir a los griegos lo que la Biblia judía debía significar para ellos, griegos. Se han tomado la libertad de modificar pasajes excesivamente monocolores, o incluso suprimir otros que les parecían prestarse a falsas interpretaciones. Tienen costumbre de presentar como ya realizado lo que el hebreo anuncia como futuro. Si la traducción bíblica griega ha obedecido a una economía providencial que le impide el literalismo, la Iglesia no deberá pues reemplazarla por calco literal del hebreo. Es normal que la Biblia de los judíos y la de la Iglesia se exprese en dos voces de timbres diferentes. Orígenes en su exégesis de un versículo concreto, otorga siempre el primer rango a los *Setenta*, en uso en la comunidad cristiana, pero trata después de informar de la lectura judía del versículo en cuestión. Para eso se sirve gustoso de Símaco, del que aprecia el lenguaje fluido y el pensamiento nítido; mientras que Teodoción, de estilo más similar al de los Setenta, le sirve más bien de surco para las añadiduras estilizadas, y encuentra en Áquila un calco palabra a palabra del *ebraikón*[19]. El interés que tiene por la Biblia judía sobrepasa en mucho a las simples estrategias de la polémica antijudía. Y hasta cierto punto es comprensible porque existieron unas relaciones pacíficas y abiertas entre él y algunas personalidades de primera línea en el rabinato palestinense.

Eso hacía que Orígenes estuviera por encima de la controversia e incluso de la simple curiosidad. Precisamente estos dos aspectos le permiten tomar una serie de vistas estereoscópicas sobre las profundidades del sentido espiritual de la Escritura, a través de los sentidos superficiales que no se acoplan del todo. En el fondo, Orígenes apunta a un dualismo bíblico, dualismo complementario más bien que antitético. En este dualismo, él, como cristiano ferviente, quiere salvar la prioridad de los *Setenta*, incluso si el erudito es sensible al atractivo de un retorno a las fuentes que le ofrecen las lecturas judías de la Biblia. Aunque sabe que tanto el *texto hebreo* como el *griego de los Setenta* no se encuentran en estado puro; ambas tradiciones textuales han sido corrompidas por correcciones tendenciosas de concretos letrados judíos, preocupados sólo de salvar la reputación de su pueblo, o de algunos escribas vulgares, que han cortado las alas al sentido espiritual, queriendo alcanzar a toda costa un sentido literal satisfactorio. Hay que decir que la intuición crítica de Orígenes está por delante de los principios que formula. Lo único que quizás haya que deplorar es que no haya tenido discípulos dignos de un maestro como él. Los que se consideran discípulos endurecerán los principios del maestro, como Rufino de Aquileya, o tergiversarán sus intuiciones, como Jerónimo; pero nadie sabrá devolver al maestro el servicio de encajar sus intuiciones en un sistema más comprensivo y mejor equilibrado que el que había esbozado el maestro[20].

---

[18] D. Barthélemy, *Origène et le texte de l'Ancien Testament,* en *Epektasis, Mélanges patristiques offerts au Cardinal Jean Daniélou,* Beauchesne, París (1972) 247.

[19] Parece ser que el término alude a una lectura extraída de alguna de las tres o cuatro ediciones griegas que ha agrupado, y que estima que representan fielmente el sentido del hebreo (cf. D. BARTHÉLEMY, *a.c. 254*).

[20] Orígenes tuvo por discípulos a saqueadores en lugar de seguidores... Y todavía acontece hoy que algunos nostálgicos de entre el montón de ruinas, que son sus obras, no se les ocurre otra cosa que tomar en mano el cedazo para filtrar por enésima

Para otros libros de la Biblia, Orígenes ha encontrado otras tres traducciones: la *Quinta*, la *Sexta* y la *Séptima*. Una de ella, dice Eusebio, se ha encontrado en una jarra oculta en una gruta del desierto de Judá, como una avanzadilla al descubrimiento de Qumrán. Con la ayuda de asteriscos y de obelos, signos empleados por los gramáticos alejandrinos, indicaba Orígenes lo que en cada columna faltaba o abundaba. Esta inmensa obra que ocupó veinte años de vida del Alejandrino (220-240), y que engrosaba 50 volúmenes en la biblioteca del sacerdote **Pánfilo de Cesarea**, ha desaparecido. Quizá por no haber existido más que un único ejemplar. Los especialistas discuten sobre los motivos que impulsaron a Orígenes en esta inmensa obra: quizás la de facilitar la controversia de los cristianos con los judíos.

Otros escritos exegéticos *de Orígenes son clasificados por Jerónimo en tres categorías, según* la carta 33 a Paula, *y que ha copiado en la Biblioteca de Cesarea:* Grandes Comentarios*:* a Juan*, en disputa con Heracleón;* a Mateo*, obra de ancianidad, menos mística y más pastoral que el* Comentario al evangelio de Juan*; al* Cantar de los Cantares*, obra maestra de la literatura mística; y a la* Carta a los Romanos*.* Las Homilías*, contamos con unas 300, que son sencillos comentarios a la Escritura.* Las Escolias *o notas acerca de la interpretación de un texto, que son difícil de distinguir entre la masa considerable de fragmentos que nos quedan.*

B).- *PARTE NO EXEGÉTICA*:

Aunque siempre ocupa en ella un puesto primordial la Escritura:

-**Tratado Sobre los Principios *(Peri Arjôn)***

Primer gran ensayo de especulación teológica y causa de las desgracias póstumas del alejandrino. Toda esta obra se inscribe en un género literario filosófico conocido, que especula acerca de los *Principios*, que lo son para Orígenes en sentido amplio, la Trinidad, las criaturas racionales y el mundo, de los que el Padre es el único principio en sentido estricto. Consideraba este tratado como un mero ensayo. En el prefacio se enumeran los diferentes puntos de *la regla de fe* tal y como en su época se tenía conciencia; y siempre expresando la intención de buscar una respuesta a los problemas sin resolver que la misma fe plantea a partir de la Escritura misma y de la razón. Estos objetivos se encajan con las inquietudes y deseos de Ambrosio. Orígenes quiere ayudar a los cristianos que se plantean problemas de orden intelectual para evitar el recurso a las grandes sectas gnósticas. La obra consta de 4 libros.

- **Contra Celso**

La más importante obra apologética antenicena. Es la refutación, punto por punto, del primer ataque que se haya lanzado sobre el plano intelectual en contra del cristianismo, por el filósofo meso-platónico, Celso, en su *obra El discurso verdadero contra los cristianos*, que es una defensa a ultranza de la religión y de las instituciones del Estado romano, acentuando el peligro que implican los cristianos. Ambrosio fue quien pidió a Orígenes la refutación.

---

vez la arena arrastrada por el torrente devastador. Y todavía laminillas de oro aparecen brillando allí (D. BARTHÉLÉMY. *a.c. 261*).

- Tratado sobre la Oración

Responde a los interrogantes de Ambrosio y de una tal Taciana. Es posterior en unos veinte años a la obra de Tertuliano con el mismo título y que contiene también un comentario al Padrenuestro; pero es más amplia que la de su predecesor y muy preciosa, no sólo para la historia de la devoción cristiana, sino también por los consejos que da para la práctica de la oración.

- **Exhortación al martirio**

Opúsculo de oro en el que Orígenes consuela a sus amigos Ambrosio y Protócteto encarcelados, y los exhorta a abrazarse vigorosamente con el martirio. Elegantemente manifiesta Orígenes su deseo vehemente y sincero de morir por Cristo.

- **Tratado sobre la Pascua** (muy mutilado).

Son dos tratados descubiertos en una cantera de Tura, cerca de El Cairo (1941). El primer es un comentario a *Ex 12,1-11*. El segundo se centra en la inmolación de Cristo con el trasfondo de oposición de los judíos. Egipto, donde se celebra la Pascua, es el mundo material en el que cayeron las naturalezas espirituales, y olvidaron su verdadero origen. Con la Pascua viene el "epistrophê", el cambio de dirección respecto al alejamiento del "estable eón paterno", acontecido con la caída.

- **Tratado sobre la Resurrección**

Contiene una exposición muy genial y ampliamente calumniada y deformada por sus adversarios. El tratado limita la resurrección a los justos.

- **Diálogo con Heráclidas**

Es la expresión de un proceso verbal parcial de un sínodo del que se desconoce el momento y el lugar. Descubierto en Tura, cerca de El Cairo, en 1941, en una antigua cantera que los ingleses tenían como depósito de municiones. Parece que ahí lo escondieron los monjes de un monasterio cercano, San Arsenio, después de la condena del V Concilio ecuménico, Constantinopla II.

Como la postura del obispo Heráclidas era sospechosa de modalismo, sus colegas se reunieron en la ciudad episcopal de Heráclidas, en presencia del pueblo cristiano, y de Orígenes, invitado a dirigir los debates. La frase inicial dice que los obispos habían cuestionado la fe de Heráclidas; le hacen advertencias y plantean cuestiones. Al final Heráclidas hace profesión de fe ortodoxa, pero no lo suficiente precisa en ciertos puntos. Orígenes, respetuosamente, pero con firmeza, somete entonces al *papa* Heráclidas a un interrogatorio ceñido para obtener de él confesiones claras sobre determinados puntos imprecisos. Cuestionaba, por ejemplo, la preexistencia divina de Cristo, su distinción con el Padre, su identidad, y la doble naturaleza del Hijo, Dios y hombre. Después Orígenes amplía esta unidad y dualidad del Padre y del Hijo y se alza en

contra del modalismo y del adopcionismo. De pasada alude también a la cuestión de los *thnetopsíquicos*[21]. Entonces un tal Dionisio preguntó a Orígenes: ¿el alma es la sangre? Su respuesta es esclarecedora porque, al parecer, la inmortalidad del alma no era hasta entonces algo corriente: "*Ha llegado a mis oídos, y yo hablo con conocimiento de causa, que hay aquí personas que creen que el alma está privada de sensibilidad después de haber abandonado esta vida; y queda en el sepulcro, en el cadáver*"[22].

Orígenes, en todas sus obras y en su doctrina, se muestra a la vez ***exégeta espiritual y teólogo especulativo.*** Posee una enorme erudición filosófica que maneja en su enseñanza. Ha visto siempre el interés apologético de la cultura filosófica, su función de salvaguarda de un proyecto práctico y apostólico. Pero tal empeño siempre es extrínseco. Al aplicar a la Escritura, con las adaptaciones necesarias, los métodos de explicación y de demostración helénicos, Orígenes, como Clemente, crean teología. El objetivo espiritual predomina siempre en él. Incluso su teología es casi siempre una exégesis de la Escritura.

Cristo es la clave de todos los problemas[23]. La filosofía que admite Orígenes brota de la Revelación, no de la razón; porque la razón únicamente es capaz de conocer la verdad por fragmentos y en claroscuros. Por eso los filósofos quedan invitados a buscar en la Escritura la solución a todas las cuestiones. No ve la necesidad de recurrir a una fuente imperfecta cuando la ciencia perfecta está ya dada. Cuando Dios habla, toda voz humana tendrá que callarse. El alimento de Egipto es mediocre cuando tenemos el maná de la Escritura[24]. Por eso Orígenes no piensa, como Clemente, en una filosofía compuesta de todo lo que los distintos sistemas contienen de verdad. Su *filosofía* dimana directamente de la Escritura. Aunque para explicar *la voluntad* de la Palabra de Dios se sirve de todo lo que encuentra a su disposición, su planteamiento no es el de un ecléctico.

La *enculturación de la fe* en **ORÍGENES** parece mucho más acabada que en Clemente, y su antropología, más cristiana e inspirada en la revelación bíblica, aunque adolezca de debilidad. La comprensión de su mensaje requiere de nosotros una cuádruple cultura, correspondiente a los cuatro aspectos esenciales de su personalidad: *bíblica, espiritual, teológica y metafísica.* Además la orientación pastoral de su pensamiento ayudará a comprender a un hombre que fue, como la mayoría de los Padres, un pastor de espíritus. Y esto sin hacer referencia a su cultura histórica, que es absolutamente indispensable para no incurrir en críticas precipitadas e injustas.

[21] *25,1.*
[22] *DialHer. 10,16.*
[23] *ComCant 2.*
[24] *HomJos 6,1.*

III. La antropología según Orígenes

Participación del hombre a imagen de Dios

Es el núcleo y motor de toda su teología, su compromiso personal y el arrojo admirable de toda su actividad. La teología de la imagen de Dios en el hombre comprende la ascética y la mística, y aplica siempre el principio de que *lo semejante se conoce y actúa por lo semejante.* La Imagen de Dios en sentido estricto es el *Logos*[25]*, la Imagen invisible del Dios invisible*. Por su parte, la humanidad de Cristo, prototipo de toda humanidad, es *la imagen de la Imagen*; pues es el mismo *Logos* quien le transmite la Imagen de Dios. Bien que, según el libro del Génesis[26], la imagen de Dios se expresa en la dominación del hombre sobre lo que es animal. Si los exegetas de antaño solían opinar que Dios se dirigió a los seres divinos que le rodeaban, los *Elohim*, Orígenes apostillaba que fue el Padre quien se volvió al Hijo para decirle: *Hagamos al hombre a nuestra imagen que tú eres*. El Hijo, es la imagen-intermediaria entre Dios y el hombre. Por eso el hombre va a existir *según la Imagen de Dios*. El Hijo se convierte en esta empresa en colaborador y modelo. Además, *el alma de Cristo*, unida al *Logos* en la preexistencia, es también según la imagen, e imagen de la Imagen. Pero como ella es *la sombra de Cristo el Señor, bajo la cual vivimos entre los paganos, se intercala entre el Logos y nosotros como una segunda imagen de eternidad*. Por ella, la divinidad, la imagen del *Logos* llega hasta nosotros.

Si tema de la *imagen y semejanza* ha sido muy poco explotado por los rabinos, por el contrario, la rama helenizante del judaísmo ha especulado lo suficiente sobre él; y nadie como Filón, una de las principales fuentes de Orígenes. Para Filón, toda el alma no es imagen de Dios sino únicamente la parte superior, el *noûs*[27]*(=mente o inteligencia)*. Esta imagen es dinámica. El hombre la recibe desde su nacimiento, pero no en estado de perfección, como ocurrió en el primer hombre. En vida hay que trabajarla más y más. La imagen no es sólo el punto de partida, sino el fin de la existencia humana, y se confunde con la *semejanza* helénica. Suele describirla como dinamismo ascensional en el conocimiento humano[28]. El *noûs o mente* alcanza primeramente lo sensible. A raíz de esta etapa se despierta en él el deseo de conocer el mundo inteligible directamente; entonces la *eminencia de las Ideas* despierta una sed ardiente de alcanzar al mismo Dios. La *imagen de Dios* expresa a la vez la realidad de esta participación siempre más intensa y al mismo tiempo su límite infranqueable, de donde nace el deseo siempre más vivo a medida que se descubre su objeto. Esta imagen de Dios nunca se saciará, nunca será lo que Dios es. Por eso, es esencialmente dinámica, un don que atrae hacia aquel que la confiere.

El camino del *según la imagen* hacia la semejanza es el del progreso espiritual. Los temas que lo expresan en relación con la teología de la Imagen ponen de relieve la acción propia del hombre y la de la gracia divina. En el primer caso se ve sobre todo la imitación de Dios y de

[25] *Según Col 1,15.*
[26] *Gn 1,26-27.*
[27] *QDet 83.*
[28] *Opif 69-72.*

Cristo. Imitación y seguimiento, casi ausentes en el Antiguo Testamento hebreo, abundante en la filosofía griega, en Filón, y uno de los temas destacados en el Nuevo Testamento. En los Padres del siglo II y en la literatura martirial llega a ser un lugar común. En Orígenes ocupa un puesto considerable. Orígenes habla de la formación del cristiano por el *Logos*. El *Logos forma* a su fiel al modo como Jesús, todavía en el seno de su madre, va a casa de Isabel a formar a Juan[29]. Mejor, el *Logos* se forma en el cristiano. Se alude con ello al tema místico del nacimiento y crecimiento del *Logos* en el alma mediante las virtudes. Precisamente entre los títulos (*epínoiai*) de Cristo se incluyen las virtudes. Por tanto, la virtud es Cristo mismo. Él es la *Virtud perfecta, animada y vivida*[30]. Así la posesión de cada virtud nos da la naturaleza misma de Cristo; es como una participación en él en el orden existencial. Para Orígenes, la segunda carta a los Corintios[31] ofrece una presentación perfecta del dinamismo objetivo de la imagen. La contemplación de la gloria de Cristo transforma al que contempla a la imagen misma de lo contemplado. Este contemplador es la inteligencia, la facultad dominante, o el corazón, elemento superior del alma que, cuando vuelve a su Señor, deja el velo que oculta el verdadero sentido de la ley antigua, velo de la adhesión a lo sensible del pecado, de la inteligencia grosera de las Escrituras. Otros textos señalan también la acción del Espíritu, como el poder que lleva a la semilla a su madurez, que hace crecer el *según la imagen* en semejanza perfecta[32].

La semejanza será consumada con el conocimiento perfecto en la resurrección y la beatitud. Culminará en la unidad perfecta con Cristo; unidad comprendida panteísticamente, pues respetará las hipóstasis de los ángeles y de los hombres como Orígenes lo precisa frente a la *conflagración (=consumación por el fuego)* de los estoicos. Todos, llegados a ser hijos, interiores en cierto modo al Hijo único, verán al Padre de la misma manera que el Hijo lo ve. El "mito platónico de la caverna" quedará inservible; y todos, formando un Sol único en el Sol de Justicia, el Verbo, brillarán con la misma gloria. Porque seremos *dioses*, participaremos en las virtudes y en las realidades divinas, según el *salmo 81,1* como lo interpreta Jesús en el Evangelio, y que expresa la visión en la beatitud. Todo esto no quiere decir que ya cese para siempre la mediación del *Logos*. Existirá siempre aunque con modalidad distinta. Al llegar a ser interiores al Hijo los santos verán al Padre como él, y brillarán con su gloria[33].

La participación del hombre a la imagen de Dios es *nuestra sustancia principal*[34], el fondo mismo de nuestra naturaleza. Es lo que hace el progreso humano, lo que está en su base. Verdaderamente el hombre es un ser extático y excéntrico en sí mismo. Conocerse a sí mismo es ver en sí mismo la imagen de Dios. *Si no te conoces, si no ves en ti mismo la imagen de Dios, apacienta tus cabritos*[35].

---

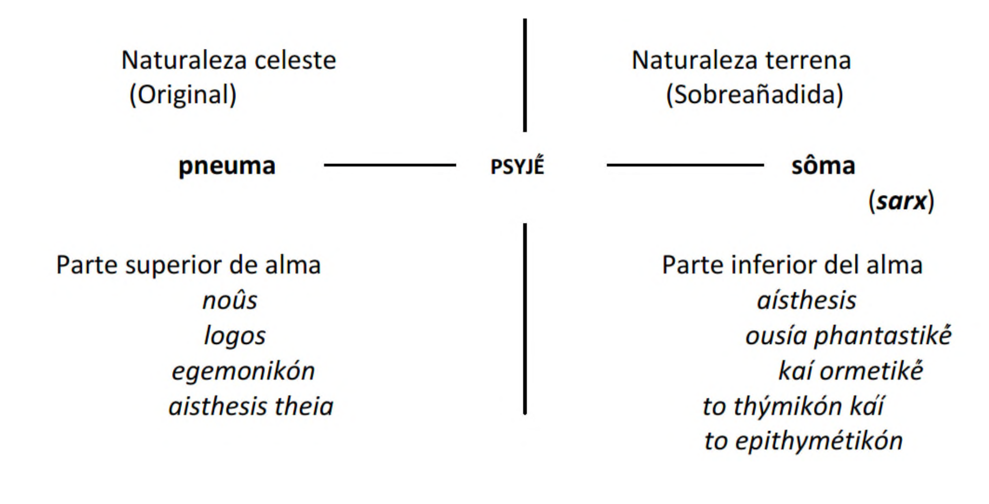
[29] *ComJn 32,11(7),127.*
[30] *ComJn 32,11(7),127.*
[31] *2 Cor 3,18.*
[32] *SermLc 13,27 ; FragEp 3, sobre Ef 1,5.*
[33] *ComJn 1,16,92; 20,7,47 ; ComMt 10,2.*
[34] *ComJn 20,122,182.*
[35] *ComCant 2, (1,8)*

Concepción de la persona humana

La exégesis espiritual de la Escritura se encuentra en la base de la concepción personal humana. La Escritura, el *Logos* revelado, expone la *condescendencia* divina en la historia de la salvación, en la vida de los hombres. Y si todo el Antiguo Testamento debe ser considerado como *una profecía de Cristo*, la exégesis espiritual que se practica en el Nuevo Testamento, *se aplica a cada cristiano*; porque Cristo nace y crece en cada creyente. Un estudio únicamente literal de la Biblia es insuficiente, pues el libro inspirado dejaría de ser ***alimento espiritual.*** Pues quien no siente a Cristo naciendo y creciendo en su lectura, leerá en ayunas.

Ni que decir tiene que la exégesis espiritual sólo se comprende en un contexto de vida espiritual. Los Padres antiguos ignoran la distinción moderna entre lo espiritual y lo intelectual. En Orígenes, el exegeta, el espiritual y el especulativo se compenetran. La visión espiritual es el núcleo mismo de la teología de Orígenes. Por eso ella, iluminada por la Escritura da sentido a la antropología, que es tricozónica:

Deriva de la enumeración que hace Pablo en el saludo final de la primera carta a los Tesalonicenses[36]: *Que vuestro espíritu, alma y cuerpo sean guardados sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo*. Los mismos gnósticos buscaron en este texto la base de su doctrina sobre el hombre; pero Orígenes le da una configuración peculiar, en una dinámica de combate espiritual. *Presenta una antropología de orden tendencial y no tanto de orden substancial.* No son los problemas de naturaleza lo que le interesan, sino los problemas de *dinamismo*. Las tres nociones de "espíritu" (*pneuma*) "alma" (*psijê*), y "cuerpo" (*sôma*) o "carne" (*sarx*), no designan tres elementos que, componiéndose entre ellos, formaran la única sustancia que es el hombre. Si la personalidad humana es el "alma" (*la psijé*), siguiendo el pensamiento platónico, el "espíritu" y el "cuerpo" designan los dos polos entre los cuales el alma es objeto de disputa. El estudio de estos tres componentes, o mejor quizá, de conceptos, y de las dos zonas que Orígenes distingue en el alma, indica el contenido moral y ascético de cada una de estas nociones:



[36] *1Tes 5,23.*

egemonikón = órgano de la contemplación divina.
aísthesis = sensación.
aisthesis theia = conocimiento o percepción divina; es la sensibilidad espiritual o sentidos espirituales que nos hacen intuir las realidades sobrenaturales.
ousía phantástikê y ormetiké = alma unida al cuerpo que es origen de imaginaciones e impulsos; imágenes bestiales que envuelven a *la imagen-según-la-Imagen-de Dios*.
to thýmikón kai to epithymetikón = "el irascible y el concupiscible", que son las tinieblas propias de la parte inferior del alma.

El cuerpo, *sôma*, no equivale exactamente a la *carne*. Es una noción extremadamente delicada en Orígenes, que reviste cierta ambigüedad. Al final del prefacio a su obra *Sobre los Principios (Peri Arjôn)* dice que la *incorporeidad en lenguaje popular significa una corporeidad muy sutil*. Junto a los cuerpos terrestres hay cuerpos más sutiles, etéreos. El éter, en la mentalidad grecopatrística, es el estado en el que se encuentran los cuerpos resucitados. A esto remite en su obra *Contra Celso* cuando alude a las apariciones. Ángeles y demonios, que son inteligencias preexistentes, tienen cuerpos etéreos, según el testimonio de Procopio de Gaza, quien alude a Orígenes en su comentario al Génesis. Un escritor cristiano de una época un poco más tardía, Metodio de Olimpo, en su obra *Aglaophon* acerca de la Resurrección, recogiendo también las doctrinas del platonismo medio y neoplatónicas, se refiere al *vehículo del alma*; apuntando a que el alma conserva un tipo de membrana corporal entre la muerte y la resurrección de los cuerpos. Así se explica cómo Samuel pudiera ser visto por Saúl en el pasaje de la nigromante.

La aparición de Samuel a Saúl bajo forma visible en casa de la nigromante de Endor muestra con evidencia que estaba revestido de un cuerpo; y tanto más cuanto que estamos forzados por las demostraciones a afirmar que la esencia del alma es incorporal. Pero el rico, que es castigado, y el pobre Lázaro, que descansa en el seno de Abraham, antes de la parusía del Salvador y la consumación de todo... nos aseguran que el alma se sirve de un cuerpo después de la muerte...[37]

Según Orígenes en su tratado *Sobre los Principios*[38] *sólo la Trinidad es absolutamente incorporal*. El cuerpo es por tanto la característica de la criatura. Expresa su accidentalidad, opuesta a la sustancialidad de las Tres Personas. De todos modos, partiendo del gran principio que *el hombre es imagen y semejanza de Dios,* pese a que Dios no es *a imagen del hombre*, si en el mismo hombre el cuerpo es esencial, inadmisible en Dios, eso apunta a que la imagen de Dios en el hombre es inadecuada. Un razonamiento parecido se planteó Orígenes a propósito de la *pasión, (pathós)*. El hombre es un ser *pasional*, realidad que contrasta seriamente con Dios, que en principio es *no-pasional* (*apathés*), conforme a la filosofía en boga, asumida por Orígenes. Sin embargo, se resiste a aplicar el término *apátheia* (=no pasión) a Dios, como lo hacen los estoicos, neoplatónicos y su conciudadano Clemente; y como lo hará más tarde el mismo

[37] MELITON DE SARDES, *SelectGn 1,26-17.*
[38] *1,6,4; 2,2,2; 4,3,15.*

fundador del sistema llamado Origenismo, Evagrio Póntico. Parece como si Orígenes *titubeara* en algún momento[39], y atribuyera a Dios una pasión relativa, controlada, una *metriopátheia* (=pasión controlada), más aristotélica, con posibilidad de convertirse en *sympátheia* (=compasión)[40], precisamente el punto de convergencia de la imagen humana y su referencia divina absoluta. Ese punto de convergencia es el mismo Cristo, que traduce en sí mismo la *compasión* en el amor, y en el sufrimiento[41]. Aunque cabe otra posibilidad para salir de semejantes atolladeros y dejar de atribuir los movimientos pasionales a Dios; pues todo lo que tiene la criatura, imagen de Dios, lo tiene de forma precaria, y siempre depende de la decisión del libre albedrío. El hombre y el ángel participan de la divinidad y de la virtud como dones divinos, y son capaces de acrecentarlas y disminuirlas, como signo de accidentalidad. El *Logos* por su parte, participa siempre de forma sustancial en toda la realidad de Dios.

Orígenes insiste a propósito de la comparación entre el cuerpo celeste y el terrestre[42], sirviéndose de los símbolos del grano y la planta. Hay identidad y diversidad a la vez. Identidad de ser y diversidad de forma. La incorporeidad reviste a menudo un sentido moral, en cuanto vida no esclava del cuerpo. Discute en su obra *Sobre los Principios* (*Peri Arjôn*) presentando doctrinas diversas a este propósito, cosa que Jerónimo, en sus ataques a Orígenes no discernió o no quiso discernir.

En el resto de las obras de Orígenes no existe noción alguna de incorporeidad final. Tanto en el *Comentario al evangelio de Juan* como en la *Exhortación al martirio* se refiere a una felicidad incorporal. Pero no dice que los justos serán incorpóreos, sino que no vivirán según el cuerpo terrestre. Cosa que se puede hacer también viviendo en este mundo. A veces se suele proyectar sobre estos textos *morales* un sentido metafísico.

La realidad tricozónica, se verifica ya en la preexistencia: las inteligencias (*noûs*), viven por el espíritu (*pneuma*) vestidas de cuerpos etéreos. Y también será una realidad en la escatología para los justos resucitados. Pues los que resucitarán para la condenación tendrán un cuerpo oscuro de demonio y configurado por las tinieblas exteriores; porque no poseerán ya el *pneuma.* Según el Evangelio[43], el señor a su regreso de un viaje sorprende a su siervo perverso maltratando y golpeando a sus compañeros. Por eso, el mismo señor *lo cortará en dos (dijotomései)*; esto es, le tomará el *pneuma* mientras que el *alma y el cuerpo* irán a la *gehenna*. El condenado no tiene *pneuma* y el infierno consiste en esta separación interior del hombre; no obstante parece que el *pneuma* no se le quita definitivamente al pecador, sino que la infinita compasión divina le permite solamente caer en sueños por su pecado[44]; esto quiere decir que el hombre mantendría siempre la posibilidad de volverse a Dios. El alma, no

---

[39] Se siente incómodo al mencionar y comentar la *cólera de Cristo* en el Templo: *ComJn 10,25,143149.*

[40] Medida, mensura, cf. *PArj 3,2,2; Fragm1Cor 33.*

[41] *HomEz 6,6: "La obra de la redención tuvo como origen en el Padre y en el Hijo la pasión del amor... caritas est passio"; ComMt 10,23: "Vio a la muchedumbre, y al verlos, se llenó de compasión, porque se encontraba en medio de los hombres; él, incapaz de sufrir, sufrió a causa de su amor por los hombres. La emoción le embargó las entrañas".*

[42] Según *1Cor 15,35-38.*

[43] *Lc 12,46; Mt 24,51.*

[44] *FragmEp 26, sobre Ep 5,14.*

obstante, conserva su participación indeleble *a la imagen de Dios*, que puede convertirse en fuente de su tormento irreversible. Ya no hay posibilidad de salvación ni de conversión. Esto en contra de la opinión atribuida a Orígenes de que los condenados se salvarán, aunque la cosa no está del todo dilucidada. La palabra *aiôn* (=eterno) es muy ambigua en el Nuevo Testamento y en la literatura cristiana primitiva. Porque puede significar *duración larga y eternidad*. Cuando Orígenes habla de vida eterna no hay duda alguna; pero cuando habla de fuego eterno, nada se sabe con seguridad. Problema espinoso y difícil de dilucidar.

Texto para reflexionar:

"Si no te conoces, tú, bella entre las mujeres, sigue las huellas de tus rebaños, apacienta tus cabritos entre las tiendas de los pastores" (Cant 1,8).

De uno de los siete que la fama celebra entre los griegos como señeros en sabiduría, se ha trasmitido junto con otras, esta admirable sentencia: "Conócete a ti mismo"[45]. Salomón... dice lo mismo hablando al alma como a una mujer y con un cierto tono amenazador: Si no te conoces a ti misma, oh bella entre las mujeres (Cant 1,8); si no reconoces que las causas de tu belleza están en el hecho de haber sido creada a imagen de Dios, por lo cual hay en ti tanto esplendor natural; y si no sabes lo bella que eras desde el principio, por más que ahora aventajes ya a las demás mujeres y entre ellas seas la única en ser llamada bella, con todo, si no te conoces a ti misma, quién eres, pues yo no quiero que tu belleza sea por comparación con las menos bellas, sino que haya en ti correspondencia contigo misma y te pongas al nivel de tu propia dignidad; si no haces todo esto, yo te ordeno que salgas y camines sobre las huellas de los rebaños, y que no apacientes ya ovejas ni corderos, sino cabritos, es decir, aquellos que por su depravación y su lascivia estarán a la izquierda del rey que preside el juicio... Además, si no te conoces a ti misma y vives ignorándote y sin aplicarte con ardor al conocimiento, es bien seguro que no tendrás tienda propia, sino que andarás merodeando por las tiendas de los pastores; y entonces, entre las tiendas de este o de aquel pastor, apacentarás los cabritos, animal inquieto y errátil, carne de pecado. Ahora bien, esto lo sufrirás hasta que por la fuerza de las cosas y por experiencia propia comprendas lo malo que es para el alma no conocerse a sí misma y su propia belleza...

Sin embargo, de qué manera el alma se conoce a sí misma, creo que no se puede explicar ni fácil ni brevemente; con todo, intentaremos aclarar algunas cosas, entre las muchas que hay, según nuestras fuerzas.

Mi opinión en este caso es que el alma debe abordar el conocimiento de sí misma por doble camino: qué es ella misma verdaderamente y de qué manera se comporta; es decir, qué tiene en su substancia y qué en sus sentimientos, de suerte que pueda comprender, por ejemplo, si es de buenos o de malos sentimientos, de rectos o de torcidos propósitos; y en el caso de ser éstos ciertamente rectos, si tiene el mismo empeño para todas las virtudes, tanto de pensamiento como de obra, o bien solamente para las cosas necesarias y que están a mano. Y

[45] Esculpida en el frontón del templo de Apolo, en Delfos.

también si está en situación de progresar de modo que vaya creciendo por la comprensión de las cosas y por el aumento de las virtudes, o se ha parado y asentado en el punto al que pudo llegar. Además, si se dedica a cultivarse exclusivamente a sí misma, o bien se esfuerza por aprovechar a otros y aportarles un poco de utilidad, ya con la palabra de doctrina, ya con el ejemplo de su obrar... El que quiera otras comparaciones podrá recoger en sinnúmero de ellas, por las cuales el alma probará que se conoce a sí misma y que contempla su belleza, la que recibió a imagen de Dios en la creación, con tal que haya podido restaurarla y restablecerla.

Esto es, pues, lo que enseña nuestro pasaje al alma, bajo la figura de la mujer, para que pueda conocerse a sí misma, y dice: Si no te conoces a ti misma, esto es, si no guías tus sentimientos con ayuda de las diversas indicaciones arriba mencionadas y si no eres capaz de discernir cada cosa: lo que debes hacer y lo que debes evitar, lo que te falta y lo que te sobra, lo que debes enmendar y lo que debes conservar; en cambio, si quieres obrar indiferentemente entre las otras almas de la vulgar vida de los hombres (entre las que aquí llama mujeres y entre las cuales tú eres bella por haber recibido ya los besos del Logos de Dios y haber visto los secretos de su cámara del tesoro); si, repito, no te conoces a ti misma y en cambio quieres obrar indiferentemente como el vulgo común, sal y sigue las huellas de los rebaños, es decir: te estarás entre el resto del rebaño si, después de todo lo que se te ha confiado, eres incapaz de obrar algo egregio y de apartarte del trato gregario, por no conocerte a ti misma y estarás no sólo en el rebaño, sino en las huellas del rebaño: y es que vendrá a ser el último y postrero de todos el que no comprenda sus preeminencias. Y por eso, en cuanto descuida la ciencia, necesariamente se verá zarandeada por todos los vientos de doctrina hacia el engaño de los errores (Ef 4,14), de suerte que plantará su tienda ahora junto a aquel pastor, es decir, un maestro de la palabra, luego junto a otro; y así en todas partes andará en continuo vaivén apacentando, no ovejas, que son animales simples, sino cabritos, y frecuentando la compañía de diversos maestros buscados expresamente para esto. Y tal será la pena para la culpa del alma que no se esfuerce en conocerse a sí misma y por seguir el único pastor que dio su vida por sus ovejas (Jn 10,11).

Es éste un aspecto por el que el alma debe comprenderse a sí misma en sus sentimientos y en sus acciones. Pero hay otro aspecto más profundo y más difícil, por el que se manda al alma que, con todo, ya es bella entre las mujeres, conocerse a sí misma. Si esto logra, puede esperar para sí todos los bienes; si no, que sepa ya que habrá de salir tras las huellas de los rebaños y apacentar los cabritos entre las tiendas de pastores que le son extraños...

"No hablamos con doctrina de humana sabiduría, sino con doctrina del Espíritu, comparando lo espiritual con lo espiritual" (1Cor 2,13). Por consiguiente, invoquemos a Dios, Padre del Logos, para que nos manifieste los secretos de su palabra, aleje nuestro pensamiento de la doctrina de la humana sabiduría y nos levante y nos suba a la doctrina del Espíritu, de modo que no hablemos lo que percibe el oído carnal, sino lo que contiene la voluntad del Espíritu Santo. El apóstol Pablo nos enseña a comprender las cosas invisibles de Dios a través de las visibles, y a contemplar, sobre la base de la razón y de la semejanza, las cosas que no se ven, partiendo de las que se ven (Rm 1,20; 2Co 4,18). Con ello Pablo nos demuestra que este mundo visible nos instruye sobre el invisible, y que esta situación terrenal contiene ciertas reproduc-

ciones de las realidades celestes (Hbr 9,23), de modo que desde las cosas de abajo podemos subir a las de arriba, y por las que vemos en la tierra podemos percibir y comprender las que hay en el cielo. A semejanza de estas realidades celestes, para que se pudieran percibir y colegir fácilmente las diferencias, el creador confirió la forma a las criaturas terrenales. Y, como hizo al hombre a su imagen y semejanza (Gn 1,26), quizá también creó las demás criaturas a imagen de ciertas realidades celestes por razón de semejanza. Y quizá también cada una de las realidades terrenas tienen imagen y semejanza en las celestes hasta tal punto, que el mismo grano de mostaza, que es la más pequeña entre todas las semillas, tiene su tanto de imagen y semejanza en los cielos (cf. Mt 13, 31ss); y el hecho de que tenga un desarrollo natural tan complejo que, aun siendo la más pequeña entre las semillas, se hace el mayor de los arbustos. Tanto que las aves del cielo pueden venir y habitar en sus ramas, hace que tenga semejanza, no sólo de cualquier realidad celeste, sino del mismo reino de los cielos. Por eso es posible que también las demás semillas que hay en la tierra tengan en los cielos alguna semejanza y razón. Y si esto tienen las semillas, también lo tendrán las plantas; y si las plantas, también sin duda los animales; alados, reptiles o cuadrúpedos.

Pero todavía se puede entender otra cosa: como el grano de mostaza no ofrece una sola semejanza, es decir, la del reino de Dios y morada de los pájaros en sus ramas, sino que tiene también otra semejanza, a saber: es imagen de la perfección de la fe, tanto que, si uno tiene de fe como un grano de mostaza, puede decir al monte que se traslade, y él se trasladará (Mt 17,20; 1Cor 13,2), de la misma manera es posible que también las demás cosas terrenas sean portadoras de imagen y semejanza de las realidades celestes, no ya en un solo aspecto, sino en varios...

Por eso, como quiera que al hombre que vive en la carne no le es posible conocer nada de lo oculto e invisible, si no concibe alguna imagen y semejanza extraída de lo visible, yo pienso que ésta es la razón por la que el que todo lo hizo con sabiduría (Sal 103,24) creó en la tierra cada una de las especies con tal disposición que en ellas depositó cierta doctrina y cierto conocimiento de las cosas invisibles y celestiales, para que, gracias a esa doctrina y a ese conocimiento, la mente humana vaya elevándose al conocimiento espiritual y busque entre las realidades celestes las causas de las cosas y, así instruida por obra de la sabiduría de Dios, pueda también ella decir: "Conocí cuanto está oculto y lo que no se ve" (Sab 7,21).

(*Comentario al Cantar de los Cantares 2,9*)

IV. La antropología, base exegética de la Escritura

Para Orígenes *la Escritura tiene tres sentidos:* ***corporal*** (literal o histórico), ***psíquico o moral, y espiritual,*** que corresponden también a los tres períodos de la historia de la Salvación: el **ANTIGUO TESTAMENTO**, que es "sombra" de las realidades futuras; el **EVANGELIO TEMPORAL**, que es el que vivimos en este mundo, en la posesión anticipada de esas realidades escatológicas que ahora percibimos *a través de un espejo y en enigma*[46]; y el **EVANGELIO ETERNO** de la beatitud, con su posesión *cara a cara*. Esas *realidades* que se mencionan son, conforme

[46] *1Cor 13,12.*

a un significado platónico, las mismas realidades divinas, "los misterios", que serán contemplados en lo que Orígenes denomina, según el Apocalipsis (*14,6*), **EL EVANGELIO ETERNO**[47], es decir, el conocimiento perfecto de la beatitud. Los mismos bienes celestes de la beatitud sólo son participables aquí de manera incompleta. Esas *realidades* corresponden al mundo de las Ideas de Platón.

EL EVANGELIO TEMPORAL predicado aquí nos da algo más que la *sombra*; nos da la *imagen*. Orígenes distingue aquí entre **SOMBRA** e **IMAGEN**. La *imagen* es una participación imperfecta de la *realidad*. La *sombra*, en cambio, es sinónimo de *enigma*[48]. Porque el *Evangelio eterno* y el *Evangelio temporal* vienen a ser un único evangelio. No hay diferencias en *lo que es sustancioso (hypostático)*. Las diferencias están en las maneras humanas (*epínoiai*) de concebirlo; y si el *cara a cara* es específico del "Evangelio eterno", el *a través de un espejo y en enigma,* lo es del "Evangelio temporal"[49]. Esta última expresión nunca la aplica Orígenes al Antiguo Testamento. Aplicada al Evangelio temporal, expresa lo esencial del sacramentalismo: poseemos desde este mundo que vivimos las verdades realidades, pero las percibimos ocultas bajo un velo de imagen.

Debemos tener en cuenta que, en la medida en que se acentúa un progreso espiritual, el velo de imagen que encubre el misterio en el Evangelio temporal se vuelve poco a poco trasparente a la verdad que contiene. Y cuando uno se vuelve definitivamente cara al Señor, desaparece el velo, y la divinidad de Cristo se trasluce más y más en su humanidad. Entonces la carne ya no es una pantalla para el que está dotado de ojos espirituales, capaces de percibir la divinidad[50].

A la luz del misterio del hombre, Orígenes concibe el mundo dividido en *sensible,* que afecta a los sentidos materiales, e *invisible*, objeto de los sentidos espirituales. Esta misma dicotomía se refleja también en la Escritura (*letra/espíritu*). Como en el hombre mismo se da esa dinámica hacia la unificación en sí mismo por la acción del Espíritu (*Pneuma*), Cristo por su carne, la Escritura por su letra, espolean al hombre hacia esa vuelta a la realidad interior. En este amor por la Palabra de Dios, que le empeña en el sentido literal, su celo le lanza a una lectura alegórica que se asemeja a veces a una especie de planteamiento algebraico. Si Orígenes se desprende rápidamente del sentido literal de la Escritura, no quiere decir que haya negado su vigencia en tiempos pasados, pues aquellas observancias y leyes contenidas en el Antiguo Testamento - como todo el libro del Levítico que regulaba la vida del israelita – integraban el culto antiguo. Sin embargo, aquel culto no quedaba reducido a prácticas externas. Aquellos ritos no podían ser por sí mismos medios de gracia. Más allá de su materialidad había que discernir una intención espiritual, la del legislador, a la que requería conformarse: Moisés ha procedido en sus cinco libros como un retórico que crea su estilo y trata de presentar siempre

[47] Hay Biblias que traducen esta expresión del Apocalipsis como "la buena nueva eterna" o "mensaje irrevocable".
[48] El mismo Quintiliano (*Inst 8,6,52*) define el enigma como *alegoría, que es lo más obscuro*. Así, las ceremonias de la Antigua Alianza son *las sombras de las realidades celestes* (*Col 2,16-17; Hbr 8,5*).
[49] *1Cor 13,12.* Según *Hbr 10,1* la Ley contiene la *sombra* de los bienes futuros; pero no *la imagen de las realidades.*
[50] *ComCt 3; SermMt 138.*

el doble sentido de sus palabras[51]. Esta intención la conocía el pontífice que se sabía la Ley según el espíritu y según la letra[52]. Sin embargo, los ritos sacrificiales preparatorios de la Antigua Alianza han llegado a su fin: el sentido espiritual que tenían para los observantes de otro tiempo es lo único que queda para los lectores de todos los tiempos.

Justificación teológica de la exégesis espiritual

Proviene de que para nosotros, los cristianos, la revelación se identifica a Cristo. Por eso, hablando con rigor, el cristianismo no es una religión del Libro; el libro es secundario. La revelación es ante todo una persona, Cristo. Que es, según los escritos juánicos, el *Logos*, la *Palabra*, de Dios. Y la *Palabra* (el *Logos*) se hace hombre, para traducir su mensaje en una persona humana, en actos y en gestos humanos: toda la vida del *Logos encarnado* es *Palabra*.

La doctrina patrística del Logos tiene un doble origen, hebraico y griego. En ella han confluido el tema bíblico de la Palabra (en hebreo: dabar) de Dios, que expresa la acción divina en el mundo y que se manifiesta en el Verbo juánico (Por ella se hizo todo...), y el tema del filósofo Heráclito y de los estoicos del Logos-Razón. La palabra griega logos tiene dos significados, palabra y razón, como más destacados.

Orígenes recoge en cierto modo los múltiples sentidos de la expresión *Logos*, pero se centra en los dos esenciales. *Logos-Razón*, que apunta a la racionabilidad del ser humano; pues se supone que cada vez que habla dice cosas razonables. Pero el Verbo o Logos es además Razón eterna del Padre; no en el sentido que le dará la Teología escolástica a la expresión *razón*, sino en una dimensión más sobrenatural que razonablemente natural. El término *logikós* supone la posesión de la gracia. Se diría incluso que indica el aspecto sobrenatural en lo natural. Orígenes escribirá: *Sólo el santo es logikós*, porque posee el *Logos* de Dios, que es la *Razón* y la *Palabra* de Dios. Esta riqueza de sentido de la expresión pasa desapercibida en latín. Agustín capta el problema; por eso se sirve de la perífrasis: *Verbum* (es la expresión latina de *Logos*) *que es razón*.

A través de los antropomorfismos bíblicos, explica Orígenes que Dios se ha manifestado ya a los hombres, a la manera de un hombre: y nosotros no podemos comprenderlo de otro modo; como no podemos desentendernos de nuestra experiencia humana. Así se explica el misterio de la Encarnación de Dios y de la creación del hombre a imagen de Dios, verdades que dominan la antropología espiritual de Orígenes y base de su mística. No tenemos otra posibilidad de llegar a Dios más que a través de nuestra experiencia humana. Por eso Dios se ha hecho *representar* en forma humana para ser conocido de los hombres. Por la misma razón Cristo se hace hombre, imitando así a su Padre en realidad, no en imagen, para hacernos conocer lo divino bajo una forma accesible a nosotros.

---

[51] *ComCC 1,18,11ss.*
[52] *HomCC 6,3.*

Y nosotros, cuando hablamos de Dios, lo hacemos en forma antropomórfica. Porque el hombre lleva en sí mismo la imagen de Dios, y de manera *indestructible*. Así el antropomorfismo de la Biblia representa a Dios como un hombre: El reino de los cielos es semejante a un *hombre-rey*[53]. Este *hombre-rey* es un hebraísmo (=*ish*). Dios se hace hombre para gobernar al hombre. Y si la revelación es Cristo, la Escritura es sólo revelación si mantiene la relación a Cristo, en la medida en que lo expresa y lo muestra. Esto no plantea problema alguno al Nuevo Testamento. Pero es necesario que el Antiguo Testamento sea también revelación: y para eso se necesita que *todo él* hable de Cristo. De aquí se deriva *la exigencia absoluta de la exégesis espiritual.*

Los Padres de los primeros siglos presentan la Biblia como obra a la vez del Hijo y del Espíritu, y no distinguen claramente sus funciones respectivas. La Escritura es *Palabra (Logos) de Dios*. Pero Cristo es también *Palabra* (*Logos*) de Dios. Y Dios no podría tener ***dos*** palabras. Tal afirmación hubiera tenido en aquella época, como en la nuestra, un sentido peyorativo. El *dilogos (=dos palabras)*, como el *diglossos (=dos lenguas)* sería una trapacería. De hecho las Escrituras son una sola Palabra con el Logos. La Escritura es en cierto modo una encarnación del Logos en la letra, análoga a la carne. No hay más que una sola Encarnación, preparada en el AT y expresada en el NT. Orígenes hablará también de las encarnaciones en cada uno de nosotros. Pero se trata tan sólo de *pequeñas encarnaciones* en relación con la única Encarnación.

De aquí se deduce que las ***teofanías***, o *apariciones* de Dios, en el AT, a veces bajo forma de ángel o de hombre, se atribuyan al Hijo. Son apariciones de Cristo. Él es ya en su divinidad, antes de su Encarnación, el intermediario entre Dios y los hombres. Por él se opera la actividad de la Trinidad *hacia afuera*. Orígenes, y con él los Padres del siglo II y III, ven asociado al Espíritu Santo en las teofanías del Hijo con una función algo distinta. Ambos son *los agentes de la Economía (=proyecto eficaz de salvación)*, del Plan de Dios en el mundo. Aquí puede explicarse el llamado *subordinacionismo* de Orígenes, que no supone una inferioridad de poder entre el Padre frente al Hijo y al Espíritu Santo, sino una diferencia de funciones. El Padre es el primero frente al Hijo *porque es él quien envía.*

Así, Cristo se aparece a Abraham bajo la encina de Mambré, le impide inmolar a Isaac, lucha en contra de Jacob, se muestra a Moisés en la llama de la zarza[54]. La forma de ángel o de hombre bajo la cual se manifiesta, se explica para Orígenes en conformidad con su hipótesis favorita de la *preexistencia de las almas*, y la del alma de Cristo: lo hace a través de su alma que no habiendo pecado, ha guardado la forma primitiva humano-angélica. Y cuando leemos al comienzo de los libros proféticos: *la palabra de Dios fue dirigida a Oseas, hijo de Beer, a Jeremías, a Ezequiel, a Joel... esta palabra no es otra que su Hijo; porque Dios no tiene más que una sola Palabra*[55].

El *Logos* habla por tanto en el AT; y éste no es revelación más que porque habla de él, profetiza sobre él, en totalidad. Es una profecía indirecta en la que el exegeta, avanzando por las huellas del NT, halla los tipos de Cristo, de la Iglesia, de los sacramentos.

[53] *Mt 18,23.*
[54] *Gn 18,1-15; 22,11-12; 32,25-33; Ex 3,1-6.*
[55] *Os 1,1; Jr 1,2; Ez 1,3; Jl 1,1.*

Principales tipos de Cristo

- ***Isaac***, es prototipo de Cristo en un contexto de gozo. Ya tiene esta exégesis sus antecedentes en Filón. Isaac es el que ha reído, es la personificación del gozo. ***Abraham***, entre Sara y Agar, es aquel que busca la Sabiduría. ***Sara*** es la sabiduría. Y para eso tiene que buscar la sabiduría por el estudio. A continuación Filón hace una exégesis semejante aplicada a los dos patriarcas siguientes: ***Jacob*** es aquel que busca la Sabiduría por el ejercicio o la ascesis. ***Lea*** representa la Sabiduría adquirida, y ***Raquel***, la sabiduría por adquirir. Isaac en cambio, tiene ya la sabiduría, que es Cristo.

- ***Josué***, es el tipo de Cristo por el nombre, que en griego es Jesús. Orígenes establece una oposición constante entre *Jesus Naveh* y *Jesus meus*, iniciando el lado afectivo de la piedad cristiana, único en la antigüedad, que lo aproxima a Bernardo de Claraval. Josué se encuentra en oposición a Moisés, que representa la Ley. Es él el Nuevo Testamento, e introduce a los hebreos en la tierra de promisión, que es figura de la Jerusalén Celeste, prometida por Jesús.

- ***Salomón***, que significa el *pacífico*. Cristo es el verdadero pacífico, según se explaya en el Comentario al Cantar. La Reina de Sabá va a encontrar al verdadero Pacífico, Jesucristo, y representa a la Iglesia, procedente de las naciones.

La exégesis espiritual es en cierto modo el proceso inverso de la profecía. La profecía mira hacia adelante; la exégesis espiritual en cambio se vuelve hacia atrás. La profecía corre según el deslizarse del tiempo y en un acontecimiento histórico o contemporáneo ve oscuramente el hecho mesiánico o escatológico que figura. La exégesis espiritual se alza frente al transcurrir del tiempo y, partiendo del Mesías dado ya al Pueblo de Dios, reconoce en las viejas Escrituras las preparaciones y las semillas del cumplimiento actual. Pero la exégesis espiritual mantiene un cariz profético en relación a aquél que consumará todo en la Escatología. Porque el cumplimiento actual es *por espejo y en enigma.* Si todo el AT es como una profecía del NT ¿mantiene el carácter profético y prefigurativo en todos y cada uno de los detalles? Incluso en las *Homilías sobre el Levítico* pretende Orígenes verlo así. A pesar de la belleza de algunas explicaciones parece que incurre en lo arbitrario, aunque con una justificación: Orígenes, como muchos padres antiguos, tenían de la inspiración una idea insuficiente. Se la figuraban como un *dictado*. Siendo el Espíritu Santo el autor de la Escritura, el autor humano a penas cuenta. Entonces, es inconcebible que el Espíritu dicte una palabra inútil: cada detalle debe tener un sentido diferente. Para encontrar el sentido de una palabra o el simbolismo de un objeto Orígenes busca en toda la Biblia los demás empleos de esa palabra, o las menciones de ese objeto.

Pero la inspiración divina no es un dictado. Los autores inspirados se expresan como hombres, incluso si la acción del Espíritu Santo confiere a sus escritos un sentido que les sobrepasa. Se puede decir que como Cristo es perfectamente Dios y perfectamente hombre, la Biblia es toda entera un libro humano y un libro divino al mismo tiempo. Las figuras de estilo, pleonasmos y otros, quedan como figuras estilísticas. Y no se la puede comprender más que poniéndose

ante todo en el contexto del autor humano, sea literal, literario, psicológico e histórico. Orígenes lo hace habitualmente, aunque a veces se puedan detectar en este punto algunas debilidades en casos en los que él considera demasiado precipitadamente el sentido literal, como si fuera inexistente, declarando que el Espíritu Santo ha puesto eso ahí como una piedra de tropiezo para incitarnos a subir al sentido espiritual.

Esta noción insuficiente de la función del autor humano en la redacción de la Escritura provoca extrañeza. Se trataba de una concepción, a menudo debatida en la filosofía griega a propósito de una inspiración poética o mántica y que podía incluso invocar a su favor determinados textos de Filón. Pero Orígenes no le sigue en este punto. Piensa más bien que el Espíritu Santo pone al profeta en un estado de ***sobreconciencia*** y de ***sobrelibertad***, y que el profeta no es un instrumento pasivo para proferir las palabras que el Espíritu pone en su boca, como la lira accionada por el plectro, sino que colabora consciente y libremente con el Espíritu que le inspira. Sólo el demonio obra así sobre los energúmenos y los apasionados.

Ante los reproches de buscar un sentido espiritual en todos los detalles del AT Orígenes se podría haber defendido. Porque las ceremonias y prescripciones jurídicas han sido abolidas por Cristo en su literalidad. Y si no tienen sentido espiritual tampoco tienen para nosotros significado alguno. Y si no tienen significado para nosotros, según 1Cor 10,11, se reducen a *fábulas judaicas*[56]. Así sería el AT fuera de su anclaje en el NT. Todo esto incluye una concepción dinámica de la doctrina, mediante el juego imagen-verdad. La imagen es la verdad sin cumplimiento. Quedarse en la imagen es el pecado supremo; es pararse en el mojón del camino. Lo concerniente a los relatos, según Orígenes, pertenece al pasado. Aquí vemos que su punto de vista nada tiene que ver con el del historiador o el del arqueólogo. Él se siente ante todo *pastor*, siempre atento al progreso espiritual de sus oyentes. El pasado en este caso importa sólo para el presente. De lo contrario se reduciría a mera historia sin significado cristiano ni aplicación práctica.

La exégesis espiritual en el sentido más preciso del término

La exégesis espiritual sólo se comprende en un contexto de vida espiritual. Los Padres antiguos ignoran la distinción entre *lo espiritual y lo intelectual*. En Orígenes el exegeta, el espiritual y el especulativo se compenetran. Se es intelectual en cuanto ligado a la razón conceptual discursiva. Espiritual, en cuanto que pone sus cimientos en la intuición divina. Los Padres de la Iglesia abordan todo por lo que son, por sus razonamientos y por sus intuiciones. Y Orígenes no es excepción: lo espiritual se halla en todo, en lo especulativo; y lo especulativo en su exégesis espiritual. Así, la misma preexistencia de las almas que él considera invade su sentido de la contemplación de Dios.

Pero para que la Biblia no sea *el libro sellado* de Isaías y del Apocalipsis (*Is 29,11; Ap 5,1*), se necesita que una palabra íntima de Dios se haga oír en el alma para que se comprenda. El carisma del intérprete es participativo con el del autor inspirado. Además, el significado divino

[56] *Tt 1,14, HomJr 12,13.*

no basta; incluso en hipótesis de agotar investigación queda todavía un sentido que Dios sólo puede dar a conocer. A este respecto Orígenes sugiere una imagen muy entrañable, la del ***horno***, lugar en donde se cuece el pan de la exégesis espiritual. Pan que los predicadores deben partir en trocitos, como los Apóstoles en la multiplicación de los panes. El horno es el amor de Dios y la inspiración divina. El pan cortable es el sentido espiritual. Quien se alimenta de ese pan es el hombre, caracterizado por su *inteligencia* (el *noûs* platónico), por su facultad dominante (el *egemónikon* estoico) o por el *corazón* (la *kardía* bíblico).

La inteligencia comprende lo divino, porque es la sede de la participación el hombre a ***imagen de Dios***, base de la mística de Orígenes. Aquí otra vez se evoca el viejo principio ya formulado por Empédocles: *Sólo lo semejante conoce lo semejante*. Hay que encontrar en sí mismo lo que se conoce. Por eso, conocer o comprender es encontrar en sí mismo la experiencia interior de cuanto se dice. Conocer es por tanto pasar de una experiencia interior (de otro) a la experiencia interior (de uno mismo) a través de una *palabra-signo*, que hacen de intermediario material. Eso indica que somos *con-naturales*. El hombre puede conocer todo lo que hay en el mundo, puesto que es ***microcosmos***, unido por con-naturalidad a la materia inanimada, a los vivientes y a los demás hombres. Somos ***sympatikoí.***

El conocimiento de Dios se verifica por medio de la ***imagen.*** Todo lo divino se encuentra en la imagen. Por eso, cuanto más se desarrolla esta imagen se es más *capaz de conocer a Dios*[57]. La visión está en función de la semejanza. Esto quiere decir que si no tuviéramos este conocimiento natural de Dios en nuestra naturaleza las Escrituras serían para nosotros un libro completamente cerrado. El conocimiento de la Biblia supone un su base este conocimiento natural de Dios. Cuando leemos a Dios en la Biblia, lo leemos en este sentido.

En todo hombre se manifiesta el deseo. El progreso científico y técnico está en la base de este deseo, que en el fondo es un deseo más o menos inconsciente de Dios. Y es la semejanza con Dios que hace al hombre un constante descontento. Es lo que le lanza al esfuerzo. Como el hombre siente prisionero del mundo, sus esfuerzos no consiguen más que dilatar los muros de su prisión. Es la mejor prueba de que en lo más profundo del ser humano existe una *capacidad de Dios*. Y si para Orígenes la naturaleza junto con la gracia es la base de la interpretación sobrenatural, no le resulta familiar la distinción entre natural y sobrenatural. Cada una de las Tres Personas hace una interpretación constante en la vida de cada uno de nosotros, en cuanto tenemos el ***noûs***, la mentalidad de Cristo, que otorga el Espíritu[58]. Afirmación frecuente que repite también su discípulo ***Gregorio Taumaturgo:***

> ***Todo lo que dice (Orígenes) no tiene otra fuente que la comunicación del Espíritu divino. El mismo poder necesitan los que profetizan y quienes escuchan a los profetas. Nadie podría escuchar a un profeta si el Espíritu mismo, que ha profetizado en él, no le concede la inteligencia de sus palabras***[59].

[57] Cf. *1Jn 3,2.*
[58] *ComJn 10, 28,172; ComMt 14,11; 15,30.*
[59] *Disc de agrad. a Orig. 15,179.*

La Inspiración divina de la Escritura es, en cierto modo, místicamente perceptible al lector:

> ***El que estudia con esmero y atención los escritos proféticos sentirá en su lectura una especie de entusiasmo, y este sentimiento le persuadirá que lo que nosotros creemos que son palabras de Dios no son escritos de hombres***[60].

Este ***entusiasmo*** no se debe comprender según el significado descolorido e impreciso. Conforme a su etimología (*en-Theos*), es el sentimiento experimentado que Dios está ahí, que las llamadas "Personas divinas" intervienen constantemente para dar la comprensión de las Palabras sagradas.

En consecuencia, la interpretación espiritual se comprende tan sólo en un contexto de contemplación y de oración: la incomprensión o la ignorancia de esta verdad es causa de muchos juicios despreciativos y falsos, aplicados a ella. Se ha reprochado a la exégesis espiritual el no aplicar el rigor y la objetividad que se propone la exégesis científica de nuestro tiempo. Al suscitar esta cuestión, se ponen en paralelo dos formas de interpretación que no apuntan al mismo objetivo. La exégesis espiritual mantiene en su base el sentido literal y no se la debe confundir con un sentido acomodaticio. Sin embargo, la voz que Dios hace oír al alma no está encadenada a palabras y a su sentido objetivo.

A veces Orígenes pide a sus oyentes que juzguen si el predicador ha hablado desde el corazón del Espíritu Santo o de su propio corazón, si es ortodoxo - eclesiástico - o hereje, verdadero o falso profeta[61]. Supone en el pueblo cristiano un carisma de discernimiento de la doctrina cristiana: *lo que profieren sobre las divinas profecías, no procede de su mero sentimiento sino del sentido de Dios*.

Estas interpretaciones están habitualmente de acuerdo con la regla de fe. Y se las puede llamar *subjetivas*, en el sentido primigenio del término, en cuanto que vienen por el sujeto, y no tanto como fantásticas, imaginarias o puramente individuales. El predicador elabora con ellas sus sermones, pues no son tan individuales que no se las puedan comunicar a los demás, ni se presentan como las únicas interpretaciones posibles. Vienen a ser *ocasiones de comprensión*[62], expresión familiar a Orígenes. O sea, punto de partida para la comprensión y la oración.

Hay que comprender la ***función del predicador*** según Orígenes, cuando sugiere un sentido espiritual, como la tradición cristiana atribuye al director espiritual. Lo expresa en un *fragmento sobre la 1Cor,11*:

[60] *PArj 4,1,6.*
[61] *HomEz 2,2.*
[62] Cf. *HomNm 14,1;PA 2,6,2; 4,2,2; ComJn 22,291; ComMt 14,22.*

El maestro humano sugiere algunas ideas. Tomemos como ejemplo a Pablo enseñando a Timoteo. Timoteo recibe de Pablo sugerencias y va por sí mismo a la fuente de donde Pablo ha venido; allí saca, y llega a ser como Pablo.

El maestro cristiano es un intermediario que ayuda a entrar en contacto con Dios en la oración. Pero cuando ya no se tiene necesidad de él, se retira. Muchos que conocieron a Orígenes destacaron la modestia con la que presentaba sus interpretaciones; y con frecuencia solía decir: *Si alguien encuentra algo mejor estoy dispuesto a aceptarlo y a apoyar su parecer.* Su interpretación es un ensayo personal, discutible pero comunicable, para alcanzar el sentido profundo de un pasaje en cuestión.

Estas interpretaciones tienen a menudo por objeto el comportamiento del cristiano en el tiempo que separa las dos venidas de Cristo. Si ha habido hasta ahora una referencia predominante a la ***exégesis espiritual del AT***, que ve en Cristo a Aquel que abre el sentido, se advierte en esto uno de los aspectos esenciales de la exégesis del NT.

Las nuevas Escrituras se mantienen proféticas, porque la Encarnación prefigura la venida gloriosa del fin de los tiempos, y hace adivinar las *verdaderas* realidades que entonces serán descubiertas. Pero no hay un estricto paralelismo entre el AT y el Evangelio vivido en esta vida - el Evangelio temporal -, y por otra parte el Evangelio eterno de la beatitud; pues no existe más que un solo Evangelio. La exégesis del NT será en buena parte la aplicación a cada cristiano de lo que se dice de Cristo, una interiorización en cada uno de los hechos, de los actos y de las virtudes de Cristo.

¿De qué me sirve decir que Cristo ha venido a la tierra en la sola carne que he recibido de María, si yo no muestro que ha venido también en mi carne?[63]

La mayoría de los temas espirituales, cuya paternidad o propagación se atribuyen a Orígenes, expresan la interiorización del cristiano, la apropiación por el cristiano de todo lo que ha dicho Cristo. De aquí los *términos místicos,* que tienen una dimensión individual y colectiva, al mismo tiempo. Es que la salvación es a la vez asunto personal y eclesial. *El comentario al Cantar de los Cantares* pasa sin problemas, y a veces sin transición, de la Iglesia-esposa al alma-esposa, ambas expresiones dependen entre sí. El alma fiel es esposa de Cristo porque participa de la Iglesia-Esposa; y cuanto mejor se porta como esposa por la perfección de su vida cristiana, hace a la Iglesia más Esposa. Lo mismo se podría decir de la Iglesia-Templo, y del Rebaño del Buen Pastor.

Alcance histórico y actual de la exégesis espiritual

Cristo, Palabra de Dios, ha hablado y vivido con sus apóstoles y su doctrina es transmitida a la vez por su vida y sus palabras. Ha explicado el AT a sus discípulos. El Espíritu Santo que les ha

[63] *HomGn 3,7.*

prometido deberá enseñarles todo...[64]. Este mensaje no ha llegado a los apóstoles bajo la forma de un conjunto de proposiciones que hubiesen podido expresar... Se trataba de un comienzo de toma de conciencia, que se iba a continuar en la historia de la Iglesia, siempre progresiva en orden al mensaje de Cristo con todo lo que él implica; y que arranca con la Iglesia apostólica a través de su enseñanza, su catequesis, su liturgia, antes incluso de la redacción del NT.

V. Exégesis y experiencia en los misterios de las Escrituras

La Escritura se expresa en lengua metafórico. Por eso, el exegeta de "transportar" lo que se dice "por fuera" llevándolo "hacia-dentro", paso de la letra al espíritu. Hay que entender de "manera secreta" (*kekryménôs*), es decir, según el sentido "oculto"[65]. Este trabajo de trasposición enaltece el texto, y lo sitúa en otro registro, por un camino inverso al acontecido en la redacción de los textos sagrados. Puesto que la función del *texto encriptado* es de ser completamente metafórico, de la metáfora hay que remontarse a las realidades de orden espiritual, pasar siempre de lo visible a lo invisible.

Mas para trasponer el sentido literal al registro espiritual no basta el examen del texto: se requiere conocer la clave que permita pasar de un registro al otro. Aquí vale la pena detenerse en el comentario origeniano *sobre el evangelio de Mateo*. Se advierten tres fases en su lectura de las parábolas. Primero, da una interpretación de conjunto, lo que llama una visión global, una *perínoia*[66], es decir, una lectura a grandes rasgos. Esto puede traer la consecuencia de sacar una primera lección moral[67]. En un segundo tiempo, propone que se tome el texto palabra a palabra. No se trata tanto del examen gramatical de lo que el texto indica secretamente[68]. Por ejemplo, la palabra "viña" proporciona una nueva clave que permite trasponer el texto en otro registro: todos los detalles de la parábola de la viña servirán para describir la manera cómo Dios ofrece su enseñanza en las Escrituras. Lo mismo podríamos decir a propósito de la historia de David y de Urías. El problema es siempre el mismo: una palabra de un texto, un vocablo - por ejemplo el nombre de Urías - puede reconocerse como portador de un sentido alegórico y ser así el punto de partida de una interpretación de todo el pasaje bajo el sentido alegórico que apunta. Pero es preciso ver si esta interpretación parcial del texto facilita un sentido coherente al conjunto. Orígenes plantea una exigencia: no basta haber dado con una interpretación genial a una palabra aislada; hay que llegar, a partir de una nueva idea del texto sugerida por cualquier palabra, a una interpretación completamente coherente. Esto elimina una cierta fantasía alegórica, y pone el acento sobre la preocupación de Orígenes de encontrar la coherencia de la enseñanza espiritual de los textos, el *encadenamiento* de los sentidos queridos por el Espíritu.

[64] *Jn 14,26; 15,26; 16,13.*
[65] *Jer 13,17.*
[66] *Com. in Mt 14,6.*
[67] Cf. *Mt 18,23-35.*
[68] Cf. *Mt 21.33ss; In Mt 17,6-7.*

La Biblia se explica por la Biblia: Todas sus partes se corresponden, se completan, se esclarecen unas por las otras. La interpretación de una palabra, de un versículo no debe ser puntual, debe relacionarse al sentido de toda la Biblia, a la panorámica de Dios que habla en esos textos. El método hermenéutico de Orígenes, en su técnica y sus presupuestos, es muy semejante al método targúmico. La venida del Logos encarnado ha esclarecido el sentido de la Alianza. Y todos los textos del AT, esclarecidos, dejan ver entonces que toda la Biblia habla de él, de su venida, de sus misterios y del Reino de Dios al que da acceso.

La verdad es "indecible": el más allá de lo que está escrito

Las palabras por sí solas son inservibles; y el lenguaje humano empleado en las Escrituras no puede significar adecuadamente lo divino. Para expresar las realidades divinas, dice san Juan, se necesitarían libros "que el mundo entero sería incapaz de contener"[69]. Esta imposibilidad no se refiere a cantidad de cosas que habría que decir, sino a la sublimidad de las realidades divinas "que no solamente no pueden ser escritas, sino que no pueden anunciarse incluso por la lengua carnal ni ser significadas en los dialectos ni en las palabras humanas[70]. Esta insuficiencia de lenguaje se aplica principalmente respecto a los temas más secretos: la divinidad de Jesús, el misterio del Juicio y del final de los tiempos, el sentido secretos de las parábolas que Jesús ha dado a sus discípulos pero que ellos no han podido consignar por escrito[71].

La Biblia está compuesta de palabras, y se la denomina "escritura", pero es preciso hablar también de "lo que está más-allá de lo escrito"[72]. Algunos textos de Orígenes emplean esta expresión[73]: esta agua de Jesús se asemeja a "lo que está más-allá de lo escrito"[74]. Los gnósticos creen que se les ha trasmitido a ellos *lo que el ojo no ha visto*...[75]. Y si las Escrituras, porque precisamente son "lo que está escrito", no son más que una introducción. Sin embargo en el texto mismo de las Escrituras el lector tiene "el espíritu de Cristo" por el que irá descubriendo lo que está más-allá de lo escrito.

La iluminación

Orígenes suscribe el criterio de Platón afirmando que el primer Bien es absolutamente inexpresable y que llega al alma "de improviso, después de una larga frecuencia, luz que se enciende[76]. Moisés y los profetas han sabido también ellos que el primer Bien es indecible y si han escrito que Dios *se ha manifestado*, han suscitado la manera de buscar "cómo" se ha

[69] *Jn 21,25.*
[70] *Fil 15,19.*
[71] *ComJn 1 (10) 60-61; PA 2,6,1; ComMt 14,12* (los apóstoles han ocultado la elucidación de las parábolas porque lo que estaba significado en ellas, *dêloúmena*, sobrepasaba la naturaleza de los escritos) Numerosos son los pasajes de Orígenes afirmando la insuficiencia del lenguaje escrito.
[72] *1Cor 4,6.*
[73] Ver *Jn 4,14.*
[74] *ComJn 13 (5) 31.*
[75] *2 Cor 12,4.*
[76] *Fil 15,5.*

manifestado a los son capaces de hacerse semejantes a quienes Dios se ha manifestado, no a los ojos de sus cuerpos sino en un corazón puro[77].

El corazón puro, el alma de buena fe, lo que Orígenes denomina también "el sentido divino" que está en el hombre, especie de lugar interior sensible a lo que proviene de Dios, esto es lo que en el hombre recibe la iluminación del sentido revelado: lo que no es "el intelecto", sino el órgano completamente a la vez de la comprensión, del amor y de la voluntad que anima la acción.

La iluminación viene al alma "a consecuencia de una prolongada unión" con Dios, decía Platón. Orígenes cree también que el sentido profundo de los textos se abre a quienes se han consagrado pacientemente a su estudio[78]. Aquí la metáfora de "tocar" y "tocar a ciegas" o "palpar", antes que "ver", le sirve para expresar ese contacto entre el alma y la realidad divina. Por este motivo, en el decurso de su exégesis, ante un pasaje complicado, evoca a la mujer que se atrevió a tocar el vestido de Jesús y quedó curada[79]. El manto de Jesús figura las palabras de los textos bíblicos. Por tal motivo, modifica el verbo "tocar" del relato evangélico (*áptesthai*) y dice que va a "palpar" (*psêlaphân*) las palabras de vida, empleando el verbo utilizado en la *1ª carta de Juan (1,1)*. Orígenes va hacia las palabras del texto como ciego, avanza a tientas en la oscuridad de las Escrituras[80]. Tantear es también tocar repetidamente, rumiar como los monjes del desierto el nombre de Jesús, frotar las palabras[81].

Después de un largo trabajo de paciencia y humildad, puede venir de repente la luz al alma, un fuego que surge. Orígenes evoca la experiencia de los dos de Emaús[82]. Tal es la paradoja del Orígenes exegeta.

Las Escrituras, libro sellado y oscuro

El Salterio no forma parte de los libros oscuros de la Escritura; no es comparable, ni a los Profetas, ni a las obras alegóricas como el Cantar de los Cantares, ni a los Proverbios, cuyo estilo es por definición enigmático. Sin embargo, como todos los libros del Antiguo Testamento, contiene "figuras" de salvación; por tanto, está escrito "de forma oculta". Frecuentemente profetiza a Cristo bajo la figura de David. Por otra parte el autor del Salterio ha reconocido que ha escrito de forma enigmática, cuando dice: "*Abriré mi boca en* parábolas, proferiré enigmas...[83] y, en su salmo de arrepentimiento, ha reconocido haber recibido la revelación "*de las cosas oscuras y de los secretos de la sabiduría*"[84]. Orígenes cita este versículo acompañándolo de la glosa siguiente: "si se leen los salmos, se puede ver qué

[77] *Filoc 15,6.*
[78] *Fil 15,10 =CCels 7,60 final.*
[79] *Lc 4,55-46.* cf. *ComJn 10 (28) 173= CCels 1,48.*
[80] Cf. PLATÓN, *Fedón 99b y al.*
[81] CL. ALEJ, *Eclogae propheticae 32,2-3;* PLATÓN *Ep 7,344b.*
[82] *Filoc 15,7.*
[83] *Sal 77,2.*
[84] *Ps 50,8.*

libro está repleto de múltiples doctrinas sabias”[85]. Antes de emprender la interpretación del Salterio, Orígenes juzga oportuno advertir a su lector que procederá a *descriptar* estos textos, que buscará en ellos el sentido oculto bajo giros enigmáticos y oscuros.

Las “claves” de las Escrituras

Orígenes utiliza aquí y en otra parte, dos textos que presentan las Escrituras como textos “cerrados”, teniendo necesidad de “claves” para ser comprendidos: por una parte el pasaje de *Ap 3,7* sobre “*Quien tiene la clave de David*”, es decir, el Logos que tiene el poder de abrir y cerrar; por otra parte, la palabra de Jesús reprochando a los escribas de no haber penetrado en las Escrituras y de no haber facilitado la entrada al pueblo judío, cuando ellos tenían la clave, “la clave del conocimiento”[86]: “Las Escrituras son como una casa única, en el interior de la cual hay múltiples estancias cerradas a llave; la llave que corresponde a cada cuarto no está situada cerca de esa estancia, sino en otra parte, junto a otro cuarto; es preciso buscar la clave del cuarto que se quiere abrir - un libro o un pasaje bíblico - junto a otras piezas de la casa, es decir, en otros lugares de la Escritura. Esas claves, mezcladas si no perdidas, “dispersas”, son capaces de abrir, es decir, de interpretar los textos. Son “los puntos de partida de la comprensión”, el principio de interpretación.

La imagen de las claves, que han cerrado las puertas de la Escritura que sólo puede abrir Aquel que tiene la clave de David, es tan tradicional que puede sencillamente ser recordada en algunos textos mediante el empleo del participio “cerrado” para cualificar a las Escrituras con el mismo título que *“lo oculto”*[87]. Orígenes pone con frecuencia esta imagen en relación con el verbo *llamar,* que lee en *Mt 7,7*.

La cita de *Ap 3,7* proporciona una fórmula: “*... abre y nadie cerrará, cierra y nadie abrirá*” que proviene de *Is 22,22*. Ese es el Logos. A propósito de la correa de la sandalia que Juan Bautista no es digno de desatar[88], ve un símbolo de la oscuridad de las Escrituras: “Único es el lazo de la oscuridad y única también la clave del conocimiento. El más grande de entre los hombres no es capaz de desatar por sí mismo, o de abrir, pues sólo aquel que ha atado y que ha cerrado puede conceder a quien quiere el poder de desatar la correa de las sandalias o de abrir lo que está cerrado a llave”[89].

A la imagen de las claves que cierran las Escrituras, se asocia la del sello que sella el libro según *Is 29,11*, citado en *Ap 5,1ss*. Orígenes interpreta el sello del “Poder” del Padre que ha hecho don de las Escrituras. El libro “cerrado con un sello” es comentado por Orígenes en conformidad con los reproches del Señor a los profetas[90]: las Escrituras son selladas para los judíos; el libro es cerrado a llave mediante la oscuridad y no ha quedado abierto por la

---

[85] *CCels 3,45.*
[86] Cf. *Lc 11,52*.
[87] *CCels 6,7 final; in Mt 17,6 ; ComJn 10 (23) 131; fr. in 1Cor 2,13...*
[88] *Jn 1,27.*
[89] *ComJn 6 (34) 173*. Idéntica cita de *Ap 3,7* en *Filoc 5,6*.
[90] Cf. *Is 29,9-15.*

explicación”[91]. La claridad *(saphéneia)* la obtendrán quienes conocen a Jesucristo (*Logos Saphenistês*).

La oscuridad de las Escrituras: un lenguaje enigmático a descifrar: Prov 1,6.

Este texto de Proverbios anuncia que el sabio sabrá comprender "*la parábola y el discurso oscuro, y las palabras de los sabios, y los enigmas*". Los términos parecen describir para Orígenes el contenido de las Escrituras que están “llenas” dice “de parábolas, de discursos oscuros y de enigmas”[92]. Los escritores inspirados han reconocido la oscuridad deliberada de su estilo. El *libro de los Números*[93] menciona a los “que hacen enigmas” que Orígenes asimila a los redactores del AT que han hablado en la Ley y los profetas[94]. Estos mismos términos los reagrupa Orígenes[95] para demostrar a Celso que las Escrituras también se dirigen a gente inteligente a quienes se pide un esfuerzo de búsqueda: David en el *Sal 50,8* evoca “las cosas oscuras y los secretos de la sabiduría” que le han revelado; Salomón ha enseñado la sabiduría “bajo forma breve” (*brajylogía*); y de una manera general, para ejercitar la inteligencia de los oyentes, el Logos ha hecho de ello que las cosas se digan “una en enigmas, otras en lo que se llama discursos oscuros, otras en parábolas, otras en cuestiones que hay que adivinar”[96].

Estos giros enigmáticos corresponden al “segundo objetivo” del Espíritu que inspira las Escrituras, y que consiste en ocultar el sentido profundo para reservar a los más celosos las verdades secretas. Orígenes distingue por ejemplo en los Profetas dos tipos de lenguaje: “todo lo que era útil que los oyentes comprendieran inmediatamente, lo que contribuiría a la corrección de sus costumbres, eso, lo han dicho según el querer divino sin ocultarlo; pero lo que era más secreto lo han hecho objeto de revelación, requiriendo una contemplación que supere la escucha común. Por eso se llaman discursos oscuros, y llevan el nombre de parábolas y de proverbios[97].

La expresión “palabras oscuras” que se encuentra en el título de la *Filocalía 12*, destacada en los textos de Orígenes en referencia a la Escritura, es específicamente primorosa porque presenta un ejemplo del vocabulario bíblico de la tiniebla (*skotos*), tomado en un sentido favorable[98]. El vocablo *skotos* puede referirse al Bien, dice Orígenes: Dios se ha manifestado a Moisés en medio de la tiniebla[99]; el *salmo 17,12* anuncia a Dios rodeado de la tiniebla para ocultarse, porque la riqueza de nociones que le conciernen no puede ser conocida de las

[91] *ComMt 11,11* a propósito de Mt 15,1-20 don se cita Is 29,9-15; ver también *ComMt 16,3; ComJn 13 (48) 315*.
[92] *Filoc 1,10.*
[93] *21,27-28.*
[94] *HmNum 13,2.*
[95] En *CCels 3,45 (=Fil 18,16*).
[96] *CCels 3,45 (Fil 18,16).*
[97] *CCels 7,10*. El conjunto de *CCels 7,9-11*, concierne a esto. Celso ha denigrado los textos proféticos cualificándolos de incomprensibles, de necedad y de oscuridad (*ágnôsta, pároistra, ádêla*). Orígenes acepta decir que las Escrituras son oscuras (*asapheîs*).
[98] cf. *ComJn 2 (28) 171-174.*
[99] *Ex 19-20.*

criaturas[100]; si se duda, continúa Orígenes ante estas interpretaciones que se tome en consideración las “palabras oscuras”, “los tesoros oscuros secretos, invisibles” y las “parábolas”; esos tesoros oscuros han sido develados en Cristo, y tal es la tiniebla de la que se rodea Dios. La tiniebla de las Escrituras es buena porque, si ella oculta a Dios, puede llegar a ser luz para los que se acercan a la Luz y se amparan de ella[101].

El rigor de composición de las Escrituras

Dios está presente en la creación y en las Escrituras. Los términos que cualifican la presencia y la acción de Dios-providencia en el mundo cualifican también la presencia y la inspiración divinas en las Escrituras: Dios está ahí presente por su *arte*, su *Palabra*, su *sabiduría*, su *potencia*, su *Espíritu*. Todas estas palabras tienen un sentido sobre dos registros: animación del mundo, inspiración de las Escrituras. Igualmente, los verbos por los cuales los partidarios de la providencia universal, estoicos o cristianos, describen la acción de Dios que recorre y alcanza a las partes más insignificantes del universo e indican también que la inspiración divina recorre todos los textos, que el *pneuma divino* lo llena todo.

Esta acción divina, en el mundo y en las Escrituras, se extiende “hasta las partes más insignificantes” de la creación, hasta la letra más pequeña del texto. La idea, a menudo expresada por Orígenes, es la de los estoicos para la providencia: la Naturaleza, madre universal, ha puesto en los seres más insignificantes “huellas” de la “razón” natural que asegura la supervivencia de este ser; extiende hasta a los animales más pequeños una especie de “imitación” de la razón de los vivientes más grandes; inserta en la menor parcela algún “carácter propio” que asegura la salvación de esta parcela[102]. De la misma manera, Orígenes dice para las Escrituras que la menor parte del texto contiene “huellas de la Sabiduría” que las inspira, que la inspiración divina alcanza hasta la letra más insignificante[103]. Si la providencia es minuciosa (el conocimiento que Dios tiene del mundo alcanza hasta los *objetos más insignificantes*, las palabras de la Escritura también han sido calculadas con el mayor rigor[104].

Cuando se trata de las Escrituras, eso quiere decir que han sido inspiradas por el Espíritu Santo “de manera muy precisa”, exactamente como si pudiera decirse que el hombre pudiera comprender las “razones del arte divino” en el mundo, y las encontrara con toda precisión. Orígenes se apoya aquí como en otras ocasiones en el *salmo 11.7*, que compara las palabras del Señor a la plata pasada al fuego y siete veces purificada. El mismo comentario se hace a propósito del *salmo 118.140*: las palabras de Dios son el resultado de un examen reflexivo. Ninguna sílaba está escrita al azar.

---

[100] *CCels 6,17* con cita de Sal 103,6. En *HomEx 4,7*...
[101] *Jn 1,5: ComJn 2 (28) 174.*
[102] Cf. *CCels 4,83; Fil 20,10; CCels 4,81=Fil 20,8.*
[103] *Filoc 2,4 (Mt 5,18).*
[104] Cf. *Filoc 2,5*.

La gnosis verdadera en la fe y la con-naturalidad en los misterios de las Escrituras

Para conocer hay que creer primero. El conocimiento se expresa en una especie de *evidencia.* Así, el conocimiento supone la perfección de la fe. En este sentido el conocimiento y la fe no se corresponden exactamente a la respuesta dada por Jesús a Tomás[105]. Aquí sería: *porque he creído, he visto*. Expresa el conocimiento místico como el resultado de la fe.

Hay que contar especialmente con el carisma de *la sabiduría*, la virtud suprema, como participación en la sabiduría de Dios. La sabiduría es la denominación suprema de Cristo, la *epínoia (=denominación, o título)* superior, anterior al *Logos*, la más antigua. Porque Cristo es "el mundo inteligible" que contiene las *ideas* y las razones de las cosas, el plan del mundo y los gérmenes de los seres. El *Logos* es segundo por relación a la Sabiduría, porque *expresa* lo que hay en la Sabiduría. El carisma de la sabiduría hace conocer las realidades divinas por una especie de con-naturalidad íntima. Estamos tratando una noción indudablemente mística.

El espiritual se baña en lo divino, y conoce la realidad divina por con-naturalidad. Pero este conocimiento es progresivo. Porque si Dios se entrega, el alma no lo capta más que en la medida en que va haciéndose capaz. Y precisamente la divinidad está como filtrada a través del hombre-Jesús. Hay que tener *ojos espirituales* y en general el resto de los sentidos espiritualizados; hay que ser capaz de ver a Dios en el hombre-Jesús. Y no ser como Pilatos o como Herodes, ni como los judíos que le han condenado, que vieron a Jesús, pero no su divinidad. Los mismos apóstoles la vieron progresivamente. Hay que subir con los *tres apóstoles* la montaña de la Transfiguración para ver en la cumbre la divinidad que se transparenta a través de la humanidad de Jesús.

Pero ¿qué objetivo se propone el gnóstico cristiano? Simplemente los *Mysteria*[106] *(=misterios)*. El mismo *concepto de misterio* supone una paradoja extrema, dado que el misterio, de suyo incognoscible, es el objeto supremo del conocimiento. Es equivalente al "mundo inteligible platónico", en donde se da la existencia completa y la inteligibilidad perfecta. La realidad sensible, en la que nos situamos, es la imagen de esos misterios. Se nos abre aquí, como en Platón, una *iconología (=imaginería)* general. Si el hombre es imagen de Dios, los seres que le rodean son imágenes de la realidad divina, y participan en la realidad de su modelo por sus existencias y su inteligibilidad. Pero ¿a qué corresponden los misterios? Sin duda a las *ideas,* los distintos *logos* que, según los estoicos, sirven de modelo para la creación de los seres. Según Orígenes en su *Comentario a Juan*, el *Logos* ha hecho el mundo, como un arquitecto construye una casa, según el plan que tiene en su cabeza. Hay misterios de inteligencias humanas y angélicas, misterio del *Logos* y misterio de Dios.

Los misterios se reducen a una sola persona: el Hijo, que es la suma de todos los misterios. Él es de suyo *incognoscible*, por ser *tiniebla*, en cuanto oculto; y pese a ello, objeto supremo del

[105] *Jn 20,29.*

[106] Designados también por otras expresiones: *prágmata, alêtheia*, y los adjetivos*: aléthinos, noetós, pneumatikós, aoratós, kryptós, apókretós, arretós.*

conocimiento, que debe ser conocido progresiva, parcial y gratuitamente. Aunque en realidad las Tres Personas colaboran en el fondo del alma, dando libremente y por amor el conocimiento de ellas mismas. Mas para comprender los misterios es necesario un alma espiritualmente acorde con ellos. Si no está preparada para la revelación pueden resultarle inútiles e incluso dañosos, como un alimento demasiado fuerte dado a un enfermo. Aquí se destaca un eco del llamado *arcano*, propio de la literatura apologética del siglo II, frente a las posibles calumnias de los paganos por una falsa comprensión de ciertos misterios, como el de la Eucaristía.

Para proteger el misterio se nos ofrece la realidad en arcano, esto es, envuelta en el símbolo; símbolo que debe ser sobrepasado hacia el misterio. La permanencia en el símbolo es el pecado por antonomasia para Orígenes; porque entorpece el impulso del alma que debe continuar su camino hacia el misterio. Por eso, el Antiguo Testamento tiene que sobrepasarse. Aquí radica el pecado de los Judíos. Hay además diferencias de grado entre las dos Alianzas con relación al Evangelio Eterno, el mundo escatológico de los misterios divinos. Mientras permanecemos en este mundo poseemos las realidades misteriosas, pero ocultas bajo el velo de los símbolos. Debemos ir sobrepasando este velo para acercarnos a la realidad. De aquí se deriva nuestro comportamiento ante los sacramentos.

En un texto bastante sorprendente[107] Orígenes anima a proseguir la lectura de la Biblia a quien se siente tentado de abandonarla bajo el pretexto de no comprender absolutamente nada. La lectura de la Escritura actuará en el lector, eliminando los áspides y víboras que están en el alma. Esto no quiere decir que haya en ella algo de magia. Leer la Escritura es un acto de buena voluntad, inspirado por el deseo de comprender. Pero la Palabra actúa, incluso si se tiene la impresión de no entender nada, porque el contacto con ella es fundamentalmente una oración. La lectura de la Escritura es un *acto sacramental* en el que Dios responde a la oración del hombre. Por eso el análisis del conocer denota una actividad de orden decididamente místico.

Orígenes, como su coetáneo Plotino, el considerado padre del neoplatonismo, suele poner de relieve el vocablo *prosbolê (=lanzamiento)*, que expresa el impulso de la visión o del pensamiento hacia su objeto. La rama suprema de la divina sabiduría, según el prólogo al *Comentario al Cantar de los Cantares*, es la *enóptica*[108], o quizá mejor, la *epóptica*, término que Rufino traduce por *inspectiva*, es decir, la ciencia de la visión y la contemplación. No solamente la sabiduría de los bienaventurados caracterizada por la *prosbolê está despojada de sonidos, de palabras, de símbolos y de tipos*[109], sino que puede existir ya en esta vida en una oración orientada a Dios, no turbada por ningún fantasma de imaginación[110]. Ahí el contemplativo se convierte en espectador directo del *Logos*. La dualidad *objeto-sujeto*, todavía supuesta en el tema de los *cinco sentidos espirituales*, tiene que ser superada, pues el conocimiento es unión; o, para

[107] *HomJos 20,1-2.*
[108] El “*enoptes*” era el encargado de *inspeccionar* en el interior de la sala el proceso de la celebración de los banquetes.
[109] *ExMart 13.*
[110] Cf. *HomNum 11,8.*

emplear un término grandemente realista y varias veces utilizado, *mezcla*. En este sentido, Dios no conoce al pecador: *No os conozco; no sé de dónde sois*. Porque a causa de su rechazo Dios no se mezcla con ellos. Ciertamente que Dios conoce al pecador por el hecho mismo de haberlo creado *según la Imagen*, que no puede nunca perder, pero no lo conoce en tanto que *pecador*, porque el pecado es *nada*[111].

El conocimiento implica unión, y es amor. Orígenes se apoya para mostrarlo en el sentido hebreo del verbo *conocer*, utilizado para expresar el acto de amor humano: Adán conoció a Eva su esposa[112]. Es la definición última del conocer, confundido con el amor en la unión. Así se excluye todo panteísmo: como el hombre y la mujer son *dos en una misma carne*[113], de la misma manera, Dios y el creyente llegan a ser dos en *un mismo espíritu*[114]. Orígenes se refiere siempre a la concepción del Logos y a darlo a luz. Constituye la exégesis espiritual del Nuevo Testamento, en cuanto se aplica a cada cristiano lo que se dice de Cristo. Y si el alma debe engendrar al Logos, María es el modelo: *Junto a toda alma virgen e incorrupta, que ha concebido del Espíritu Santo a fin de engendrar la Voluntad del Padre, está ahí la Madre de Jesús*[115].

Hay que decir que de todas las Escrituras los Evangelios tienen la primacía; y entre los Evangelios, la primacía lo tiene el de Juan, pero nadie puede captar su sentido si no se recuesta en el pecho de Jesús y no ha recibido a María por Madre. Y para ser otro Juan hay que llegar a ser tal que se sienta aludido por Jesús como siendo el mismo Jesús, pues María no ha tenido otro hijo que Jesús, según la mejor opinión sana, cuando Jesús dice a su madre: He ahí a tu hijo; y no: he ahí que este hombre es también tu hijo. Es como si dijera: He ahí a Jesús que has dado a luz; pues cualquiera que llega a la perfección, y puesto que Cristo vive en él, Cristo dice a María de él, he ahí a tu hijo, Cristo*[116]*.

Texto para reflexionar **(La oscuridad eficaz):**

Esas lecturas son de gran utilidad para el que puede comprender la verdadera naturaleza de la herencia distribuida por Josué (Jesús) a los hijos de Israel, y para aquel que es capaz de subir hasta la tierra santa, la tierra verdadera, la tierra auténticamente buena y que, al mero enunciado de los nombres, capta la correspondencia entre la descripción de los lugares y la diversidad de las reparticiones. Pero como es difícil encontrar a alguien que saque tal provecho, queremos animar a nuestros oyentes a no desanimarse ante las cosas que se les lee. ¿Qué razón hay para no desanimarse escuchando esas lecturas? Esta es la clave: las palabras o entonaciones mágicas encierran una fuerza intrínseca y el que se queda cautivado por ello sufre, aún sin comprenderlas, la influencia de esos palabras - encantamientos que, según su naturaleza, aportan al alma y al cuerpo daños o curación - igualmente, créeme, no existe canto

---

111 *Cf. ComJn 19,4,22-23.*
112 *Gn 4,1.*
113 *Gn 2,24.*
114 *1Cor 6,16-17.*
115 *FragmMt 281.*
116 *ComJn 1,4,23.*

mágico más intenso que el simple enunciado de los nombres de la Escritura santa. Existen en nosotros capacidades excelentes que se alimentan con esas palabras, mágicas de alguna manera, pues mantienen con nuestras capacidades cierta con-naturalidad; e incluso, aun cuando no las comprendamos, esas energías embargan el sentido de las palabras; su fuerza se acrecienta en nosotros y se convierte en una ayuda activa para nuestra vida. Que existen en nosotros capacidad invisibles y que son incontables nos los muestran las palabras de los Salmos: "Bendice alma mía al Señor, y todo lo que está en mí bendiga tu santo nombre" (Sal 102,1). Hay pues en nosotros tan cantidad de potencias asociadas a nuestras almas y a nuestros cuerpos; y, siendo santas, la lectura de las Escrituras les es una ayuda provechosa y una fuente de energía, incluso si a nuestra inteligencia le parece que pierde miserablemente el tiempo, como está escrito: Mi espíritu está en oración, pero mi inteligencia permanece estéril (cf. 1Cor 14,14). Comprende pues, que si sucede que nuestra mente se siente incapaz de percibir algún fruto, las potencias que asisten a nuestra alma y todo lo que está en mostros encuentran en las Santas Escrituras y en las listas de los nombres un alimento espiritual que aumenta su fuerza activa en beneficio nuestro. Todavía más, si las capacidades para el bien están en mostros como impregnadas, estimuladas animadas por estas listas de nombres bíblicos, las potencias hostiles que se agazapan en nosotros, quedan como subyugadas y vencidas por estos sonidos divinos y, una vez vencidas, se disipan. Si alguien de vosotros se ha visto prendido por cantos de sirena, y ha visto ha visto agazaparse algún áspid u otro reptil venenoso, que no se desanime, que se aplique a leer la escritura de esta manera: cuando la lee sin comprender, el oyente a veces se desanima y descorazona. Que crea pues que los áspides que están en él, que las víboras que cobija, pierden su fuerza ante los remedios que aplican los médicos, es decir, el sabio Moisés, el sabio Jesús o los sabio y santos profetas.

No nos desanimemos, pues, al oír las Escrituras que no entendemos, pero que se haga en mostros conforme a nuestra fe; pues creemos que toda Escritura es útil, puesto que está inspirada por Dios. A propósito de esas Escrituras. Habrá, por tanto, que adoptar una u otra de esas afirmaciones: o bien no son inspiradas puesto que no son útiles – es el punto de vista del infiel – o bien admites como fiel creyentes que, puesto que son inspiradas, que son útiles.

Nos conviene saber bien que lo que es útil sucede a menudo sin que tengamos conciencia de ello. Se nos recomienda, por ejemplo, tomar un alimento para aclarar nuestra vista; al tomarlo, no tenemos en modo alguno conciencia de que nuestro ojo ve mejor; pero al cabo de uno o dos días el alimento que debe fortificar nuestra vista ha sido asimilado y nos damos cuenta experiencialmente que nuestro ojo ha mejorado. Se podría constatar el mismo resultado para los alimentos útiles en muchas partes de nuestro cuerpo.

Así, pues, cree también en la utilidad de la santa Escritura para tu alma, incluso si la inteligencia no saca fruto de las Escrituras en una lectura inmediata y sencilla. Pues esta lectura embarga las potencias que forman parte de nuestra persona; alimenta las buenas y elimina las malas[117].

[117] *Homilía sobre Josué, 20,1-2; traducción del texto de la Filocalia 12.*

VI. Caracteres y aspectos de la teología origeniana

Lo mismo que no ahorra tentativas para buscar a Dios, elabora Orígenes su Teología como reflejos del *Logos* en la inteligencia purificada y sedienta de verdad. Pero, lo primero de todo, merece la pena recordar que la teología de Orígenes, como las de todos los Padres, es asistemática. Viene bien, a este respecto, el descriptivo sentido de lo que se entiende por sistema en el pensamiento filosófico, e incluso teológico, que ha dejado uno de los discípulos de Orígenes, Gregorio Taumaturgo:

> ***(Los que están metidos en su sistema) permanecen enredados en sus razonamientos a una determinada opinión, y ya nadie puede abandonarlos fácilmente, como si se tratara de una marisma en una llanura muy amplia que no se puede vadear y de la que no pueden salvarse quienes se han deslizado en ella una sola vez, ni desandado lo andado, ni cruzándola, sino que son retenidos en ella hasta la muerte. O como si se tratara de una inmensa selva, espesa y alta, en la que ha penetrado un caminante, con la idea de salir de algún modo y volver de nuevo al campo abierto, pero no lo consigue a causa de su longitud y gran espesura, y va y viene muchísimas veces dentro de ella, camina en distintas direcciones por continuos caminos interiores, intentando salir precisamente por alguno de ellos; pero sólo conducen al interior, nunca a la salida, pues son únicamente caminos de la selva misma. Finalmente, el caminante, desfallecido y cansado, pensando que todo es selva y que no hay sobre la tierra lugar alguno habitable, resuelve permanecer allí, construye su casa, y se procura como puede un campo abierto en la misma selva. O como si se tratara de un laberinto, en el que aparece una sola entrada. Sin sospechar externamente nada complicado, penetra uno por la puerta única que aparece y, luego, avanzando hasta lo más íntimo, contempla un espectáculo variado y una construcción ingeniosísima, con muchos caminos que engañan hábilmente por sus continuas entradas y salidas; mas cuando pretende salir de verdad, jamás lo consigue, pues queda encerrado dentro de lo que le había parecido una sabia construcción. Y, sin embargo, no existe laberinto tan complicado, ni selva tan espesa y variada, ni llanura o lugar temido tan pantanoso que pueda dominar a los que a ellos se acercan, como la doctrina de algunos de esos mismos filósofos[118].***

Para ser justos con la teología de Orígenes importa esencialmente no salirse del marco estrictamente histórico en el que desarrolló y expuso su reflexión sobre el dato de la fe que profesó, y que configuró su método teológico, expresado ya en ciernes en la regla de fe que expone en su Tratado ***sobre los Principios***:

[118] *Elogio del maestro cristiano, 14, 166-169*.

Confesión de fe y reflexión teológica

Muchos de los que profesan la fe en Cristo están en desacuerdo, no sólo en cuestiones de poco y de insignificante valor, sino en puntos de grande y trascendental importancia: Dios, el Señor Jesucristo mismo, el Espíritu Santo; y no sólo sobre estas cuestiones sino sobre los seres creados, como las dominaciones y las potencias santas. Parece por tanto necesario que sobre cada uno de estos puntos podamos definir lo que es cierto y exponer claramente la regla de fe, antes de embarcarnos en nuestra investigación. Muchos griegos y bárbaros nos prometen la verdad, pero hemos renunciado a buscarla en ellos, porque la presentan en opiniones falsas. Nosotros en cambio hemos creído que Cristo es el Hijo de Dios, y estamos persuadidos de que de él debemos aprender la verdad. Ahora, cuando hay muchos que creen tener los sentimientos de Cristo pero que opinan de forma diferente de otros, debemos guardar la predicación eclesiástica, transmitida a partir de los apóstoles, por orden de sucesión, y conservada en las iglesias hasta el momento presente. Únicamente debemos creer la verdad que no esté en desacuerdo con la tradición eclesiástica y apostólica. Es preciso también tener en cuenta que los santos apóstoles, cuando predicaron la fe en Cristo, han transmitido a todos los creyentes, incluso a quienes se mostraban excesivamente remisos para entregarse a la búsqueda de la ciencia divina, todo lo que han juzgado necesario. Pero han dejado las razones de sus aserciones como tarea de búsqueda a quienes merecieran dones más eminentes del Espíritu y sobre todo la gracia de la palabra por el mismo Espíritu Santo, la sabiduría y el conocimiento. Han afirmado la existencia de otras realidades, pero nada han dicho de su manera de ser ni de su origen; para que después, los más celosos y por amor a la sabiduría, puedan ejercitarse en ello y mostrar los frutos de sus capacidades, precisamente aquellos que se han dispuesto a llegar a ser dignos y capaces de recibir la sabiduría[119].

En esta confesión de fe se encuentra la clave de su llamada ***teología de ensayo*** o de investigación, y su actitud de humildad, como lo expresa uno de los discípulos y conocedores más perspicaces de la obra del alejandrino, **Pánfilo de Cesarea** en su ***Apología a favor de Orígenes***:

> ***Constatamos frecuentemente que se expresa con un gran temor de Dios y con toda humildad cuando se excusa de exponer lo que le sugiere el espíritu en el decurso de encuentros muy serios y de un análisis agudo de las Escrituras... Nos sorprende a veces que ofrece sobre un mismo tema explicaciones distintas... requiere a quienes le leen que constaten cada una de sus afirmaciones y que se queden con lo que un lector prudente haya estimado con lo que vale la pena; y eso, porque todas las cuestiones que había suscitado y contrastado no debían tenerse por dignas de aprobación y por definitivamente establecidas, dado que, conforme a nuestra fe, hay en las Escrituras muchas asuntos misteriosos y ocultos...[120]***

[119] *Sobre los Princ. pref. 2-3.*
[120] *PG 17, 543c ss.*

TRINIDAD Y ENCARNACIÓN

En el tratado sobre los Principios Orígenes presenta una oposición radical entre la divinidad y las criaturas racionales. La primera se caracteriza por la “substancialidad”; mientras que las segundas, por su “accidentalidad”. Y aunque el Hijo y el Espíritu hayan recibido todo lo que son del Padre, origen de la divinidad y del universo, lo poseen como su bien propio y perfectamente, sin posibilidad de aumento o de mengua. Facultad que se extiende también al alma humana que ha revestido el Logos. Por el contrario, la criatura racional participa de los bienes de la divinidad siempre de una manera imperfecta, que puede crecer o decrecer según los movimientos del libre albedrío, y de una manera precaria, aunque el progreso en la caridad acarree un progreso en la inmutabilidad[121].

Dios-Padre

He aquí lo que es trasmitido claramente por la predicación apostólica. Ante todo que hay un solo Dios que ha creado y establecido todo, y que, sin existir nada, ha dado el ser al universo. Es Dios desde el comienzo de la creación y formación del mundo, el Dios de todos los justos, de Adán, Abel, Set, Enos, Enoc, Noé, Sem, Abraham, Isaac, Jacob, de los doce patriarcas, de Moisés y de los profetas. Y este Dios, en los últimos tiempos, como lo había prometido antes por sus profetas, ha enviado a nuestro Señor Jesucristo, para llamar ante todo a Israel; luego, a las naciones en vistas de la infidelidad del pueblo de Israel. Este Dios justo y bueno, padre de nuestro Señor Jesucristo, ha dado él mismo la ley, los profetas y los evangelios: es el Dios de los apóstoles, en del Antiguo y del Nuevo Testamento[122].

La preocupación esencial de este enunciado, que abre la lista de las proposiciones de la regla de fe es oponerse a las doctrinas marcionitas y gnósticas que separan al Dios creador del Antiguo Testamento del Padre de Jesucristo, haciendo del primero un Dios justo, y del otro un Dios bueno.

El carácter incorporal del Padre se destaca sobremanera, aunque es cierto que hay que contar con las otras dos personas divinas; pues se afirma que únicamente la Trinidad es absolutamente incorporal; pero las criaturas razonables, incorporales en cuanto que son almas, se mantienen siempre unidas a un cuerpo, terrestre o etéreo, incluidos ángeles y demonios. El problema de fondo es el de los antropomorfismos divinos, puesto que es imposible al hombre, como ocurre en la Escritura, hablar de Dios de otro modo. Los adversarios aludidos aquí son a la vez los cristianos antropomorfitas y los estoicos. Dios es incomprensible, conocido sólo a través de sus obras. Dios es una naturaleza intelectual absolutamente simple. Y en cuanto tal, no está en lugar alguno, y no se le puede aplicar, propiamente hablando, nociones que sólo convienen al cuerpo, como la de “grandeza”.

---

[121] *PA I,2,10. 13; I,5,3-5; IV 4,8.*
[122] *PArj 4.*

Pero numerosas características divinas, extraídas del platonismo medio se encuentran frecuentemente contrabalanceadas por afirmaciones en sentido contrario. Por eso, todo lo que se afirma de Dios debe también ser negado al mismo tiempo. Así, Dios no está sujeto a pasiones, y los antropomorfismos bíblicos que le atribuyen la cólera o el arrepentimiento no dejan de tener significado, pero deben comprenderse de ciertas realidades divinas. Así, en un texto de una homilía sobre Ezequiel[123] nos informamos que el mismo Padre no es impasible; y que, experimentando la pasión del amor, origina la redención. Dios llora sobre los pecadores y se alegra por la salvación de los hombres. Es el origen y el creador de todo, incluso de la materia, pero no del pecado y del mal, porque no son realidades positivas, sino negativas[124].

Actúa en el mundo por medio de su Hijo y de su Espíritu. Y a propósito de la generación del Hijo, lo hace libremente, pero no al modo de la libertad humana; como si el Hijo pudiera no haber existido. Por eso, ese acto libre puede denominarse al mismo tiempo necesario, pues en Dios libertad y necesidad coinciden. Dios es Padre desde toda la eternidad, pues no hay en él cambio. Por eso engendra a su hijo desde toda la eternidad, porque su voluntad procede de su inteligencia[125].

Dios es providente mediante el cuidado constante de sus criaturas[126], y de manera particular de los humanos a través de los ángeles guardianes. Finalmente, se resalta que Dios ha creado de la nada, y que por tanto, la materia no es coeterna con Dios.

El Hijo de Dios en su divinidad

Jesucristo, el que ha venido, es nacido del Padre antes de toda la creación. Y lo mismo que ha ayudado al Padre en la creación de todo, pues todo ha sido hecho por él, también en los últimos tiempos, anonadándose a sí mismo, se ha hecho hombre, se ha encarnado, cuando era Dios y, llegado a ser hombre, ha quedado en lo que era, Dios. Ha tomado un cuerpo semejante al nuestro, con esta única diferencia: que ha nacido de una virgen y del Espíritu Santo. Y puesto que este Jesucristo ha nacido y sufrido con toda verdad y no en apariencia, ha muerto con la muerte común; ha resucitado verdaderamente de entre los muertos y, después de su resurrección, habiendo vivido con sus discípulos, fue elevado (al cielo)[127].

Es la regla de fe de su tiempo a propósito de Cristo. Orígenes meditaba, a partir de la Escritura, el inefable misterio de la generación del Hijo por el Padre. Deseaba descartar de él toda connotación corporal, a causa del materialismo estoico que salpicaba a los “simples” de la Iglesia e incluso a Tertuliano. El Hijo es engendrado por el Padre como el reflejo a partir de la luz, como la voluntad que brota de la inteligencia, o como la palabra que emite la inteligencia. Aplica a esta generación los títulos que el *libro de la Sabiduría* (*7,25,26*) aplica a la Sabiduría:

[123] *VI,6.*
[124] Cf. *ComJn II, 13-15 (7-9), 92,111.*
[125] *PArj I,2,6.13.*
[126] *CCels IV,23ss.*
[127] *PArj 4.*

"*Un soplo del poder de Dios, una emanación purísima de la gloria del Todopoderoso....*", y *Col 1,15*: "*La imagen del dios invisible, el primogénito de toda Creación (ktisis)*", que equivale, para Orígenes, todo lo que viene de Dios[128].

Generación eterna y continua: el Padre engendra al Hijo en cada instante, lo mismo que la luz emite siempre sus rayos[129]. Así, la eternidad es concebida como un único instante, de lo que no se tiene una noción clara. Los términos *aiôn* y *aiônios* designan tanto un tiempo muy prolongado como una duración sin comienzo ni fin. La generación del Hijo se identifica con la "contemplación ininterrumpida de las profundidades del Padre" que hace el Hijo de Dios[130] o, en otros términos, el Hijo es constantemente *alimentado* por el Padre[131] que le comunica a cada instante su propia divinidad. Orígenes se expresa en formas más dinámicas que ontológicas, frente a la *prolatio* (*prosbolè*) valentiniana, que asemejaba la generación divina a la humana o animal con separación entre el engendrado y el engendrador. Ahora bien, el Hijo no sale del Padre; permanece en el interior del Padre, y el Padre en el Hijo, incluso en la encarnación cuando el Hijo está al mismo tiempo en la tierra con su alma humana[132]. El Padre y el Hijo son sujetos y objetos de un mismo amor[133].

Orígenes no puede expresarse en términos de Nicea, pues *ousía* e *hypóstasis* tienen en él un sentido demasiado impreciso y no presenta el problema bajo forma ontológica. Y pese a una "subordinación" del Hijo con respecto al Padre no encausa ni la identidad de naturaleza ni la igualdad de poder. La subordinación proviene de que el Padre es Padre, origen de las otras dos personas e iniciador de sus actividades. Función que concierne a la *economía* - cuyo equivalente latino es *dispensatio* - y designa la actividad de la Trinidad hacia afuera, en la Creación y en la Encarnación-Redención.

El subordinacionismo del Hijo y del Espíritu se mantiene estrechamente vinculado a las "misiones divinas"[134]. La función mediadora que tiene el Hijo en su divinidad brota incluso de alguna manera de su ser profundo, pues si el Padre es absolutamente uno, el Hijo es también uno en su *hypóstasis*, pero múltiple en sus *epínoiai*[135], sus denominaciones. Y con las denomina-ciones de Cristo se aborda uno de los puntos centrales de la cristología origeniana, en referencia a los nombres y títulos conferidos por el Nuevo Testamento, como también por el Antiguo según la exégesis alegórica. Apuntan a mediaciones o atributos que reviste Cristo en su papel de mediador con respecto a nosotros.

[128] También *Hbr 1,3*.
[129] *HomJr IX,4*.
[130] *ComJn II,2,18*.
[131] *ComJn XIII, 34,219*.
[132] *ComJn XX, 18 (16), 153-159*.
[133] *ComCt prol; HomLc XXV, 7-8*.
[134] El subordinacionismo de los antenicenos no contradice la ortodoxia porque no expresa una desigualdad de poder sino de realidades que reconoce la ortodoxia, el origen y la mediación. Es de naturaleza distinta al subordinacionismo de los arrianos.
[135] El término *epínoia* expresa una manera humana de considerar las cosas, con o sin fundamento en lo real, sin que esta distinción de conceptos corresponda a seres distintos; se opone a *hypóstasis* o a *pragma*, que significan la realidad.

La *epínoia* principal, la "más antigua" con una anterioridad de razón no cronológica, es "**la Sabiduría**": Según el *Libro de los Proverbios (8,22)* es el Principio en donde según *el evangelio de Juan (1,1)* se encuentra el Logos. La Sabiduría contiene el Mundo Inteligible en donde están las "ideas" en sentido platónico y general, y las "razones" estoicas tomadas en un sentido individual; es decir, para Orígenes los planes de la creación y los gérmenes de los seres, el Mundo Inteligible presente en el Hijo en tanto que Sabiduría, ha sido creado por el Padre en la generación eterna de su Hijo: constituye una generación coeterna a Dios[136]. El argumento esencial del alejandrino para suponerla es que Dios no ha podido comenzar a ser creador si no lo hubiera sido antes, puesto que en Él es inconcebible cambio alguno. Hay aquí un paralelo con el Padre fundamentando eternidad en la generación del Hijo. Metodio se escandalizaba porque creía que esta creación coeterna a Dios era la de las "inteligencias preexistentes", mientras que Orígenes afirma claramente que éstas han tenido un comienzo, que es la causa de su carácter accidental[137]. La sabiduría, que es el Hijo, la pueden participar las criaturas racionales: la virtud de la sabiduría es efectivamente la más sublime de todas, la virtud mística por excelencia que hace percibir como por una con-naturalidad íntima las realidades divinas.

La segunda *epínoia* del hijo por orden de importancia es la de "**Logos**", con la doble acepción del término: *Palabra*, realzada por la tradición bíblica y juánica, y *Razón*, dimanando de la tradición filosófica heracliteana y estoica, pero designando en Orígenes la Razón eterna y sobrenatural de Dios. La función del Hijo-Logos es doble: revela a los seres *logika*, "razonables" en un sentido más sobrenatural que natural, los misterios contenidos en la Sabiduría; y los *logika* no son tales más que por participación en el Logos. Las otras *epínoiai* se designan en nociones abstractas: Vida, Luz, Resurrección, Verdad, Poder, Justicia, etc. Por títulos humanos: Primogénito de entre los muertos, Primogénito de toda criatura, etc. O por seres inferiores al hombre: Cordero, Flecha escogida, Viña, Pan de Vida etc. Todas están en relación con la función mediadora y salvadora de Cristo. También las virtudes son comprendidas como *epínoiai*.

El Hijo de Dios en su humanidad

La inteligencia junto al Logos ha sido creada con las otras, y ha sido unida desde su creación al Hijo de Dios[138]. Esta unión le confiere la forma de Dios, que concierne al Logos, estableciendo entre Dios y el hombre una perfecta "comunicación de idiomas"[139], es decir, que todo lo que se atribuye al Logos, puede decirse recíprocamente del hombre. La unión confiere a esta alma una impecabilidad substancial como la de la divinidad, a causa de la inmensidad de su caridad, pues ella es como el hierro que sumergido en el fuego, se convierte en fuego[140].

Cristo-hombre existe, pues, desde la preexistencia, antes de la Encarnación; y hasta ella tiene ya toda una historia. Es el Esposo de la Iglesia preexistente formada por el conjunto de criaturas

[136] *PArj I,2,10.*
[137] *PArj II,9,2.*
[138] *PArj II,6,4.*
[139] *PArj II,6,3.*
[140] *PArj II, 6,5-6.*

razonables. La impecabilidad substancial de esta "inteligencia" está al margen de la caída original que se ha producido en la preexistencia, así como algunos de los que llegarán a ser ángeles. Pero la mayoría de los miembros de la Iglesia preexistente se apartaron de la contemplación de Dios y de la unidad de los seres. Cristo no abandona sin embargo a su Esposa caída. Desde el Antiguo Testamento, cuando la Iglesia se confunde con el Antiguo Israel, le envía patriarcas y profetas, para disponerla a su venida; y son, con los ángeles, los amigos del Esposo; a ellos se refiere frecuentemente el *Comentario al Cantar de los Cantares*. Él mismo la visita repetidas veces puesto que, conforme a la doctrina común de los antenicenos, las teofanías descritas en las viejas Escrituras son apariciones del Hijo, agente de la Trinidad *ad extra*. Así, la aparición a Abraham en la encina de Mambré, en el sacrificio de Isaac...; se muestra entonces en su humanidad, a la vez angélica y humana, puesto que no habiendo pecado ha quedado en la indistinción primera.

Y cuando llegó el momento fijado por el Padre de unirse a su Esposa caída, el alma de Cristo abandonó la "forma de Dios" para revestir la "forma de esclavo"[141], nuestra corporeidad terrena y grosera, tomando carne en el seno de María[142]. Entonces el Poder del Altísimo la cubrió con su "sombra"[143]. Ese "Poder" es una *epínoia* de Hijo. Orígenes denomina "la sombra" de Cristo Señor, al alma asumida por el Logos. Es, pues, el *Logos*, Poder de Dios, que pone sobre María, su sombra, su alma, para que tome carne en ella[144]. En otros términos, el alma de Cristo, que no ha pecado, efectúa por amor a su Esposa pecadora la bajada a la corporeidad terrestre y corruptible, donde Dios ha ubicado a esta última a causa de su falta. Orígenes explica eso a propósito del río Jordán, símbolo de Cristo, de la Encarnación y del Bautismo, cuyo nombre significa "su bajada" (*katabasis autôn*)[145]. Este misterio lo presenta Orígenes en cinco esquemas:

-. ***Esquema mercantil***. Basado en *1Pe1,18-19; 1Cor 7,23; Ap 5,9*. Para Orígenes en vendedor es el diablo; el comprador es Cristo; nosotros somos las mercancías y el precio pagado es la humanidad de Cristo: se trata de un mercado de esclavos. Aunque perteneciendo a Dios, somos entregados al diablo a causa de nuestros pecados, pero Cristo nos rescata. Si compran un esclavo es para que sirva a su comprador. Aquí es Cristo quien nos compra para que seamos libres. La imagen del prisionero de guerra se mezcla a la del esclavo. El diablo se ampara como pago de la humanidad de Cristo; concretamente, de su alma; y se la lleva al Hades, el lugar de los muertos, el *Sheol* del Antiguo Testamento: la bajada de Cristo al Hades después de su muerte es un artículo importante de fe en la Iglesia primitiva. Pero el diablo se engaña y cree que va a ser dueño de esa alma: ignora que está unida al Logos y por eso es fuerte con la fuerza de Dios. Esta ignorancia del diablo que hace de su mercado un mercado de engaño corresponde a una de las ideas mayores de la doctrina origeniana del conocimiento: sólo un alma pura puede conocer a Dios y las realidades divinas. Y si el diablo es incapaz de conocer todo lo concerniente al orden de la salvación, tampoco eso se lo pueden revelar, pues no tiene

[141] *Flp 2,6-7.*
[142] Para Orígenes el sujeto de la *kénosis* concierne tanto al Logos como al alma (*HomGn VIII,8; ComJn I,31 (34), 316-218*).
[143] *Lc 1,35.*
[144] *ComCant III.*
[145] *ComJn VI,42 (25), 217-218.*

capacidad de comprensión. El alma de Cristo queda pues "libre entre los muertos"[146]; y nosotros somos liberados a la vez por el precio pagado por Cristo; porque Cristo, nuestra cabeza, aunque se haya entregado a sí mismo, ha quedado libre[147].

-. ***Esquema del guerrero***: la victoria de Cristo sobre los poderes diabólicos, de los que somos sus prisioneros, nos da la libertad[148]. Las batallas de Josué - de Jesús hijo de Navé - representan las de "mi" Jesús contra esas potencias. Este esquema se integra en el anterior. El demonio ignora la verdadera personalidad de su adversario, lo vence y libra a las almas, asociándolas en su Ascensión gloriosa. La cruz es el instrumento del triunfo de Cristo, y el diablo mismo es ahí clavado definitivamente[149]. Pero esta victoria no implica automáticamente nuestra liberación. Se necesita que cada cual libremente se asocie a este triunfo. La victoria de Cristo no producirá sus efectos más que progresivamente en el tiempo que separa sus dos venidas, en función de la adhesión que cada cual tenga con él personalmente.

.- ***Esquema jurídico***, que tiene por objeto el pago de la deuda inscrita en la "nota de cargo" a la que se refiere *Col 2,14*. Dios castiga el pecado; y lo hace para provocar la conversión. Para el alejandrino el castigo tiene sobre todo un aspecto medicinal; supone el criterio de que nuestros actos se inscriben en nuestra personalidad mediante la costumbre, hasta el punto de transformarse en naturaleza; y cuando en el día del Juicio los corazones se abran, todos podrán ver los actos que allí están inscritos[150]. Por Cristo se cancela la deuda, y el diablo queda desestimado en sus maquinaciones contra nosotros. Sin embargo, el perdón logrado por Cristo se recibe sólo en la fe, que es la aceptación por cada cual de este perdón.

.- ***Esquema ritual***, basado en la Carta a los Hebreos. Cristo es en su Pasión sacerdote y víctima, doble función que corresponde a su divinidad y a su humanidad. Entrega su humanidad, cuerpo y alma, en sacrificio, no por una aceptación puramente pasiva, sino por un acto positivo de inmolación. Todos los sacrificios de la Antigua Alianza son figura del suyo, pues es el Verdadero Cordero Pascual[151]. Abraham inmolando a Isaac representa al Padre inmolando al Hijo: pero en última instancia la víctima no es Isaac quien figura al Logos en su divinidad, sino el carnero simbolizando su humanidad. Y su sacrificio tiene como efecto la purificación de todo, en el cielo y en la tierra. Una de las funciones del sumo Sacerdote, que es Cristo, es la intercesión junto al Padre, la reconciliación de la criatura con él: hace propicios los hombres a Dios, purificándolos del pecado y quitando su fuerza al diablo. Los mártires son corredentores con él. Se produce un efecto cósmico y supracósmico del sacrificio de la Cruz, como lo muestran varios textos: él ha purificado todo, en la tierra y en el cielo. Por eso se menciona una doble eficacia del único sacrificio. Una afirmación semejante en el *Tratado sobre los Principios*[152] ha sido tergiversada por Jerónimo, como si Orígenes afirmara una dualidad de sacrificios, teniendo Cristo que ser

[146] *Sal 87 (88) 6.*
[147] *CmRom II,13 (PG 14); ComJn VI,63 (35),274; HomEx VI,9…*
[148] Cf. *Col 2,15.*
[149] *HomJs 1,1; HomCant II,11…*
[150] *HomJr XVI,10; ComRm II,10 PG 14; PA II,10,4.*
[151] Cf. *HomGn VIII; ComJn VI, 53 (35) 273; XIX, 15 (4), 91; IX,3.*
[152] *IV,3,13.*

crucificado de nuevo en el cielo para liberar a los demonios. El tal caso, Cristo se haría demonio entre los demonios para salvarlos a ellos. Sin embargo, el alejandrino afirma claramente la unicidad del sacrificio[153]. Estas explicaciones de la Redención ponen de relieve el papel que desempeña la humanidad de Cristo.

.- ***Esquema mistérico***, fundado en la muerte y resurrección de Cristo en las que el hombre participa por su bautismo[154]. Orígenes distingue una doble resurrección del hombre a imagen de la de Cristo: una primera, parcial, "a través de un espejo, en enigma" que comienza con el bautismo, seguido de una vida que le es conforme; y una segunda, perfecta, cara a cara[155], la resurrección final. Cristo es el agente de este nuevo nacimiento, al que el hombre se adapta mediante la fe.

Estas explicaciones de la Redención ponen en relieve la función desempeñada por la humanidad de Cristo. Y si temas concernientes a la espiritualidad de Orígenes veríamos cómo Cristo en su divinidad y en su humanidad ocupa un lugar central. Y la devoción profundamente afectiva por la humanidad del Logos, como se expresa en el Comentario al Cantar de los cantares muestra ben a las claras que la cristología es la clave bóveda de la teología y espiritualidad origeniana.

El Espíritu Santo

Importa la fecha 360, porque en ella nace la primera herejía importante referente al Espíritu Santo, la de los *Pneumatómacos* o *Macedonianos*. Antes de esta fecha la doctrina del Espíritu Santo, al no haber sido contestada, no se le da mucho espacio en la literatura patrística y las cuestiones concernientes a la Trinidad parecen a menudo limitarse a un *binitarismo* Padre/Hijo, en vez de un *trinitarismo*. Ahora bien, el Espíritu ha tenido también su función en la Encarnación del Hijo y la prosigue en la Iglesia, santificándola. Orígenes expone los puntos que son la Regla de fe de su tiempo.

(Los apóstoles) han transmitido que el Espíritu Santo está asociado al Padre y al Hijo en honor y dignidad. En lo que le concierne no se ve claramente si ha nacido o no, si hay que considerarlo como Hijo de Dios o no. Pero todo eso debe buscarse en la medida de nuestra fuerzas a partir de la santa Escritura y escrutado con sagacidad. Este Espíritu ha inspirado a todos los santos profetas y apóstoles: los antiguos no tenían otro Espíritu que los que han sido inspirados a la venida de Cristo. Todo eso es claramente predicado en la Iglesia[156].

Mientras que los filósofos paganos conocían algo del Padre y del Hijo - Orígenes alude a la segunda *hypóstasis* del Medio Platonismo - no tienen noción alguna del Espíritu Santo. Ahora

[153] *ComJn I,35 (49),255.*
[154] *Rm 6,3ss.*
[155] *1Cor 13,12.*
[156] *PArj 4.*

bien, el Espíritu Santo tiene su existencia, su ciencia y todo lo que es, del Padre por el Hijo. Eso desde toda la eternidad, como la generación del Hijo; y nunca ha habido en él cambio alguno.

LA IGLESIA DE LA PREEXISTENCIA Y DE LA CAÍDA

Lo esencial de la creación divina está constituida para Orígenes por los seres racionales; las criaturas no-racionales las creó Dios en un segundo momento, a raíz de la falta de las primeras: tienen una importancia secundaria, y relativa al hombre. La creación de ángeles y demonios se confunde en el origen con la de los hombres, puesto que sólo la hondura de la caída original los diferencia.

Un principio domina la cosmología de Orígenes: el fin es semejante al comienzo. El fin será en la sumisión de todos a Dios[157]. Y si comienzo y fin son semejantes a causa de la sumisión de todo cuanto existe a Dios, no se excluye la posibilidad de un progreso entre el comienzo y el fin.

Orígenes sugiere repetidas veces la idea de mundos sucesivos. Lo hace a modo de hipótesis; de otro modo habría incompatibilidad entre esos mundos sucesivos que supondrían posibilidades indefinidas de recaídas y el fin definitivo, que es la *apocatástasis*. Aunque no precisa qué se entiende por ello.

La preexistencia de las almas

Todas las criaturas razonables, las que convertirán más tarde en ángeles, hombres, demonios, fueron creados en conjunto y absolutamente iguales. Estaban absorbidas en la contemplación de Dios y formaban la Iglesia de la preexistencia, unidas como la Esposa al Esposo, a la inteligencia preexistente, aglutinadas en el Logos. Estaban movidas por su *pneuma* y revestidas de cuerpos etéreos, el cuerpo como característica esencial de la criatura por oposición a la Trinidad. Fueron creadas según la imagen de Dios, no sólo las que llegarían a ser hombres, sino también las que serían ángeles y las que, renegando su participación a Dios sin poder destruir la imagen - que es indeleble - llegarán a ser demonios.

El platonismo le inspira esta hipótesis a Orígenes; aunque no parece que la preexistencia tenga en él las mismas connotaciones que en Platón. Si para el alejandrino los seres sensibles son las imágenes de misterios divinos, entre los que se encuentran las ideas contenidas en el Logos, alude sin mucha claridad y convicción a la reminiscencia platónica[158]. De hecho, las razones que le han determinado a sugerir esta hipótesis son cristianas: ante todo el problema del origen del alma, tal y como se planteaba en su época; y luego la controversia con valentinianos y marcionitas. Además, muestra alguna incertidumbre en la regla de fe referente al problema del alma.

---

[157] *1Cor 15,23-28: PA I,6,1-2.*
[158] Cf. *ComJn XX,7,52; PA XXIV,3.*

¿Nace el alma por medio de la semilla, de suerte que su principio y su substancia estarían contenidos en las mismas semillas corporales, o tiene otro origen? En tal caso, ¿es engendrada o no lo es? ¿La implantan desde el exterior, o no? Esto no está suficientemente precisado por la predicación apostólica[159].

Pánfilo, en su Apología, constata que en la Iglesia existe una gran diversidad de opiniones[160]. Destacando la solución llamada creacionista y la traducianista. Además se destaca el problema de la igualdad original de todas las criaturas razonables, que únicamente la falta diferenciará a raíz de las decisiones del libre albedrío de cada cual, como respuesta a la diversa naturaleza de almas de los valentinianos que desconocen la responsabilidad individual. Pero, ¿qué puede decirse sobre la acción del Dios bueno que hace a uno nacer ciego, al otro, afectado de mil enfermedades, que algunos nazcan en países civilizados mientras que otros en lo hagan regiones bárbaras? La respuesta es que la condición en la que el hombre viene a este mundo es consecuencia de la gravedad de una falta original, acontecida en la preexistencia. Orígenes alude a un primer juicio divino precedente al nacimiento, análogo al último Juicio[161]. Y no le duelen prendas en encontrar apoyos bíblicos, sobre todo en la historia de Jacob y Esaú, uno amado y el otro odiado de Dios desde su nacimiento[162]. En siglos posteriores el tema del origen de las almas apenas avanza; pero la preexistencia no sólo se considera mítica sino herética.

La falta original en la preexistencia

Es lo que justifica la necesidad del bautismo de los niños. La caída disloca la Iglesia de la preexistencia y liquida su unidad. Su origen se expresa de dos maneras, ambas en relación estrecha con la práctica de la vida espiritual. En primer lugar la “saciedad” (*koros*) de la contemplación divina[163]. Es el disgusto de la contemplación, algo comparable a la “acedía”. Una segunda explicación[164] parte de una etimología artificial, relacionando *psyje* con *psyjos*[165]. Dios es fuego y calor. Alejándose de Dios, las inteligencias se han enfriado y se han convertido en almas. Se trata de una bajada de fervor y de caridad... pero la degradación de la inteligencia en alma connota grados, pues todas no han caído al mismo nivel. De ahí proviene la diversidad de criaturas razonables, sus diferentes órdenes, ángeles, hombres, demonios. E incluso en el interior de cada orden hay diversidad. La caída original es así, no la causa inmediata, sino el motivo de la diversidad del mundo sensible creado por dios después de ella. De cualquier modo, la caída es debida a una decisión del libre albedrío de la criatura razonable.

[159] *PArj I,5.*
[160] *IX, PG 17,604c- 607a*.
[161] *PArj II,9,8*.
[162] *Ml 1,2-3; Rm 9,11: PArj III,1,22*.
[163] *PArj I,3,8; I,4,1*.
[164] *PArj II,8, 3-4*.
[165] Cf. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*.

El punto siguiente es también definido por la predicación eclesiástica: toda alma razonable está dotada de libre albedrío y de voluntad... por tanto, es necesario comprender que nosotros no estamos sometidos a la necesidad y que no estamos forzados en nada, incluso contra nuestro deseo, de hacer el mal o el bien. Si estamos dotados de libre albedrío, y algunas potencias pueden impulsarnos al mal y otras ayudarnos a llevar a cabo nuestra salvación, no estamos sin embargo forzados por la necesidad a obrar bien o mal. Piensan al contrario los que dicen que el curso y los movimientos de las estrellas son la causa de los actos humanos, no sólo de los que no dependen del libre albedrío, sino también de los que están a nuestro alcance[166].

El libre albedrío es una de las ideas fuerzas de su teología y uno de los motores de su cosmología[167]. Ahora bien, la caída es universal, aunque se supone que algunas inteligencias han escapado a ella[168]. Cristo es una de ellas[169]; también hay otras que, como Cristo, se han encarnado, no como consecuencia de una falta, sino para servir a los hombres y colaborar en la misión del Redentor[170]. De aquí el sentido de los ángeles guardianes.

En oposición a los ángeles se sitúan los demonios, cuyos nombres son paralelos a los de las órdenes angélicas: Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades...[171], que también pueden ser guardianes, pero a la inversa, esforzándose en hacer pecar a quienes entran en sus proyectos, individuos o naciones. El jefe de todos ellos es Satán, el diablo, el Maligno[172]. Según el texto bíblico de los *Setenta*, es el primero que *modeló* el Señor, hecho para ser irrisión de sus ángeles. Este *plasma*, modelaje, designa la creación del mundo sensible que seguirá a la caída. Es el primer terrestre, porque habiendo caído el primero desde la realidades superiores y habiendo deseado otra vida distinta a aquella vida que era la mejor, se ha ganado ser el principio, no de la producción (*ktisma*) ni de la creación (*poíema*), sino del modelaje *(plasma)* del Señor, hecho para ser la irrisión de los ángeles"[173]. Esto no quiere decir que Satán y sus demonios tengan como los hombres cuerpos terrestres: sus cuerpos son "por naturaleza algo sutil, como soplo ligero"[174], lo mismo que el cuerpo de los ángeles es etéreo[175]. La caída de Satán[176] arrastrando a los demás, está figurada en la profecía de Ezequiel (*20,11-19*) cuando se alude al Príncipe de Tiro; y en la de Isaías (*14,12-22*), sobre el rey de Babilonia. Orígenes inaugura así una tradición: la afirmación de la grandeza de Satán antes de la caída cuando llevaba "el sello de la semejanza", es decir, de la participación a imagen de Dios. Pero el orgullo le ha acarreado la catástrofe. Le llamaban Lucifer, ¨*Eôsphoros*", "Portaurora", designando la

---

[166] *PArj 5.*
[167] Cf. *PArj III,1; Filoc 22-27.*
[168] *PArj I,5,5; I,6,2; I,8,4;II,9,6; IV 2,7.*
[169] *PArj II,6,4-6.*
[170] *ComJn II,29-31 (24-25), 175-192, 186-190.*
[171] *PArj I,5,2.*
[172] Cf. *Job 40,14 (LXX) (19); ComJn I, 17,95.*
[173] *ComJn XX, 22 (20) 182.*
[174] *PArj I,8.*
[175] *ComMt XVII,30.*
[176] *PArj I,5,4-5.*

estrella de la mañana, que también se aplica a Cristo. De este origen angélico de Satán alude también la regla de Fe:

Del diablo y de sus ángeles, así como de las potencias contrarias, la predicación eclesiástica ha enseñado la existencia, pero no ha expuesto con suficiente claridad su naturaleza y su manera de ser. Se encuentra, no obstante, en muchos la opinión de que el Diablo ha sido un ángel y que, habiendo apostatado, ha convencido a numerosos ángeles a seguirle en su alejamiento: por eso, estos son llamados hasta ahora sus ángeles[177].

Los demonios eran, pues, originariamente como los ángeles y los hombres, *logika*, seres razonables, participando del Logos divino. Pero por la libre elección de su voluntad han rehusado la participación al Logos, y se han convertido en *aloga*, seres son razón, como los animales; mejor, bestias espirituales. Por eso, son incapaces de comprender las realidades espirituales, y son ignorantes en todo lo concerniente a la salvación. Los demonios han llegado a ser en cierta manera *ouk ontes*, "no-siendo"[178]. ¿Se podrán convertir? Respuesta no resuelta, porque en ellos permanece el libre albedrío; o bien la costumbre inveterada en la malicia se lo impide....

El tercer orden de la creación razonable está formado por estos espíritus que han sido juzgaos por Dios aptos a integrar el género humano, es decir, las almas de los hombres[179].

Porque están implicados en una caída menos grave que los demonios, tienen **esperanza de curación. Por eso, están en el mundo sensible y terrestre como en un establecimien**to de corrección.

Este mundo sensible y terrestre ha sido objeto de una segunda creación para contener los seres inanimados, los vegetales y los animales[180], en orden a las necesidades de los seres razonables que la caída primitiva ha hecho muy distintos unos de otros. A pesar de todo, este mundo tan diverso tiene una unidad. Como el cuerpo humano, etéreo en la preexistencia, se ha convertido en terrestre, necesita una analogía en el mundo sensible para vivir. Por eso quizá, la materia, que compone el mundo, es una especie de substancia amorfa, capaz de recibir cualidades distintas y de cambiar, pues no se consolida definitivamente en ninguna concreta. El hombre está en esta situación del mundo sensible y material, porque es curable. Aunque lo sensible expone al hombre en estado de tentación, en el sentido que puede detenerse en lo sensible como en el absoluto que busca, un absoluto falso y decepcionante, pues no es más que una imagen del verdadero absoluto. Sería un acto de idolatría y un adulterio, en conformidad del matrimonio místico, tan entrañable en el alejandrino. Con Cristo, el redentor, superará la tentación. En fin, el juego de la acción divina y de la libertad

[177] *PArj 6.*
[178] *ComJn II,13 (7) 98.*
[179] *PArj I,8,4.*
[180] *PArj II.*

humana es uno de los rasgos fundamentales de la síntesis origeniana que expone el *Tratado sobre los Principios*.

Por muy mítica que pueda tacharse la versión origeniana de la caída, hay que afirmar que tiene muy poco en común con la mitología valentiniana. Fundamentalmente porque la caída es para Orígenes obra de las criaturas razonables y no el resultado de un drama que ha ocurrido en un mundo transcendente, del que una de sus consecuencias será la creación de los seres humanos. De cualquier manera, la hipótesis de la preexistencia de las almas y la versión de la caída que le está vinculada es lo más caduco y vulnerable del pensamiento origeniano. Todo esto será desarrollado y sistematizado en el origenismo posterior en los siglos IV y VI. Podríamos preguntarnos qué vínculo tiene esta pretendida prehistoria del hombre con los relatos de la creación según el libro del Génesis. La pérdida del Comentario sobre el Génesis lamentablemente nos impide disponer de una serie de respuestas interesante, dada la ingeniosidad habitual del alejandrino.

LA IGLESIA DE LOS TIEMPOS PRESENTES

La Iglesia, según Orígenes, es coextensiva a la historia de los seres razonables. La caída precósmica ha quebrado la unidad primigenia. Los ángeles permanecen en el seno del Padre; los justo van al paraíso antes de la Resurrección; y el resto de la Iglesia, proyectada en la tierra, está fragmentada por el pecado. Y aunque no tiene todavía al Esposo en este tiempo, que es como un período de noviazgo, el Esposo se manifiesta a ella de vez en cuando en las teofanías según el estado primitivo humano-angélico de la preexistencia. Orígenes tiene un sentido agudo de la dimensión esencial del tiempo de la Iglesia aquí-abajo, lo que puede denominarse el sacramentalismo: las realidades divinas ya se nos han dado, pero envueltas en las mismas realidades sensibles bajo el velo de la imagen. Por encima de todo se nos ha dado el sacramento fundamental, que es Cristo, un hombre en “quien reside corporalmente la plenitud de la divinidad”[181]; y con él, otros dos “sacramentos” secundariamente fundamentales, la Iglesia, la sociedad humana como Cuerpo de Cristo, y la Escritura, el libro humano que expresa la Palabra de Dios.

El bautismo

Representado en la travesía del Mar Rojo bajo la guía de Moisés, figura de la Ley, que se opone a la del Jordán, tras los pasos de Jesús, hijo de Navé, Josué, figura de “mi” Jesús[182]. El bautismo de Jesús es sensible, un bautismo de agua; pero también, por las realidades en las que participa, un bautismo de Espíritu y de fuego[183]. Este don del Espíritu, que opera el perdón de los pecados y da la vida, está vinculado según *Rm 6,3ss* a la muerte y a la resurrección de Cristo, donde el bautizado está conformado. La pasión ha sido calificada como bautismo por el mismo Jesús[184]. Por eso, el martirio, configuración en acto a la muerte y a la resurrección

[181] *Col 2,9.*
[182] *ComJn Vi, 44 (26), 228-230; FragmJn LXXXI.*
[183] *ComJn VI,43 (26), 223-224.*
[184] *Mc 10,39; ComMt XVI,6.*

de Cristo, es el bautismo supremo del que el bautismo de agua es una imagen sacramental. Configuración a la resurrección de Cristo el bautismo es el comienzo de una "primera resurrección que se realiza a través de "un espejo, en enigma", por oposición a la "segunda resurrección", la final, que será cara a cara. Además, el bautismo de fuego es la purificación escatológica, nuestro Purgatorio[185], que nos será dado en el momento del Juicio y purificará las últimas manchas: pero se necesita para eso haber pasado por el primer bautismo.

Así el Señor Jesús se mantendrá en el río de fuego junto a la espada llameante, y el que quiera pasar al Paraíso, al término de esta vida, tendrá necesidad todavía de purificación; y lo bautizará en este río; luego lo dejará marcharse al lugar que desea; pero el que no lleve el signo de los primeros bautismos no será bautizado en el baño de fuego. Es necesario ante todo ser bautizado por el agua y el Espíritu para poder mostrar, cuando haya llegado a las riberas del río de fuego, que se ha vivido conforme a los baños de agua y de Espíritu, y que se merece recibir el bautismo de fuego en Cristo Jesús[186].

Este simbolismo tiene a la vez resonancias mitológicas y bíblicas. Pero Cristo es a la vez el ministro de este bautismo y el río donde el bautizado es sumergido: Orígenes representará el fuego del Purgatorio como siendo el mismo Dios, "fuego devorador"[187]. En términos origenianos, el bautismo de Juan es un puro símbolo, una sombra; el de la Iglesia es imagen, y eso quiere decir que es a la vez símbolo y misterio; el bautismo escatológico de fuego y la conformación final a la resurrección de Cristo son misterio.

Dos elementos intervienen en el bautismo de agua. Pues no se trata de simple agua, pues es santificada por una invocación (*epíclesis*) mística[188] en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y le confiere una virtualidad ética y contemplativa, dando la gracia de vivir en cristiano y de comprender y contemplar a Dios y sus misterios. Requiere, no obstante, la conveniente disposición del sujeto, entregándose a la Trinidad adorable, a la que invoca, principio y fuente de los divinos carismas[189].

La Eucaristía

Es más difícil encontrar una apreciación correcta sobre la eucaristía origeniana que sobre el bautismo; porque se atribuyen a textos evangélicos referentes al tema un abanico de significados; y si a primera vista parecen apuntar a la "presencia real" sugieren simultáneamente otros niveles más "desencarnados".

El significado eucarístico de esos textos ofrecen un primer sentido alegórico, que se sitúa en el cuadro del evangelio temporal, a la vez realización y profecía del misterio: por sus elementos

---

[185] Cf, *1Co 3,12-15.*
[186] *HomLc XXIV,2; ComMt XV,23 (GCS X).*
[187] *Dt 4,24; 9,3.*
[188] *FragmJn XXXVI (GCS IV).*
[189] *ComJn VI, 33 (17), 166.*

sensibles, el pan y el vino, son símbolos todavía de una realidad superior, el Logos- Palabra de Dios y alimento de nuestras mentes. Varios textos afirman estos dos significados que no se excluyen, sino que, al contrario, coexisten constantemente (*HomEx XIII,3*). La relación entre el pan-cuerpo de Cristo y el Logos-Palabra es la misma que existe entre la carne de Cristo y su divinidad.

Que la Eucaristía sea "un cuerpo típico y simbólico", es para Orígenes, sobre todo en su concepción del Evangelio temporal, a la vez misterio e imagen, una afirmación de la presencia real de Cristo - el misterio - bajo un velo de signo - el pan y el vino -. Hay que advertir además que al sobreponer al significado del pan-cuerpo de Cristo el de la persona misma de Jesús, Logos-Palabra encarnada, Orígenes permanece fiel al doble significado que atraviesa todo el discurso juánico sobre el Pan de Vida[190]. Y aquí ocurre, como en el bautismo, que la eficacia depende de la disposición de quien la recibe.

Hay pasajes de homilías que imaginan el proceso de la liturgia de la palabra y de la liturgia eucarística en el oficio dominical[191]. Otros textos, ecos de una práctica de la Iglesia primitiva todavía mantenida en Oriente, exigen la abstención de relaciones conyugales antes de recibir la Eucaristía[192]. Pocos pasajes insisten sobre el carácter sacrificial de la Eucaristía, salvo en lo concerniente al sacrificio de acción de gracias que es el significado primero de la palabra *eucaristía*. El vínculo entre la Pasión del Salvador y la Eucaristía es insinuado con bastante frecuencia, aunque raramente expresado con claridad. Lo mismo ocurre con el vínculo Eucaristía-Iglesia[193].

La penitencia

Un texto del Tratado sobre la Oración ha dado pie a una literatura bastante considerable sobre la penitencia en Orígenes.

Aquel sobre quien Jesús sopló como sobre los Apóstoles, y que puede por sus frutos manifestar que ha recibido el Espíritu Santo y que se ha hecho espiritual, porque se conduce por el Espíritu de Dios al modo del Hijo de Dios en todo lo que razonablemente se ha de hacer, este perdona lo que perdonaría Dios y retiene los pecados incurables (ta aniata); y como los profetas servían a Dios expresando no sus palabras propias sino las que Dios quería; también él sirve a Dios, el único con poder de perdonar los pecados... de la misma manera los Apóstoles, y los que se les asemejan, sacerdotes según el Gran Sacerdote, habiendo recibido la ciencia del servicio divino, saben, porque el Espíritu se lo han enseñado, por qué pecados deben ofrecer los sacrificios, cuándo y de qué manera, y por qué pecados no deben hacerlo... No sé cómo alguno, atribuyéndose poderes que superan la dignidad sacerdotal, quizá porque no poseen suficientemente la ciencia del sacerdote, se glorían de perdonar la idolatría, de perdonar (aphiénai) el adulterio y la fornicación, como si el pecado

[190] *Jn 6,26-65.*
[191] *HomEx XI,7; HomLv XIII,5.*
[192] *Frag 1Cor XXXIV.*
[193] *ComJn X,36 (20), 236; 35 (20),228.*

pudiera ser eliminado por su oración a quienes lo han cometido. No han leído: "Hay un pecado de muerte y no es por éste por el que yo digo que se ruegue (1Jn 5,16)"[194].

Para Döllinger y Harnack se refiere a todo espiritual, no solamente el sacerdote, es quien tiene poder de perdonar los pecados. Orígenes reprocha a algunos sacerdotes, u obispos, la pretensión de perdonar esos pecados sólo por su oración, en una remisión, *aphesis*, graciosa, sin que antes hayan expiado debidamente mediante la penitencia pública donde pudieran exteriorizar su arrepentimiento, mostrándose aptos para recibir el perdón.

En el *Comentario al Evangelio de Juan (XXVIII)* Lázaro resucitado es figura del apóstata soltado por el ministerio de los apóstoles, es decir, de la Iglesia. Y sólo el bautizado puede recibir un nuevo *aphesis* gracioso y total de pecados gravísimos (fornicación, adulterio...) reservado al bautismo y al bautismo supremo, el martirio; aunque podrá "recubrir" (*epe-kalypsein*) sus faltas mediante la penitencia o por la práctica de obra buenas, oponiendo esos actos virtuosos a los pecados cometidos antes. Los pecados cometidos después del bautismo deben ser expiados, como signo de verdadera conversión, que sólo hace posible la recepción del perdón.

LA IGLESIA DEL "TIEMPO FUTURO"

Con la preexistencia de las almas, el punto más atacado de la síntesis origeniana ha sido la doctrina escatológica: como casi siempre injustamente, sobre todo en lo concerniente a la resurrección y a la "apocatástasis".

Casi resulta vergonzosa arrancar esta dimensión de su contexto, incluida en la expresión "La Iglesia de los tiempos futuros", recelando su completa deformación. Simplemente, la preexistencia de las almas, su ascensión a las esferas celestes, la subordinación a las personas divinas, la encarnación universal del *Logos*, que compromete incluso a los ángeles porque tienen un cuerpo y necesitan la salvación, el acceso de las almas purificadas al mundo angélico, son datos paganos que no se le escapan. Ponen de relieve el esquema *caída-retorno* que se va a encontrar en toda la tradición cristiana. Esquema no ajeno al de la caída y redención en la Biblia, aunque en Orígenes relacionado con su concepción peculiar de ascesis; pues hay que desprenderse de todo tipo de mal de creación, ya que ha quedado reducido a materia lo que era puro pensamiento de Dios. La historia misma, este drama inmenso en el tiempo humano, existe para ser superada en una Pascua universal. La creación no está abocada a su destrucción, sino a su transfiguración.

El cosmos mismo será un día *restaurado* universalmente en un *orden interior*, *apanórthosis*. El bien dominará en todas las cosas y será todo en todos[195]. Es lo que se conoce por ***apocatástasis*** o restauración universal, y que denota el proceso por el cual, después de la muerte una parte de la personalidad, espiritual o etérea, sutil y finamente corporal, habiendo dejado el cuerpo craso que previamente había *habitado*, emigra y entra en otro cuerpo u otra forma de ser. *Apocatástasis* es sinónimo a renacimiento o *palingenesía*, *metempsícosis,*

[194] *XXVIII, 8-10.*
[195] *PArj,3,6.335.*

metensomátosis, reencarnación y a veces de *transmigración*. La doctrina está en conexión con la repetitiva y cíclica naturaleza de la existencia, en que la vida de los antepasados continúa existiendo en su descendencia. La *apocatástasis* apunta siempre a una vuelta al estado primigenio. A lo largo de la época helenística va adquiriendo un significado cosmológico y astrológico. Existen variables de este contenido que pueden ser detectados en los sistemas gnósticos e incluso en la teología cristiana, especialmente en la de Orígenes. Y si el *Logos* en el día de la *apocatástasis* transformará en sus propias naturalezas a las criaturas que participan de su naturaleza, salvaguardará sus *hypóstasis (personas, o mejor,* sus *identidades)*[196].

Metempsícosis, metensômátôsis, palingenesía y reencarnación.

Términos sin una diferencia clara. Los antiguos usan con frecuencia metensomátosis y palingenesía en sentido muy amplio. Apuntan a tradiciones no escritas: creen que el principio de un ser vivo después de la muerte puede pasar a otro individuo, aunque sea de especie diferente. Estos poderes están relacionados con el retorno periódico de ciertos fenómenos meteorológicos (fases lunares, estaciones del año). Domina en mentalidades de pueblos agrícolas en los que prevalecen las estructuras matriarcales.

También se relaciona con los misterios de iniciación, cuya misión es trasmitir a las nuevas generaciones el misterio de la vida bajo formas sacramentales, que simbolizan normalmente la muerte y la resurrección. Por eso el iniciado es introducido en la vida colectiva de la estirpe; nace dos veces (=palingenesía). Y más que acontecimientos de la vida individual se consideran los actos de la vida colectiva de la estirpe. Habrá que impedir que se extinga la centella vital de la estirpe que deja el moribundo en su último aliento. De aquí la costumbre de que las mujeres embarazadas estrechen la cabeza de un moribundo.

Un mito también cosmobiológico difundido, que esclarece el misterio de la palingenesía, alude a la identidad de esencia entre aliento vital y la vida originada por él de un lado, y el aliento que vivifica el universo entero, concebido como un ser vivo, de otro. Aquí aparece la luna que, semejante a una lanzadera de tejedor, teje incansablemente en el telar cósmico el destino de los mortales. Hay una cierta coincidencia entre la selenología (=tratado de la luna) mística y la doctrina de la metempsícosis. En algunas concepciones la luna es el primer muerto, que vuelve siempre a nacer arrastrando una misión de iniciación.

El neoplatonismo, los gnósticos y las teosofías hindúes y budistas comprenden así la concepción monista del mundo; por ello el tiempo se hace reversible. Y el sentido del karma en donde las situaciones del curso de una existencia están determinadas por los actos buenos de existencias anteriores.

[196] Cf. *CCels 6,71.*

Realidades escatológicas

En el creyente, la vida prevalece sobre la muerte ya en esta vida corruptible; y más predominará paradójicamente después de la muerte temporal. Por eso es normal que lo primero que se le ocurre a uno preguntarse es qué opina Orígenes sobre este cuerpo de corrupción, tomando como base las consideraciones paulinas sobre su principio fundamental: *El cuerpo terrestre o psíquico es el grano de donde saldrá el cuerpo glorioso, o pneumático*[197]*.* Orígenes nos presenta a la vez identidad y alteridad. El alejandrino se bate en dos frentes: quiere que se asuma la resurrección del cuerpo humano pese a las repugnancias helénicas y heréticas; reacciona por eso frente las representaciones groseras de milenaristas, que se figuraban la vida bienaventurada como modelo para la actual.

Ahora bien, Orígenes parte de un hecho: los elementos materiales del cuerpo se renuevan sin cesar. Nadie puede por tanto asegurar la identidad del cuerpo consigo mismo, ni su permanencia, incluso en la vida actual, y con mayor razón en la del más allá. Los cuerpos están sometidos a un devenir. La unidad del cuerpo terrestre y de los cuerpos gloriosos es del orden de la *sustancia* (=*ousía*). Orígenes adopta aquí la concepción estoica de *ousía* que puede recibir todas las formas posibles, sin comprometerse con ninguna: "aquí abajo" "la substancia humana" de los individuos se siente afectada por cualidades terrestres, "allá arriba" por cualidades celestes, adaptadas al mundo nuevo. La unidad también depende en términos estoicos de un *Logos espermático* o razón seminal, que está presente en el cuerpo terrestre y que germinará para dar lugar al cuerpo glorioso.

Todo cuerpo sustentado por la *naturaleza* que le incorpora elementos foráneos, a manera de alimentos, y que evacua otros en intercambio de lo que le entra, no tiene nunca el mismo *substrato* (=*hypokeimenon*), no permanece el mismo ni por dos días; por eso el cuerpo puede denominarse *río*. Y sin embargo, Pedro o Pablo, siguen siendo los mismos, manteniendo una identidad que no es la del alma, cuya esencia no se diluye, ni sufre la introducción de elementos externos: permanece el mismo, incluso siendo naturaleza de cuerpo fluente; porque la *forma* que caracteriza al cuerpo es la misma. Esta *forma corporal* la revestirá el alma de nuevo en la resurrección, mejorada, pero no en absoluto el *substrato*, que se le había sido concedido al comienzo. Como la forma del bebé subsiste en el anciano, incluso si los caracteres parece que han sufrido enormes cambios. El santo tendrá un cuerpo, mantenido ahora en estado de resurrección, según le imponía entonces la forma a la carne; pero ya no habrá más carne. Los caracteres que estaban impresas en la carne, lo serán en el cuerpo espiritual. La cuestión fundamental no es aquí el misterio de la identidad del cuerpo terrestre con el resucitado, pues esto sólo es una consecuencia, sino lo que asegura la permanencia del cuerpo terrestre, a pesar del flujo constante de elementos materiales.

En el *tratado de la Oración* Orígenes distingue las dos *esencias*: una sustancia espiritual que queda inconmovible y la otra corporal, accesible a cualquier cualidad pero sin compromiso

[197] *1Cor 15,35-38.*

con ninguna. Esta segunda *ousía* (=esencia) le permite explicar en muchos textos la permanencia del cuerpo actual en el resucitado[198].

Es la silueta (=*eidos*) corporal, mortal por naturaleza, pero que recibirá de Cristo una nueva vida, es análogo a la *idea* platónica y la *forma* aristotélica; pero mantiene con respecto a ambas una cierta distancia. Es por tanto el principio de unidad, de desarrollo, de existencia y de personalización del cuerpo: se manifiesta por fuera mediante rasgos que caracterizan al personaje, pero no se confunde con la apariencia exterior cambiante, que corresponde a lo que es una vestimenta (=*sjêma*). El cambio de la cualidad terrestre en cualidad etérea, al menos después de la Ascensión, no extorsiona en nada la identidad de *la silueta* (el *eidos*).

Respecto al ***estado posterior*** a esta vida Orígenes ha dejado sus pesquisas ancladas en los textos referenciales del Nuevo Testamento, explicitados en las reflexiones culturales y teológicas pertinentes. Entre su muerte y su resurrección Cristo bajó al *hades* para liberar a las almas de los justos y llevárselas consigo al Paraíso. Pero hay que añadir que los santos no van directamente al paraíso sino que precisan una "estancia temporal" en el *hades*, en plan de purificación, exceptuando quizá a los mártires, como afirma Tertuliano. No obstante, en Orígenes no se ve muy clara la noción de *hades*. Parece que se trata de un *lugar* reservado a las almas[199], la llamada *región* (=*jora*) de los muertos[200], en el corazón de la tierra[201]. El término *hadês* o *aidês* proviene, según Orígenes, de *aeidês*, que significa *invisible, sin forma, deforme, horrendo*; vinculado al término *subterráneo (katajzonios)*[202]. Aquí se agruparon todos los difuntos que precedieron a la pasión de Cristo, y su bajada al *hades* se debió al pecado primordial u original[203].

De los tres elementos que integran la vida humana, el cuerpo no desciende al hades, porque queda depositado en la tumba. Tampoco el espíritu, ese don divino dado por Dios al hombre para servir de entrenador y mentor al alma, pues Cristo nos lo ha dejado en depósito junto al Padre, para que lo guarde hasta la Resurrección[204]. Lo único que ha descendido al hades es el alma, la esencia del hombre. Por este motivo el alma de Cristo unida al Logos desde su creación en la preexistencia, desciende al hades para rescatar las almas humanas, aunque sin posibilidad de quedarse allí, según el salmo 15 (16) 10. La mención de la bajada al hades es frecuente en las obras de Orígenes. Queda figurada por una de las dos correas de las sandalias de Jesús que Juan Bautista se declara incapaz de soltar, expresando así su misterio. La otra correa es figura la encarnación, pues mediante ella ha llegado a ser el Señor de vivos y muertos[205]. No hay que olvidar tampoco el acontecimiento de Jonás[206], donde se resalta también el símbolo del hades: quien vive en el pecado, aunque todavía exista en este mundo, está ya de alguna manera en el hades, o sea, en la muerte; pero Cristo no permite escaparnos

---

[198] *Orac 27,8; PArj 3,6,7.*
[199] *ComJn 28,6(5),43.*
[200] *ComJn 28,7(6)54.*
[201] *ComJn 32,30(19),376; 32 (19),395.*
[202] Término que se lo proporciona *Filp 2,10.*
[203] *Hom 1Re (1Sam) 28,9.*
[204] *Lc 23,45.*
[205] *ComJn I,31 (34), 220.; VI 35 (18), 174-177...*
[206] Cf. *Mt 12,39-40.*

de ella. Además, lo que Jesús ha declarado al Ladrón, no se aplica sólo a él, sino a los santos por quienes Cristo ha bajado al hades. Y así es; porque al fin de los siglos el Padre ha enviado a su Hijo Único al hades para recoger el "protoplasma", el primer hombre[207]. El mal ladrón es llevado al "desierto del hades", porque es figura de las potencias contrarias, vencidas por la Cruz de Cristo.

El hades está constantemente representado como un lugar subterráneo, ubicado en el "corazón de la tierra". Según *Flp 2,10*, el mundo está representado por tres zonas: cielo, tierra y hades subterráneo. El cielo se descompone en lugares supracelestes y en lugares celestes. Los supracelestes corresponden a la esfera novena que trae, según el *Tratado sobre los Principios*[208] la "tierra buena" y el "cielo" supremo que son la morada de los bienaventurados: en la astronomía griega se trata de la esfera que había imaginado Hiparco para explicar el proceso de los equinoccios[209]. Los celestes son las siete esferas que llevan los planetas o astros errantes: Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno. El *hades* como lugar de los muertos está ocupado por potencias angélicas, o mejor, demoníacas, criaturas infernales, que se alegran del mal. Aquí se destaca el *portaurora (eôsfóros)* a veces identificado con el rey de Babilonia, que ha sido desbancado y precipitado desde su estancia superior[210].

Un paso más, y al *hades* se le asocia *la gehenna* a la oscuridad el fuego *eterno*. Porque la *gehenna* supone un abismo o barranco, el de los hijos de Ennón[211]. *La gehenna* concierne al alma y al cuerpo, y subsiste después de la Resurrección de Cristo[212]. Interesa la cualidad del fuego de la *gehenna*. Es un fuego eterno, aunque no necesariamente inextinguible. Porque el *fuego eterno* admite un cariz de orden medicinal y curativo, y sería, por tanto limitado. No supone necesariamente eternidad. Y eso es debido al mismo término eterno (=*aiôn*), de suyo ambiguo, que puede significar una duración de largo período[213]. Desde aquí puede proyectarse su opinión personal sobre la *apocatástasis* o restauración de todas las cosas, cuando Dios será todo en todos, avalada quizá por su fe imperturbable en la bondad de Dios. Entonces un castigo más o menos prolongado, infligido a la criatura, no es achacable a Dios sino al empecinamiento de la criatura que se niega a ser tocada por la bondad divina. En fin, el último enemigo que será destruido será la Muerte, que Orígenes no personifica en el pecado y el diablo[214]. Ahora bien, la Muerte y el pecado son algo negativo, carencia de sustancia, creados sin el *Logos*[215]. Por tanto incapaces de salvación. Un fuego inextinguible será la otra cara de la perduración de la nada en la nada, es decir, del carácter definitivo de la condena del diablo, del pecado y del Mal[216]. Orígenes tiene en cuenta la misericordia divina, lo que le lleva a dejar abierta una puerta: "*El mayor de los pecadores, que ha blasfemado contra el Espíritu, está*

[207] *Sab 7,1; HomGn 15,5.*
[208] *II 3,6-7.*
[209] *Frg.ComGn en Filoc II,18 (SC 226,190).*
[210] *PArch 1,5,4-5; ExMart 18.*
[211] *Jr 7,31; 39,35(LXX); Jos 18,19(LXX),CCels 6,25-26.*
[212] *FragmMt 10,28.*
[213] *ComRom 6,5; SOrac 27,15; ComMt 11,31.*
[214] *ComMt 12,33; HomLev 9,11; HomJos 8,4.*
[215] *ComJn 2,13(7),92-99.*
[216] *ComRom 8,9; ComJn 19,14(3),88.*

amarrado en su pecado durante todo el tiempo presente, pero no sé cómo será tratado desde el comienzo al final en el futuro"[217].

Finalmente no está de más referirse a la **POSTURA ANTIASTROLÓGICA** de Orígenes que marca una etapa esencial en la lucha de las comunidades cristianas contra el fatalismo astral. Clemente de Alejandría reprodujo un fragmento de Teodoto apuntando a la distinción entre *hacer* e *indicar*: *Los astros no hacen nada; sólo indican la influencia de las potencias dominantes, lo mismo que el vuelo de los pájaros ocasiona una indicación pero no produce nada.* Teodoto, al fin y al cabo gnóstico cristiano, afirma que la venida de Cristo ocasionó la derrota del destino y sustrajo a los hombres de la influencia de las potencias, los *arcontes*.

Sin embargo, la victoria de Cristo no es efectiva más que para aquellos que creen en él. Orígenes endurece esta misma línea del fatalismo astrológico, aunque no la astrología misma como ciencia noble de observación, reservada a los seres superiores al hombre. Existe una astrología angélica, compartida por quienes han progresado en santidad y que, al ser purificadas sus inteligencias, perciben los misterios de una manera divina, no humana.

Astrología y libertad en Orígenes

Para que los seres superiores al hombre y a las almas santas liberadas del lazo actual, puedan comprender la ciencia divina por experiencia, Dios ha hecho en el cielo seres que han aprendido y aprenderán a leer los signos de Dios, como si se tratara de letras y de caracteres compuestos por el movimiento de los cielos... accesibles a las potencias que gobiernan los asuntos humanos, a fin de que en ciertos casos ellas se contenten con conocerlo, y en otros las ejecuten. Lo mismo sucede en nuestros libros, donde ciertas cosas han sido escritas para que las conozcamos, como el relato de la creación y todos los misterios; y otras para que conociéndolas, las cumplamos, como los mandamientos y las órdenes de Dios[218].

Orígenes, figura estelar en la tradición cristiana. Tuvo sus defensores y sus enemigos acérrimos. De su doctrina, un tanto desfigurada y unidimensionalizada, y, en todo caso, mal interpretada, nació el ORIGENISMO, basándose en una interpretación de la obra, *Sobre los Principios*. Esta corriente quedó sistematizada en los siglos IV-VI.

[217] Sobra la Oración 27,15.
[218] *Filoc 20.*

ACTUALIDAD DEL G.P.R.D.H.



www.gprdh.org

Trabajos de la Prefectura de Madrid y expansión a Latinoamérica

Durante los días 27/28 de febrero pasado, la Prefectura de San Juan Evangelista de Madrid del G.P.R.D.H. mantuvo una intensa actividad en los Valles de Zaragoza. El sábado por la tarde se llevaron a cabo dos nuevas Investiduras de Escuderos Novicios procedentes de la J. y P. L. Caballeros de la Rosa nº 1 de los Valles de Madrid. Tras una cena fraternal que sirvió de receso, el Capítulo de Prefectura reanudó los trabajos para comenzar la Vela de Armas preparativa para los nuevos candidatos a la Caballería de la Orden Bienhechora de la Ciudad Santa, uno procedente de la Encomienda de Barcelona y otro de la Encomienda de Madrid, éste último miembro de la R.L. Caballeros del Grial nº 8 de los Valles de Cochabamba (Bolivia). La Vela de Armas, ceremonia muy emotiva y de profundo espíritu de oración, avivó el deseo de servicio y entrega a los ideales de la Orden en el corazón de los C.B.C.S. allí presentes, y muy en especial el de los candidatos Escuderos Novicios que extendieron su velada hasta las primeras horas de la madrugada del día siguiente.

Despuntado el alba, fueron armados los dos nuevos C.B.C.S. bajo sus nombres de orden de eques a Fidei et ab Ense y eques a Caeleste Spes, servidores de Cristo y de la humanidad para la mayor Gloria de Dios. Con nuestro nuevo C.B.C.S. eques a Fidei et ab Ense llega por primera vez la transmisión completa, regular y tradicional, fiel a los Códigos fundacionales de la Orden y al espíritu que nuestro fundador Jean-Baptiste Willermoz impregnó en su depósito, a los Valles de Cochabamba, Bolivia.

En reconocimiento al excelente trabajo que nuestros Hermanos bolivianos han venido realizando desde que fueron constituidos los primeros Triángulos en esos Valles (hoy ya Logias consolidadas), y dada la creciente actividad y desarrollo que la Orden Rectificada está teniendo en algunos países de Latinoamérica, el Serenísimo Gran Maestro / Gran Prior del G.P.R.D.H., con la aprobación unánime del Capítulo, decretó nombrar al Muy Rvdo. Cab. eques a Fidei et ab Ense como Visitador General de la Orden para Latinoamérica, habiendo dado pruebas en todo momento de su Fidelidad a la Orden y de su entrega desinteresada y perseverante al servicio de sus Hermanos. Que Dios le ayude y le guíe siempre en esta importante responsabilidad y servicio.

Los días 30 de Abril y 1 de Mayo el Serenísimo Gran Maestro / Gran Prior del G.P.R.D.H. viajará a Cochabamba para consagrar una nueva Logia de Maestros Escoceses de San Andrés, recibir en el 4º Grado a varios Hermanos Maestros Masones Rectificados e impartir formación a todos los Hermanos asistentes. Al evento tienen prevista también su asistencia Hermanos de otros países de Latinoamérica donde la Orden está presente y activa.



"CUANDO TRATABAN LA CUESTIÓN DEL CAMINO ESPIRITUAL, LOS DOCTORES DE LA FE HABLABAN EFECTIVAMENTE DE UN PROGRESO QUE SE DESCOMPONÍA EN TRES TIEMPOS DISTINTOS, RESPECTIVAMENTE: LA *PURIFICACIÓN*, LA *ILUMINACIÓN* Y LA *UNIÓN*. LA MAYORÍA DE LOS TRATADOS AL RESPECTO EXPLICABAN CON TODO LUJO DE DETALLES LO QUE DISTINGUÍA ESTOS TRES TIEMPOS, Y DESCRIBÍAN LA MANERA DE AVANZAR EN EL SENO DE ESTAS ETAPAS ESENCIALES DE LA PERFECCIÓN CRISTIANA DONDE EL ALMA SE PURIFICA SINTIENDO SU *INTELIGENCIA,* SU *MEMORIA* Y SU *VOLUNTAD.* PERO LA JUICIOSA INTUICIÓN DE WILLERMOZ FUE LA DE CONJUGAR, REUNIENDO LOS CUATRO TIEMPOS DEL CULTO PRIMITIVO CON LA RECONSTRUCCIÓN TRIPARTITA DEL TEMPLO UNIVERSAL, LA PERSPECTIVA DE LA "REINTEGRACIÓN", TAL COMO LA DESCRIBIÓ MARTINÈS DE PASQUALLY, CON LOS CRITERIOS SEGUROS Y SABIOS DE LA TRADICIÓN SECULAR DE LA TEOLOGÍA ASCÉTICA Y MÍSTICA. ESTA PERTINENTE "ALIANZA" DESEMBOCARÁ EN LA CONSTITUCIÓN DE UNA ARQUITECTURA INICIÁTICA MUY EFICAZ, RESPETUOSA CON LOS FUNDAMENTOS DE LA REVELACIÓN, ATENTA AL SENTIDO SIMBÓLICO PROPIO QUE PODÍAN CONSTITUIR PARA LA CRIATURA CAÍDA LOS GRADOS DE SU RETORNO AMISTOSO CERCA DE DIOS".

Jean-Marc Vivenza

Extracto de su obra "Los Élus Cohen y el Régimen Escocés Rectificado", Capítulo V: "Expiación, purificación, reconciliación y santificación: los cuatro tiempos de la reedificación del Templo del menor espiritual"

G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/

geimme@movistar.es